

CEJA

ARTE / ARQUITECTURA / DISEÑO

De la casa patriarcal
a la casa nuclear
En el municipio cafetero de Sevilla

Beatriz García Moreno

COLECCION INVESTIGACIONES Y MEMORIAS



Beatriz García Moreno

Se graduó como arquitecta en la Universidad Nacional, sede de Medellín en 1974 y obtuvo su Ph.D. en arquitectura en Georgia Institute of Technology en 1992, con su trabajo "La lógica de la arquitectura, reflexiones en torno a Rossi, Pepper y Mumford". En 1981 obtuvo la beca Thinker para la Investigación sobre América Latina, otorgada por el Center for Latinoamerican Studies de la Universidad de Pittsburgh, donde permaneció un año como Faculty y desarrolló la investigación "De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla"

Entre 1985 y 1986, durante su año sabático, otorgado por la Universidad del Valle, estuvo vinculada como Profesora Adjunta al Instituto de Investigaciones Americanas Mario Buschiazzo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde desarrolló la investigación "Tendencias en la Arquitectura Latinoamericana Contemporánea"

Ha sido docente en la carrera de Arquitectura de la Universidad del Valle, de las Facultades de Artes de la Universidad Nacional, sede Medellín y Bogotá, siendo actualmente Directora del Instituto de Investigaciones Estéticas, profesora del Magister en Teoría e Historia de la Arquitectura y el Arte en esta última institución, y en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana.

**DE LA CASA PATRIARCAL A LA CASA NUCLEAR
EN EL MUNICIPIO CAFETERO DE SEVILLA**

COLECCIÓN INVESTIGACIONES Y MEMORIAS

García Moreno Beatriz

De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla / Beatriz García Moreno. -- Santafé de Bogotá : Centro Editorial Javeriano. CEJA. 1995

180 p. : + planos, diapositivas. -- (Colección investigaciones y memorias. Arte. Arquitectura, Diseño).

Publicado anteriormente en la revista Cespedecia en la edición de julio de 1984, con el título: Vivienda y familia en Sevilla

ISBN: 958-9176-58-5

1. ARQUITECTURA DOMESTICA - HISTORIA - SEVILLA (VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA) 2. ARQUITECTURA Y CULTURA - SEVILLA (VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA) 3. VIVIENDA CAFETERA - SEVILLA (VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA) 4. VIVIENDA Y FAMILIA - SEVILLA (VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA)

CDD 728.609861

Diseño de colección: ADRIANA MARÍA URREA RESTREPO
JUAN ANDRÉS VALDERRAMA DÍAZ GRANADOS

Diseño de la carátula: DICKEN CASTRO

Prohibida la reproducción total o parcial de este material,
sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

ARTE/ARQUITECTURA/DISEÑO

De la casa patriarcal a la casa nuclear

En el municipio cafetero de Sevilla

Beatriz García Moreno



**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Arquitectura y Diseño**

Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana

Beatriz García Moreno

CEJA Centro Editorial Javeriano

Cra. 7a. N° 40 - 62 Of. 208

Santafé de Bogotá

Coordinación Editorial:

Selma Marken Farley

Directora Centro Editorial Javeriano

Corrección de estilo: Leonardo Alfredo Archila

Autoedición: Ingrid Alexandra Rueda Sabogal

Fotografías: Beatriz García Moreno

Primera Edición: 1995

ISBN N° 958-9176-58-5

Número de ejemplares: 1000

Fotomecánica e Impresión: Javegraf

A mis hijas Beatriz y Milena

ÍNDICE

Prefacio	11
Agradecimientos	15
INTRODUCCIÓN	17
SITUADOS EN SEVILLA	20
ALGUNAS DE SUS CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS	20
LOS RASGOS URBANOS	23
DE LA VIVIENDA Y LA FAMILIA EN SEVILLA	29
DESDE SU FUNDACIÓN (1903) HASTA LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA (DÉCADA DEL CINCUENTA)	31
LA VIVIENDA RURAL	31
<i>Localización y características constructivas</i>	36
<i>Características de diseño</i>	38
<i>Características estéticas dominantes</i>	45
<i>La vivienda rural y la producción de café</i>	47
LA VIVIENDA URBANA EN EL PRIMER PERIODO DE LA FUNDACIÓN DE LAS CASAS VIEJAS	51
<i>La localización de las primeras casas</i>	53
<i>La construcción de las casas antiguas</i>	54
<i>Las características de diseño</i>	55

LAS CARACTERÍSTICAS ESTÉTICAS DOMINANTES	66
LA VIVIENDA URBANA Y LOS DIFERENTES GRUPOS SOCIALES EN ESA PRIMERA ÉPOCA (A MODO DE SÍNTESIS)	70
DESDE LA VIOLENCIA (1950) HASTA LA BONANZA CAFETERA	70
LA VIVIENDA EN SERIE	72
LA LOCALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LAS VIVIENDAS	76
<i>Las características de diseño</i>	81
<i>Las características estéticas</i>	85
VIVIENDAS EN SERIE PARA INGRESOS MEDIOS-ALTOS	86
<i>La localización y la construcción</i>	87
<i>Las características de diseño</i>	87
<i>Las características estéticas</i>	89
A MODO DE SÍNTESIS	91
VIVIENDAS ANTIGUAS REFORMADAS	92
NUEVOS USOS PARA VIVIENDAS ANTIGUAS	98
<i>Viviendas antiguas como inquilinato</i>	98
<i>Viviendas antiguas como casas de negocio</i>	102
A MODO DE SÍNTESIS	105
VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS POR SECTORES POPULARES	106
<i>Localización y construcción</i>	107
<i>Características de diseño</i>	112
<i>Las características estéticas</i>	115
A MODO DE SÍNTESIS	115
NUEVAS TENDENCIAS EN LA ARQUITECTURA A PARTIR DE LA BONANZA CAFETERA	116
VIVIENDAS A PEDIDO PARA INGRESOS ALTOS	117
EDIFICIOS DE APARTAMENTOS	122
SUGERENCIAS A MODO DE REFLEXIÓN	151
ANEXO	155
BIBLIOGRAFÍA	161

PREFACIO

EL LIBRO que aquí se presenta, *De la Casa de la Familia Patriarcal a La Casa de la Familia Nuclear en el Municipio Cafetero de Sevilla*, fue publicado inicialmente por la revista CESPEDECIA (órgano de divulgación científica del Departamento del Valle del Cauca) en su edición de julio de 1984, con el nombre de *Vivienda y Familia en Sevilla*, y alcanzó una amplia difusión entre profesionales relacionados con las ciencias; a ellos está dirigida específicamente esa publicación. La Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, al conocer el trabajo de la Doctora García Moreno, ha considerado de gran importancia hacer una nueva edición, con el fin primordial de que llegue a un público más amplio, especialmente conformado por arquitectos, diseñadores y todos aquellos que están comprometidos con la cultura y con la construcción y preservación del habitat, pues cree que ellos, más que ningún otro profesional, podrán valorar y ampliar la reflexión planteada en esta investigación. Tal decisión ha sido tomada después de valorar la manera precisa como aquí se presenta la íntima correspondencia entre espacios arquitectónicos destinados a morar, y la cultura específica de la zona estudiada, la cual, como toda cultura, conlleva una forma particular de actuar en el mundo.

Cuando la doctora Beatriz García Moreno realizó este trabajo, era profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle y fue distinguida con la Beca Tinker para la Investigación sobre América Latina (1981-1982), otorgada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. La obra comprende una interpretación de los procesos seguidos en la constitución y posteriores transformaciones de la vivienda en el municipio de Sevilla (Valle del Cauca) desde su inicio, a principios de siglo, hasta la década del ochenta, cuando fue realizado el estudio. A través de la investigación se distinguen tres períodos marcados por hechos relevantes en la historia de Sevilla: el primero va desde la fundación del Municipio, a principios de siglo, hasta la violencia política de los cincuenta; el segundo, desde la violencia de los años cincuenta hasta 1976, año en que se da la bonanza cafetera; y el tercero, desde esta última fecha hasta los comienzos de la década de los ochenta, cuando se realizó esta investigación. En cada uno de estos períodos históricos, se examina la íntima correspondencia entre la organización espacial, los valores constructivos y estéticos de la casa, y las actitudes culturales dominantes de la familia sevillana. Los dos aspectos se tratan, no como entidades estáticas, sino en transformación.

La investigación se apoyó, fundamentalmente, en las tesis que sobre la familia antioqueña, presenta la Doctora Virginia Gutiérrez de Pineda en su libro *Familia y Cultura en Colombia*¹, y en los aportes hechos por la antropóloga Laurel Bossen, profesora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, quien asesoró el trabajo durante su fase analítica. La información específica sobre la arquitectura estudiada fue conseguida directamente en Sevilla, en una etapa previa al viaje de la Doctora García Moreno a Pittsburgh. Los resultados obtenidos fueron fruto de un trabajo de interpolación que permitió establecer un paralelo entre las teorías sobre la cultura antioqueña y las narrativas que parecían encerrar los espacios arquitectónicos construidos.

1 GUTIÉRREZ DE PIENDA, VIRGINIA, *Familia y Cultura en Colombia*, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1968.

Aunque en el país existen algunas otras publicaciones relevantes, referidas a la arquitectura cafetera, como son *La Guadua* de Dicken Castro², *El Bambú* de Oscar Hidalgo³, y los libros de Néstor Tobón⁴ *Arquitectura de la Colonización Antioqueña*, que describen y valorizan la arquitectura de esta zona del país; el presente texto ofrece un enfoque particular que va más allá de la referencia misma de las casas de Sevilla, al proponer un entendimiento de la obra arquitectónica a través del conocimiento de la cultura en la cual se estructura la familia sevillana, siguiendo, paso a paso, las progresivas transformaciones que viven tanto las viviendas como la familia misma, a través de los diferentes períodos de la historia de este municipio.

La investigación parte del examen de algunos ejemplos de viviendas existentes en Sevilla, mediante la descomposición de éstas en los espacios arquitectónicos que las constituyen, los cuales van acompañados de una narración que describe una manera de vivir, de hacer las cosas, de estar en el mundo. Es así como las imágenes que describen la cotidianidad que se despliega en la casa, se convierten en determinantes fundamentales de un diseño. A su vez, la arquitectura se verbaliza, en tanto que al mencionar un espacio, la actividad que allí se realiza es narrada y expandida, a través de formas que se yuxtaponen y entrelazan.

Aquí, el tema de la funcionalidad en arquitectura, no queda como algo ya dado y relacionado con una actividad que parece no implicar una manera específica de desarrollarse. La funcionalidad se convierte en una exploración de cada una de las actividades humanas que tienen como escenario la casa. Cada una aparece en un momento histórico, referida a una manera particular de morar. Cada actividad se descompone en narrativas que, a su vez, se corresponden con imágenes corporales de la morada.

2 CASTRO, DICKEN, «La Guadua», *Escala*, Bogotá.

3 HIDALGO, OSCAR, *El Bambú*, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá, 1974.

4 TOBON, NÉSTOR, *Arquitectura de la Colonización Antioqueña*, Tomo I, *Arquitectura*, Tomo II, *Historia de la Arquitectura Antioqueña*, Tomo III, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1985.

No es éste un trabajo de tipo cuantitativo, ni de inventario; en él tratamos de hacer énfasis en la correspondencia que hay entre el diseño del espacio de la casa y las actividades que allí se realizan, creando como puente la narrativa propuesta por una cultura específica, en este caso la antioqueña, y acentuando sus dimensiones sociales, culturales y temporales, en un intento por rescatar al ser humano y el espacio que habita, en toda su complejidad. El espacio arquitectónico no aparece como algo neutro sino como la corporeización de imágenes que pertenecen profundamente a una determinada cultura; imágenes que van modelándose y cambiándose a medida que ocurren ciertos hechos históricos.

Por ello, en este momento, cuando la Facultad de Arquitectura y Diseño está decidida a formar arquitectos y diseñadores comprometidos con la creación de un ambiente que valore al ser humano íntegramente, darle difusión a este texto es prioritario, porque abre un camino para entender la relación entre cultura y arquitectura y permite abordar esta última en relación con otras disciplinas provenientes de las ciencias humanas; además, hace posible un entendimiento profundo de la arquitectura de la región estudiada.

Consideramos afortunada la decisión, por parte de la autora, de adoptar el nuevo título: *De la Casa de la Familia Patriarcal a la Casa de la Familia Nuclear en el Municipio Cafetero de Sevilla*, porque identifica con mayor exactitud el tema del libro.

Santafé de Bogotá, febrero de 1994.

AGRADECIMIENTOS

QUIERO expresar mi agradecimiento al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, que con su programa de becas Tinker para investigación sobre Latinoamérica, permitió la realización de este trabajo, y especialmente a la antropóloga Laurel Bossen, elegida oficialmente por el Centro para colaborar en el desarrollo de mi trabajo, labor que cumplió sin escatimar ningún esfuerzo.

Igualmente quiero agradecer a la Universidad del Valle, que financió la primera parte de la investigación relativa al planteamiento del proyecto y a la realización del trabajo de campo. Aquí merecen especial mención los auxiliares que me acompañaron en esta primera etapa, en la recolección de datos y en el levantamiento de los planos arquitectónicos. Ellos son: Alba Lucía Gutiérrez, Francisco Ramírez, Hernando Restrepo y Alonso Monteros. El dibujo final fue elaborado por María Claudia Triana, las fotografías en su gran mayoría fueron tomadas por Francisco Ramírez. De la misma manera quiero hacer especial reconocimiento a José Aguirre, administrador de la Facultad de Arquitectura, quien estuvo siempre dispuesto a colaborar con los trámites necesarios para la marcha de esa primera etapa, y a las secretarías de la misma, que pacientemente escribieron a máquina toda la información durante el trabajo de campo.

Mi agradecimiento a Hugo Ernst por el apoyo moral dado durante la realización de mi trabajo en Pittsburgh, pues él, con su entusiasmo, colaboró en el éxito de la misión. Igualmente agradezco a mis hijas Beatriz y Milena, su paciencia en mis largas horas de labor.

La copia final fue escrita a máquina por Marci Valle; para ella un especial reconocimiento.

Pero todo lo anterior no hubiera sido posible sin la hospitalidad y colaboración de los habitantes de Sevilla durante la realización del trabajo de campo.

INTRODUCCIÓN

LA VIVIENDA¹ es el escenario de la vida familiar. Allí se desarrollan las más importantes actividades diarias. Es el primer espacio donde los hombres y mujeres se introducen en el mundo donde se dan las relaciones afectivas y se tienen las primeras relaciones con los objetos, con la luz y la oscuridad, con las dimensiones altas y bajas, amplias y estrechas, con el color, con las texturas y con todo aquello que adquiere corporeidad. Donde se da un reconocimiento del cuerpo en relación con aquellos que nos rodean: los padres, los hermanos; donde se reconocen las diferencias y las semejanzas. Allí el pequeño tiene su sitio para soñar su futuro, el adulto para fantasear con su pasado. Allí siente sus rechazos y sus apetencias. Cada rincón cumple para él una función; es el lugar del juego, el lugar de la madre, el lugar del padre; es el cuarto, que a veces, sin ninguna explicación se cierra, llenándolo de angustia; es el lugar donde conoce otras gentes: donde puede descansar, donde puede llorar y soñar; donde desarrolla sus primeros afectos; donde aprende a amar y a odiar. Donde aprende a ser social, a controlar sus necesidades, a comer, a utilizar los objetos.

En nuestra cultura, el niño pasa los primeros años en este lugar, al lado de los seres que lo introducen en el mundo. Y para siempre ese

1 O la casa, pues emplearé durante el trabajo una u otra palabra para referirme al mismo sentido.

escenario estará guardado en su corazón, recordará y llevará la oscuridad o claridad de cada uno de los lugares escondidos que le permitieron aprender la soledad y los que compartía siempre con otros; lugares llenos de madre, de refugio, de protección, donde podía enfermarse, o prepararse para salir. Lugares con agujeros para asomarse al exterior y con un vacío para cruzar y salir afuera. Pero tiene que aprender a cruzar este vacío; primero lo hará de la mano de alguien que lo guíe; luego lo hará solo cuando ya conozca las reglas del juego. Es pues, este lugar, el sitio de las primeras relaciones; el lugar donde se come, se duerme, se lava el cuerpo, donde se es de veras, sin apariencias, con lo que se tiene y dando lo que se puede. Allí se tejen las ilusiones secretas, envejece el cuerpo. Muchas veces se oye decir: «Las paredes lo saben», y es cierto; las más individuales meditaciones, las confidencias más íntimas han tenido lugar en estos espacios donde los actores han puesto su sensibilidad, sus creencias acerca de la vida, el amor y la muerte; son espacios que se han dejado moldear por nuestras necesidades elementales, por nuestras necesidades prácticas, por nuestras fantasías conscientes e inconscientes. Nos apropiamos del espacio; en él ponemos los signos y lo convertimos en una prolongación de nuestra personalidad; nos amarra y lo atamos a nosotros. Es portador de mensajes de la tierra, de las estrellas, del cosmos que nos rodea.

Así como para cada individuo, cada lugar de la casa tiene un sentido, ésta, con todas sus características plásticas, con la manera como está construida revela la presencia de una cultura y de un determinado grupo social, expresados fundamentalmente en los materiales utilizados para su construcción, en la manera de diseñarla, en el total de metros cuadrados construidos, y en su localización.

Estas correspondencias se pueden encontrar en cualquier lugar habitado por el hombre; vamos a tomar el ejemplo de Sevilla, una pequeña ciudad colombiana fundada por colonos antioqueños a principios del siglo XX, pero situada política y administrativamente en el Valle del Cauca. Esta circunstancia le dio un lugar dentro de la cultura antioqueña, y a la vez la expuso a la influencia de otras culturas

del país, aunque durante sus primeros años estuvo cerrada sobre sí misma, rechazando cualquier influencia externa. Como muchos lugares del país, Sevilla fue escenario de la violencia de los años cincuenta. Hecho éste, así como el alto desarrollo de su producción cafetera, que tuvo un clímax en la Bonanza Cafetera del setenta y seis, determinaron el surgimiento de grandes cambios en el ambiente urbano y en el propio desarrollo de la ciudad, en la cual, si bien es cierto no puede todavía hablarse de una clara segregación urbana, ya hay elementos que empiezan a insinuarla. Factor éste que enriquece nuestro estudio, pues permite ver no solamente diferencias de comportamiento de las familias y tipologías diferentes de la vivienda, sino también las diferencias sociales y la forma como ambas variables, vivienda y familia, se combinan en cada uno de los diferentes momentos históricos por los que Sevilla ha pasado y de los cuales podemos encontrar testimonio en las viviendas que han sido construidas a través de su historia, las cuales se conservan con las características de la época que les tocó vivir.

En lo que respecta a la familia sevillana, de una estructura inicial de corte patriarcal, inspirada en la tradición antioqueña, se ha entrado en una época de transición, en la que han hecho su aparición elementos de la cultura urbana actual, que apuntan hacia una familia de tipo nuclear, aunque todavía muchos elementos de la familia tradicional siguen teniendo vigencia. Igualmente la vivienda construida de guadua y bahareque por los primeros colonos, de acuerdo con sus necesidades, ha ido perdiendo su eficiencia en relación al problema de escasez de viviendas. Han aparecido las casas en serie, que intentan solucionar dicho problema, y plantean una nueva actitud de vida, acorde con las nuevas tendencias de comportamiento, ya no de un pequeño grupo en particular, sino del capitalismo, dentro del cual Sevilla desempeña su papel destacado. Este nuevo ambiente arquitectónico y humano necesariamente afecta la antigua vivienda, que empieza a ser objeto de una y otra reforma con el fin de estar a tono con la época; a tener nuevos usos impuestos por el desarrollo de la ciudad o a caer en desgracia y ser destruida para dar lugar a una casa

que representa cabalmente la nueva época, aunque no tenga en cuenta para nada el pasado.

Pero los cambios de la vivienda y los de la familia no siempre van aparejados. En el caso específico de las viviendas en serie, por ejemplo, ha sido necesaria una larga espera, para que las gentes puedan acomodarse a las condiciones por ellas planteadas, las cuales están desfasadas en relación a una estructura familiar que responde a las normas del pasado.

Con base en los planteamientos que se han hecho y en las condiciones específicas de Sevilla, he tratado de combinar ambas variables: la vivienda y la familia, en su intento de encontrar sus correspondencias. Para el estudio de las características familiares, he adoptado los textos de quienes han hecho estudios sobre esta cultura, pero mi guía principal ha sido el libro de Virginia Gutiérrez de Pineda, «Familia y Cultura en Colombia», pues desde la primera lectura que de él hice, vislumbré la posibilidad de emprender el estudio de las características de la vivienda en relación con las tipologías familiares que ella plantea dentro del país. Si bien, mi trabajo de campo dio nuevos elementos para el tema específico, confirmó muchos de los planteamientos ya traídos por dicha autora. Para el estudio de la vivienda ha sido necesario el trabajo de observación directa, levantamiento de planos y toma de fotografías. El presente trabajo es un intento de relacionar ambos factores.

SITUADOS EN SEVILLA

ALGUNAS DE SUS CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS

Sevilla es un municipio localizado administrativa y políticamente en el Valle del Cauca, pero su origen y los rasgos culturales dominantes de sus gentes están ubicados dentro de lo que Virginia Gutiérrez ha denominado «El complejo cultural de la Montaña»². Su historia

2 GUTIÉRREZ DE PIENDA, VIRGINIA, *Familia y Cultura en Colombia*, Universidad Nacional, Depto. Sociología, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1968, pp. 263.

está ligada a la historia de los pueblos de la colonización antioqueña y al desarrollo de la población cafetera en el país.

Sevilla fue fundada en 1903 por colonizadores antioqueños³, en territorio de los ya para ese entonces desaparecidos pijaos, a una altura de 1.612 m. sobre el nivel del mar⁴. Con anterioridad a este hecho, cada colono se había establecido en su propia parcela y solamente luego de la guerra de los Mil Días, cuando se dio la posibilidad de reconocer la existencia de vecinos, se decidió la fundación del poblado⁵.

Durante los primeros años de su historia, el pueblo fue creciendo lentamente, recibiendo inmigrantes de las poblaciones cercanas o de pueblos más alejados, pero conservaba como dominantes sus valores culturales traídos por los colonizadores iniciales, cuyas características se imponían sobre los comportamientos diferentes que provenían de otros lugares del país⁶.

Al igual que muchas otras regiones colombianas, para los años cincuentas, Sevilla fue escenario de la violencia⁷, hecho que le representó importantes cambios, no solamente a nivel cuantitativo, en cuanto a un aumento de su área urbana y de su población, sino en cuanto a la composición misma de sus pobladores. Fue esta una época de éxodos permanentes⁸, bien del campo hacia Sevilla, bien de Sevilla hacia otras ciudades; los primeros, exigidos por las condiciones de constante inseguridad dadas en el campo, estaban conformados en su gran mayoría por campesinos de pocos ingresos; los segundos fueron realizados por algunas de las familias ligadas a los primeros años de

3 «Sevilla stands on a high, gently tilted plain looking over the vast level walk floor, its back to the Quindío. It is the southernmost outpost of Antioqueño Colonization of importance on the western slopes of the Central Cordillera». PARSONS, J., *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, p. 80.

4 FLÓREZ, RAÚL, *Memorias Sevillanas*, Imprenta departamental, Cali, 1965, p. 9, 53.

5 *Ibidem*, p. 14.

6 *Ibidem*, pp. 64-65.

7 GUZMÁN, GERMÁN, *La Violencia en Colombia*, p. 131.

8 En los años siguientes a la violencia la población urbana alcanzó un 60.3% del total de los habitantes. Censo 1969.

la historia de Sevilla, poseedores de medios económicos suficientes, que decidieron desplazarse hacia las principales ciudades, al parecer más seguras, debido a que la misma área urbana de Sevilla fue duramente atacada por el fenómeno⁹. Se puede decir que a partir de este acontecimiento, Sevilla entra en un segundo período de su historia, cuando tiene que empezar a enfrentar una serie de problemas, antes inexistentes, como son: la escasez de vivienda, la falta de empleo, la falta de servicios públicos en general.

Teniendo como fuente principal de su economía la producción cafetera dentro de la cual ocupa un lugar muy importante¹⁰, Sevilla recibió los beneficios e infortunios de la «Bonanza Cafetera» del año 76. Si bien es cierto, ésta no trajo cambios radicales en la vida de muchas de sus gentes, ni fue el motor de importantes condiciones de desarrollo, sí tuvo claras consecuencias en el ambiente urbano de Sevilla, al producirse nuevas inmigraciones provenientes del campo o de otros municipios, inducidas las primeras por las ganancias obtenidas con la cosecha del café, y las segundas por las posibilidades de empleo que allí se ofrecían. Este fenómeno acentuó muchos de los problemas iniciales, pues si bien pudo enriquecer a unos cuantos, a Sevilla misma no le permitió resolver problemas fundamentales como la escasez de vivienda y la falta de la infraestructura necesaria para un sano vivir, y por el contrario fue tierra abonada para el florecimiento del robo y la inseguridad en general. De la misma manera la generalización del uso de televisión, tanto en el área urbana como en la rural, ha facilitado cada vez más el abandono de antiguos valores culturales provenientes del campo y la aceptación de valores provenientes de nuestras ciudades principales. Esto puede observarse en las modas, las diversiones, la arquitectura.

9 Entrevistas realizadas en Sevilla: «Entre los muertos en el área urbana estuvo el Dr. Hugo Toro Echevarría», familia Toro Echevarría.

10 «La fuente básica de la riqueza sevillana es el café... Produce también el municipio, en menor cantidad, caña de azúcar, maíz, fríjol, cebada, plátano y demás vegetales». FLÓREZ, R., *Op. cit.*, p. 55.

Para el censo de 1973 Sevilla contaba con 31.143 habitantes en el área urbana y 38.507 en la rural¹¹ distribuidos en un territorio de 557 Km cuadrados¹². La composición social tiene un amplio rango, desde los estratos económicamente más bajos, hasta los conformados por propietarios de fincas productoras de café. Así, podemos encontrar ligados a la producción agrícola: propietarios de fincas, administradores, jornaleros y asalariados; ligados a la actividad comercial: propietarios de almacenes, empleados y abastecedores; ligados a los servicios en general: administradores y empleados. Dentro de todos estos grupos, los sectores más amplios son los de más bajos ingresos. (Véase Mapa de Colombia en la página siguiente)

LOS RASGOS URBANOS

Al igual que en los anteriores pueblos de colonización antioqueña inspirados en alguna medida en la concepción española sobre el trazado de ciudades, para el trazo de Sevilla fue utilizada una cuadrícula que tiene como punto central la plaza¹³, en cuyo marco se localizan los edificios más importantes, tales como la Iglesia, las oficinas de gobierno, las viviendas de los ciudadanos más importantes y el comercio, que tenía su más viva expresión en el mercado realizado en la plaza misma. Los demás habitantes y las demás actividades se localizan siguiendo la cuadrícula, en las calles cercanas a la plaza; algunas calles tenían más importancia que otras, bien por ser la salida a un medio de transporte importante, como ejemplo el ferrocarril, bien porque en ellas se desarrolle una mayor actividad comercial.

11 Censo de 1973.

12 FLÓREZ, R., *Op. cit.*, p. 82.

13 «Don Heracio fundador de Sevilla —con la ayuda del taquímetro, instrumento que mide ángulos y distancias, que sirve además para levantar planos con rapidez— y de un bejuco trazó la plaza en un gradual espeso al que daban sombra corpulentos lembos». FLÓREZ, R., *Op. cit.*, pp. 15. 16.



MAPA DE COLOMBIA - 1980

Actualmente, además de la iglesia y la alcaldía, han aparecido en el marco de la plaza, en lugares anteriormente ocupados por viviendas, nuevas construcciones destinadas a bancos y edificios administrativos. Así como las antiguas casas han cambiado su uso y ahora son utilizados en el comercio, el movimiento inicial de la plaza también ha variado en la medida en que el mercado ha salido de la plaza para establecerse en un lugar propio.

Esto no quiere decir que la plaza haya perdido importancia. En ella siguen realizándose los principales eventos de Sevilla: discursos políticos, procesiones religiosas, desfiles cívicos, la elección de la reina tiene en la plaza su principal escenario, además de las actividades diarias que ella posee, como son comercio, finanzas, recreación y —algo muy importante— la contratación de la fuerza de trabajo para la producción cafetera. Allí, en una de sus esquinas, (no hay un lugar especial, a no ser en un café) se realiza el mercado de trabajo, actividad que le da un gran movimiento a la plaza, e identifica de inmediato al pueblo con su vinculación al café.

Además de la plaza, es necesario destacar dentro del ambiente urbano de Sevilla las calles Real y Miranda; la primera porque es un sitio de reunión social de las gentes de Sevilla, quienes en las horas de la tarde y en las primeras de la noche van a las fuentes de soda que están localizadas sobre esta calle, o a la misma vía para conversar, oír música o simplemente observar a los demás. La calle Miranda es importante porque allí se encuentra la mayoría del comercio de Sevilla, hecho que la hace bastante visitada, especialmente durante los fines de semana, cuando los agricultores llegan del campo para vender lo que han producido y conseguir el mercado. (Véase Plano de Sevilla, en la página siguiente)

En Sevilla no es posible hablar de una clara segregación urbana, pues el pueblo conserva en gran parte sus rasgos iniciales, pero sí puede decirse que cada vez más tienden a marcarse sectores claramente diferenciados para los diferentes grupos sociales. De una primera división que diferenciaba una zona donde se localizaban las llamadas «familias bien» y otra destinada a la zona de tolerancia, teniendo

PLANO DE SEVILLA

BARRIOS

- | | |
|-----------------------|---------------------|
| 1. LAS FERIAS | 12. EL CAIMÁN |
| 2. LOS RECUERDOS | 13. SIRACUSA |
| 3. SAN FERNANDO | 14. LOS FUNDADORES |
| 4. ROMERO LOZANO | 15. LAS MARGARITAS |
| 5. PROVIENDA II ETAPA | 16. SAN JOSÉ |
| 6. BRASIL | 17. GRANADA |
| 7. OBRERO | 18. URIBE URIBE |
| 8. AURES | 19. LA CONCORDIA |
| 9. PENTECOSTES | 20. ALTO DE LA CRUZ |
| 10. CENTRAL PROVIENDA | 21. SAN LUIS |
| 11. EL PORVERO | 22. TRES DE MAYO |
| | 23. MONSERRATE |
| | 24. CINCUENTENARIO |



① Parque Concordia

② Parque Uribe

ESCALA 1:8.000

ambas un centro alrededor de los servicios y el comercio, ahora aparecen áreas donde viven los grupos medios, otras donde viven los sectores más altos y otra amplia zona donde están los sectores populares, intercalándose a manera de franjas, tendiendo a formarse un cinturón en la periferia con los sectores populares.

En cuanto al paisaje urbano de Sevilla podemos decir que se conserva la imagen de sus primeros años de fundación en la parte central, tan sólo interrumpida por una u otra construcción de cuatro o cinco pisos aparecida en los últimos años; construcciones que empiezan a romper la inicial armonía de las viviendas de dos pisos hacia la plaza y de uno hacia la periferia, pues ellas no tienen en cuenta para su diseño el resto de los elementos que ofrece el ambiente urbano. Hacia las afueras aparecen nuevas tendencias arquitectónicas que, como no ocupan vastas áreas, ni tienen una arquitectura muy sobresaliente, no alcanzan a competir con la arquitectura de los primeros años de Sevilla, que es la más representativa del pueblo.

La arborización de las vías públicas es muy escasa, excepto en la plaza, pues las viviendas antiguas, muy dentro de la tradición colonial española, tienen sus fachadas sobre el andén y reservan los árboles para los patios y solares interiores de cada casa, dando, debido a lo inclinado del terreno, la vista de largas fajas de árboles en las fachadas posteriores de las zonas de vivienda. Las nuevas casas en serie tienen antejardines, que no poseen una importante arborización, como para dar una imagen más verde de Sevilla.

En cuanto al mantenimiento de la ciudad, podríamos decir que está reducido al que le da cada familia su propia vivienda, el cual es bastante bueno en las familias de altos ingresos, pero se ve reducido a medida que alcanza niveles económicos más bajos. El mantenimiento público es bastante deficiente; las vías están en muy mal estado o simplemente no existen, lo mismo que todos los servicios públicos.

DE LA VIVIENDA Y LA FAMILIA EN SEVILLA

PARA INICIAR este estudio vamos a considerar tres momentos importantes de la historia de Sevilla, los cuales, aunque no tienen igual valor histórico, se suceden cronológicamente dando la posibilidad de formar amplios períodos, al menos con los dos primeros, y de señalar un importante hecho con la mención del tercero. Estos momentos enunciados cronológicamente son: la fundación, la violencia y la Bonanza Cafetera del setenta y seis.





En cada uno de estos períodos aparecen diferentes tendencias de la arquitectura ligadas a las transformaciones que viven la familia y la sociedad en General. Esto lo observaremos principalmente en la vivienda urbana, pues la vivienda rural, si bien, en alguna medida se ve afectada por valores provenientes de la ciudad, conserva en términos generales sus características iniciales, y las diferentes tipologías que en ella puedan encontrarse, hay que entenderlas más a la luz de la vinculación con la producción cafetera y de las diferencias sociales de sus propietarios.

El análisis de las viviendas lo haremos con base en la familia que la crea y la habita, en las concepciones que sobre ella tiene, en la forma como la usa, en la manera de aceptarla o rechazarla, tratando de desarrollar una clara idea sobre la vivienda y sobre la familia.

Es también importante decir que por vivienda entenderemos solamente el lugar que ocupa la familia en su diario vivir.

DESDE SU FUNDACIÓN (1903) HASTA LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA (DÉCADA DEL CINCUENTA)

El primer período de la historia de Sevilla tiene un ritmo lento, apacible, sus pobladores eran conscientes de las dificultades de la empresa iniciada, pero estaban llenos del optimismo que da la tarea común de construir una ciudad. Las primeras viviendas que allí aparecen son expresión de esta época inicial cuando había terreno, materiales e ingenio para hacer cada quien su propia casa. Como método para el análisis, vamos a tomar primero las viviendas aparecidas en el campo y luego las aparecidas en el pueblo, pero esto no quiere decir que haya una estricta cronología en el orden de su aparición; lo que sí podemos decir es que tanto la vivienda rural como la vivienda urbana de ese entonces respondían fundamentalmente a valores pertenecientes a una cultura rural¹. Los cambios que pueden observarse actualmente en ellas, se deben a las influencias posteriores del propio desarrollo urbano de Sevilla y del país en general. En el caso de la vivienda rural, si bien es cierto recibe alguna influencia del desarrollo urbano, sus principales transformaciones se hallan ligadas al desarrollo en la producción de café.

LA VIVIENDA RURAL (PLANOS 1 A 5)

¿Qué es primero, lo rural o lo urbano? No sabríamos contestar exactamente esta pregunta, pues en algunos momentos priman las tendencias urbanas y en otras las rurales; pero sí podemos afirmar que en la primera época de la vida de Sevilla, tanto a nivel de vida, como en las expresiones arquitectónicas, las tendencias rurales tenían un claro predominio. Las familias fundadoras de Sevilla vivieron inicial-

1 Decimos cultura rural en la medida en que el comportamiento de los individuos está regido por una determinada estructura agrícola en la cual están inmersos, y que es, además, la única fuente de su economía.

mente en el campo; eran familias en exilio en busca de un lugar donde vivir; por ello al encontrar estos terrenos que consideraban baldíos², tomaban un pedazo de tierra y allí empezaban el trabajo de montar la finca, para lo cual se hacía necesaria la colaboración de todos sus miembros. Esto justificaba y hacía necesario que las familias, además de numerosas, estuvieran lo suficientemente unidas y organizadas para desarrollar la tarea común de la explotación de la tierra³; ésto es, que además de una gran organización, era necesaria la existencia de una ideología común que permitía el funcionamiento de todos los miembros bajo el mando del padre, encargado del sostenimiento económico.

Dentro de esta organización cada quien ocupaba su propio puesto. A la madre le correspondía desempeñar un papel decisivo, al ser ella el centro afectivo más importante y la principal impulsadora del desarrollo de las labores emprendidas, además era quien velaba por el cumplimiento de las normas establecidas⁴. El papel que desempeñaba cada hijo variaba según el sexo, la edad, la posición de mayor a menor dentro del orden familiar. Generalmente los hijos varones ayudaban al padre en las labores agrícolas y económicas en general, mientras las hijas mujeres permanecían en la casa al lado de la madre, ocupadas en las tareas del hogar. Y a su vez tanto el hijo mayor como la hija mayor eran los primeros asignados para reemplazar al padre y a la madre⁵. La cohesión ideológica del hogar tiene como base los principios de la Sagrada Familia, a la cual se encomendaban. La religión y el desarrollo de las capacidades individuales fueron los principales valores de los colonizadores⁶.

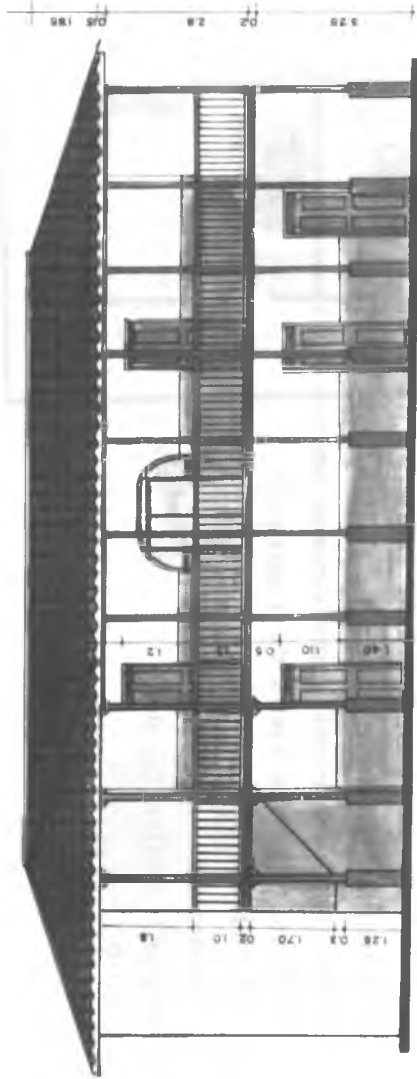
2 «La inmigración de aquellos tiempos topó con no pocas dificultades para poseer la tierra y organizar su parcela, pues las mismas eran reclamadas, tercamente, como suyas, por una sociedad apellidada Burila». FLÓREZ, R., *Op. cit.*, p. 33.

3 GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 272.

4 *Ibidem*, p. 353.

5 *Ibidem*, p. 353.

6 *Ibidem*, pp. 275, 295.

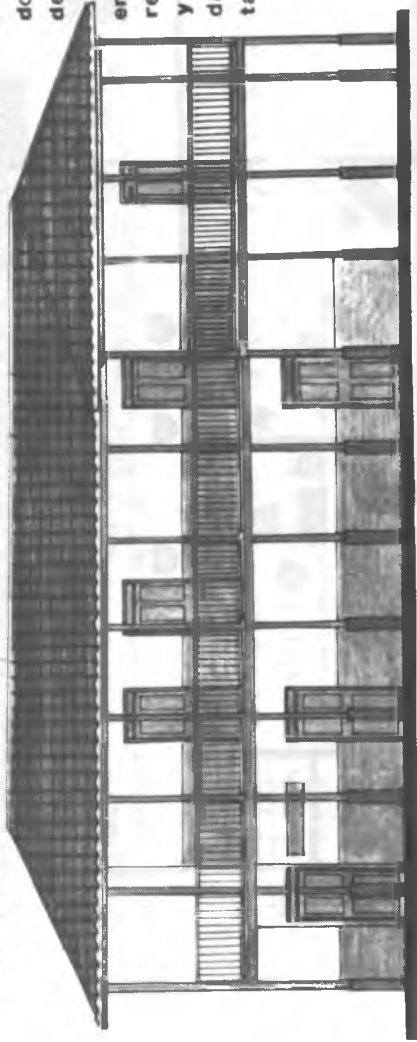


FACHADA

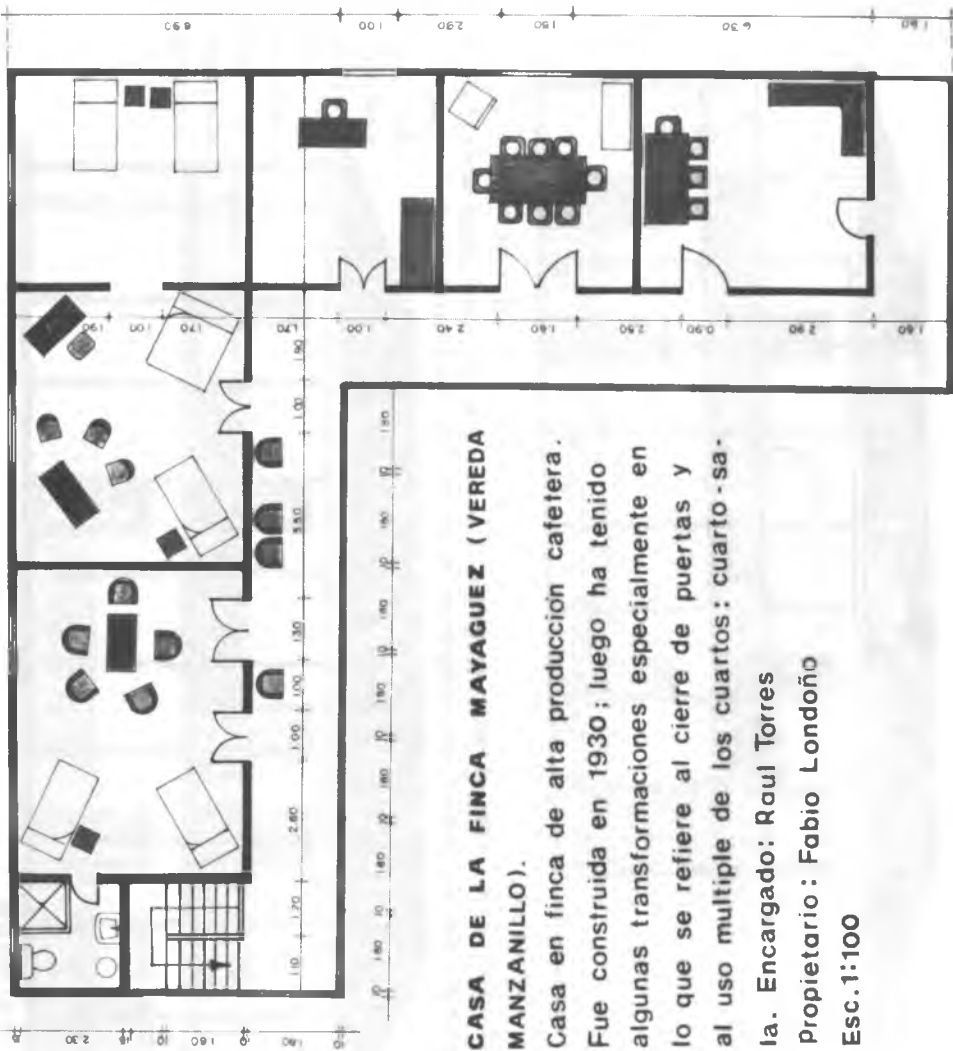
ESC. 1:100

La casa esta construida en dos pisos. En el primero se guardan implementos de trabajo y en el segundo vive la familia del encargado, Raul Torres (entrevistado).

Puede verse el comedor con su puerta destacada por el trabajo especial en madera. Las paredes son blancas y los pilares, barandas, puertas y ventanas son naranjas.



FACHADA



CASA DE LA FINCA MAYAGUEZ (VEREDA MANZANILLO).

Casa en finca de alta producción cafetera. Fue construida en 1930; luego ha tenido algunas transformaciones especialmente en lo que se refiere al cierre de puertas y al uso múltiple de los cuartos: cuarto-sa-

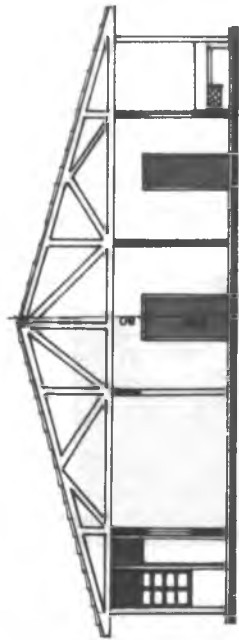
la. Encargado: Raul Torres

Propietario: Fabio Londoño

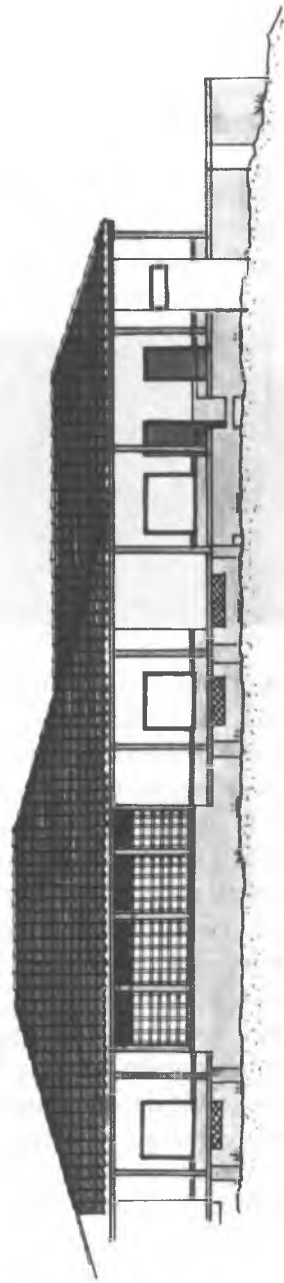
Esc. 1:100



CORTE



CORTE AA



FACHADA

Puede verse el tratamiento especial de la ventaneria de la sala. Además no tiene baranda en madera, sino un muro bajo que bordea el corredor y sirve de asiento. La finca tiene construcciones especiales para la producción de café y la vivienda de los trabajadores durante la cosecha; este lugar es el cuartel.

Localización y características constructivas.



Para hablar de la forma como estos primeros pobladores construyeron sus viviendas, es necesario hacer alusión a su carácter emprendedor⁷. La empresa colonizadora era una tarea en la cual quien se metía lo hacía casi a ciegas, con el rumor de la existencia de tierras baldías, pero con la certeza de la necesidad de hacerse un lugar en el mundo. Esto les exigía enfrentar infinidad de obstáculos y emplear todo su ingenio para poder sobrevivir. Es así como al abordar la construcción de sus casas, ellos poseían una imagen de vivienda y un estilo de vida heredados del pasado; una naturaleza selvática que ponía a su disposición los materiales constructivos, y sus propias posibilidades creativas. Cabe decir que estos materiales ya les eran conocidos, así como también la forma de usarlos, pues no solamente habían heredado un estilo de vida y una cultura estética, sino también unos oficios, como construir y cultivar.

Para la construcción de la vivienda ellos escogían un sitio que, bien fuera por la parte de adelante de la casa o por la de atrás, les permitiera

7 PARSONS, J., *Op. cit.*, p. 8.

divisar parte de la parcela, les diera la posibilidad de una vista lejana, una salida al mercado, y además tuviera agua cerca. Cada una de estas consideraciones tiene su propio peso: la primera porque les permite cierto control de la propiedad; la última porque no podían cultivar y ni siquiera vivir, si al agua no tuviera un fácil acceso, y la que hace referencia a la posibilidad de una vista lejana porque hace parte de su propia idiosincrasia, pues como dice Zuleta⁸ al referirse a esta cultura, esta parcela tiene la propiedad de retener y expulsar a la vez. La familia retenía a sus miembros en la medida en que ellos eran necesarios a la economía familiar, y los expulsaba en la medida en que ellos ya eran aptos para formar otra familia; en este caso la parcela, por ser muy pequeña, no permitía una subdivisión para dar cabida a los nuevos hogares⁹. Esa contradicción —continúa diciendo Zuleta— aparece en todos sus comportamientos: siempre habrá el ansia de permanecer y el ansia de salir; un espíritu conservador mezclado con el deseo de las más audaces aventuras; serán los más creyentes y los más emprendedores¹⁰. Por eso, además de buscar el mercado y un control de la producción, ellos buscaban una vista lejana, promesa de nuevos lugares, aunque este sentido para ellos muchas veces no sea consciente.

Los materiales que utilizaban en la construcción fueron la guadua y el bahareque (mezcla de barro y boñiga), la madera y la teja de barro (la cual, en un comienzo, era traída de pueblos cercanos). Estos materiales les permitían la construcción de una casa bastante fuerte levantada sobre el suelo. Característica que además de tener el sentido práctico de proteger de la humedad y de los animales, evitaba por un lado, el sobre-trabajo de aplanar un pedazo de tierra quebrado, labor esta, en muchos casos, casi imposible de realizar por lo empinado de las pendientes; y de otro lado, permitía la aparición del balcón que envolvía toda la casa, y les permitía desde ella, mirar hacia afuera, contemplar el horizonte para soñar con lo desconocido, para disfrutar de la soledad mirando la lejanía.

8 ZULETA, E., *Tres familias, tres culturas*. p. 8.

9 *Ibidem*, pp. 9-10.

10 *Ibidem*, pp. 8-10.

Así pues, tanto la vivienda como los cultivos que ellos tenían, especialmente el café, se amoldaban a la topografía allí dada, lo cual nunca podría considerarse como un vencimiento ante ella, sino más bien como una aceptación de sus normas de juego, de su poder. Por lo demás, la construcción de la vivienda representa un triunfo de la empresa iniciada, y al recoger ella toda la energía y todo el espíritu de la empresa colonizadora, se convierte en su mayor creación.

Características de diseño

Los primeros pobladores de Sevilla llevaron consigo una misma herencia cultural que tuvo expresión en sus viviendas, las cuales partían de una misma idea básica de diseño y encontraban sus principales diferencias en las dimensiones del área construida, en el tiempo investido para la construcción y en la manera de vincularse al proceso de producción del café.

El patio: La idea básica de estas viviendas partía de un **patio**, alrededor del cual giraba toda la casa a manera de L o de I, según la cantidad de dinero disponible para invertir en ella; el último caso respondía a viviendas, en su gran mayoría, de gentes de menores ingresos. A medida que los diferentes espacios construidos se alejaban del patio, se alcanzaba una mayor intimidad, la cual se acentuaba por la penumbra lograda con el mismo alejamiento. La secuencia de estos espacios de acuerdo con esta característica, era la siguiente: patio-corredor-alcobas; o patio-corredor-comedor; o patio-corredor-cocina. El patio funcionaba como el principal foco de luz para toda la casa. A la vez que era un sitio de encuentro, para los moradores y trabajadores de la casa, era también el lugar donde se reunía la producción y se despachaba al mercado.

El corredor: Este es el espacio que en nuestra secuencia seguía al patio, envolviendo la casa, amarrándola y recorriéndola como una cinta, a donde llegaba cada uno de los lugares de la casa. Nadie podía

desconocer esa unión; todos tenían que recorrerlo, pues estaba claramente limitado por las paredes de los cuartos que a él desembocaban y por la baranda de delgados listones de madera que lo separaba del patio. Además de servir de circulación, era el sitio desde donde soñaba con tierras lejanas al mirar el horizonte, el sitio de la soledad y del recogimiento, y en algunas ocasiones cumplía también funciones de zona social pues se daban en él algunas conversaciones de familia y era el sitio donde, con más frecuencia, se recibían los extraños, pues en estas primeras viviendas no había sala.



Las alcobas: Rodeaban al corredor y en ellas transcurría la vida íntima de la familia. Todas estaban comunicadas interiormente por una puerta central entre cuarto y cuarto, generalmente velada por una cortina, la cual apenas si marca una división entre cada uno de ellos;

esto permitía el cuidado de la madre sobre las hijas pequeñas y el control del comportamiento sexual de hijos e hijas¹¹, los cuales ocupaban diferentes cuartos de acuerdo al sexo, mientras los padres elegían uno desde donde su presencia fuera un obstáculo para cualquier acción en contra de las normas establecidas. Este control va especialmente dirigido hacia las hijas, quienes debían conservar su virginidad hasta alcanzar el matrimonio¹². De otro lado, ellas ocupaban el cuarto más presentable de la casa, el que daba la mejor imagen, pues era necesario que su soltería culminara en el matrimonio¹³, y ésto favorecía que alguien deseara casarse con ellas. Para los hijos varones no existía este problema, pues ellos debían irse de la casa a formar otra familia¹⁴.

Con la falta de independencia de los cuartos, ¿qué pasaba con la intimidad de los padres, con su vida sexual? Esta pregunta nos

11 «Iglesia y cultura en la Montaña son ostensiblemente celosas de la conducta sexual, constituyendo para aquella el aspecto de mayor énfasis en su acción apostólica». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 287.

12 «La mujer debe conservar en su vida de soltera una completa 'pureza', simbolizando en ello una mente alejada de pensamientos relativos al sexo, de acciones o simples deseos», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 289.

13 «Es tan importante la cristalización de la meta matrimonial en Antioquia que esta categoría es propiciada con empeñoso afán desde apenas salida de la infancia la mujer. Tal lucha no se presenta en forma ostensiblemente manifiesta sino bajo reticentes modalidades culturales, a pesar de la cual, a diferencia de los demás complejos nacionales se le permite al sexo débil señalar su empeño y demostrar su interés por resultar elegida como esposa», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 339.

14 «Todo el folclor de Antioquia está lleno con la imagen del «Conejo Viajero», símbolo popular del paisa andariego y busca la vida que escapa a la protección materna para hacerse hombre, yendo lejos y que merces a la gran cantidad de argucias logra éxito, para regresar como el Indiano de la tradición hispánica, a recibir esposa y honras en su pueblo nativo».

Virginia Gutiérrez refiriéndose a la salida de la casa del adolescente antioqueño dice: «La ruptura del cordón umbilical hogareño con el exilio voluntario o forzado, constituye un verdadero rito de paso, convirtiéndose en su bautismo cultural, en el sentido de logro de la edad adulta, porque marca el fin de la dependencia familiar y el comienzo de su total libertad», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 307.

enfrenta con una característica muy establecida, cumple fundamentalmente un papel reproductivo, pues la única valoración que la sociedad hace acerca de la sexualidad de la mujer es su posibilidad de ser madre. Y esto le plantea solamente dos alternativas: aceptar este papel que le otorga el derecho de tener hijos que continúen el nombre del padre, o someterse al mundo del silencio y a la condena de la sociedad entera por haber caído en la prostitución¹⁵. Para el hombre la cultura ofrecía otras normas de juego, pues a la vez que le exigía formar una familia legal, lo retaba también a demostrar su virilidad en los lugares donde el placer está permitido. Todo esto hacía que el cuarto que esta pareja ocupaba, comunicado con los otros sin permitir una mayor intimidad, no se plantee como problema. Además, que las normas cristianas sobre el cuerpo y el pecado siempre eran las guías para su comportamiento.

Ahora bien, las actividades principales de estos cuartos son las que están relacionadas con el descanso; se realizaban en sitios comunes para toda la familia; de esta manera se evitaba el aislamiento que tendría cada quien al tener un cuarto independiente para realizar sus propias actividades.

En cuanto a lo que se refiere a la iluminación y a la ventilación, podemos decir que tenía como principal foco las puertas que estaban sobre el corredor, además de que al estar todos los cuartos interiormente comunicados, se establecía una corriente de aire a través de ellos que los recorría permanentemente, lo cual ayudado por la altura misma de las paredes, hacía que siempre permanecieran frescos.

Es también importante anotar que el hecho de que los cuartos estuvieran comunicados internamente por puertas, hacía que sola-

15 «Antioquia presenta (como todo el país) una dualidad ética que hace referencia al comportamiento de los sexos. Esta dualidad se expresa primordialmente en factores normativos diferentes a cada sexo, y en lo que atañe al femenino, se establece una separación tajante dentro del elemento de conducta cultural y aquel señalado como de comportamiento divergente. Esta duplicación antagónica del grupo femenino es la que permite al hombre proyectarse también dualmente dentro de un desdoblamiento que capitaliza en su relación dos instituciones antagónicas pero complementarias, la prostitución y la familia», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, pp. 287.

mente una pared no estuviera dividida por el vacío de la puerta, condicionando necesariamente la forma de amoblamiento, pues si el cuarto no tenía dimensiones muy grandes, era necesario poner las cabeceras de las camas recostadas a esta pared entera, mientras escaparates, —pues no hay closets— y sillas ocupaban el resto de las paredes, lo cual daba siempre una imagen bastante formal, que en alguna manera respondía al comportamiento mismo de la familia, en la medida en que no había casi ninguna movilidad, en relación con el papel que cada quien tenía que desempeñar, ni con el lugar donde debía desempeñarse cada actividad ni con la forma misma como debía realizarse. Estas camas colocadas hacia el centro del cuarto, podían ser vistas por quien quiera, y no despertaba ninguna duda en cuanto a que lo que en ellas se hacía, estando perfectamente de acuerdo con las normas morales establecidas.

Eran también estas primeras viviendas el lugar de los principales acontecimientos familiares. Allí se daban los nacimientos de los nuevos hijos, pues no existían hospitales para que ésto sucediera de otra manera y era necesario que la madre, en su propio cuarto adoptado para ella, con la ayuda de una partera diera a luz; los matrimonios de las hijas mujeres y los velorios en el momento de la muerte. Cada uno de estos hechos traspasaba la privacidad familiar y se volvía de inmediato conocido por las familias vecinas, las cuales trataban de hacerse presentes, de alguna manera, en cada uno de ellos.

El comedor: Era un cuarto independiente, con una precisa función y formal en relación con los demás espacios de la casa, con una alta jerarquización que siempre se ha dado dentro de la familia patriarcal occidental. Entre los griegos el megarón era el lugar donde se desarrollaban todas las actividades sociales, entre ellos, la comida; y era destacado con columnas y pórticos; los romanos siguieron considerándolo igualmente importante, y los españoles nos transmitieron esta tradición, como también algunas de las características de la familia. Era el sitio de la reunión familiar alrededor de la comida, era el lugar de la acción de gracias, el altar donde se consumían los frutos del trabajo, donde los miembros de la familia se reconocían en

su pequeña comunidad. En él, cada quien tenía su puesto: el padre en la cabecera principal presidía la reunión, entonaba las oraciones e iniciaba la cena; la madre, a la derecha del padre, era la encargada de servir los alimentos; el hijo mayor, que ocupaba la otra cabecera, estaba destinado a ser el sustituto del padre en caso de que éste falte; el hijo menor al lado de la madre o la hermana mayor, destinada a reemplazar a la madre; los demás se sentaban a los lados en un puesto previamente fijado.

En estas viviendas el comedor generalmente ocupaba un lugar frente al patio, separado de él por el corredor. Se iluminaba y ventilaba a través de una amplia puerta de acceso y de ventanas que en muchas casas se abrían hacia la parte exterior de la casa. Cuando el esquema de la planta de la casa era una L, generalmente uno de sus lados estaba conformado por los cuartos y el otro por el comedor (y en algunos casos por la cocina), lo cual le daba un importante puesto y lo independizaba de las otras actividades.



En lo que se refiere al amoblamiento, la mesa ocupa un lugar central, con las sillas colocadas a su alrededor, mientras las cómodas,

donde estaban guardados los manteles y vajillas, destinados a las principales festividades de la familia, se recostaban a la pared. A su vez, en el sitio que estaba sobre la cabecera del padre, se colgaba un cuadro o imagen del Sagrado Corazón, para recordar que realmente era él quien presidía la reunión, pues el padre solamente era su representante¹⁶.

La cocina: Siguiendo al comedor, pero independiente de éste o claramente separada de la casa, era el alma de la casa, el lugar por excelencia de la mujer. Allí se preparaban los alimentos al calor del fuego siempre encendido, y muchas veces también se comían. Era ella asimismo el sitio de reunión alrededor de la madre, del hogar. En las oscuras noches, mientras se sorbía un trago de aguapanela o de café, se traían a cuento las historias del pasado, de los antepasados, la propia historia, para formar entre todos un largo cuento, y que tenía por escenario unas paredes ahumadas, una vela encendida y un fogón ardiendo. Tenía pues, la cocina, un uso múltiple: allí se preparaba la comida, tarea exclusiva de la madre y de las mujeres de la casa, y también se reunían los demás miembros de la familia y los allegados a ella.

La cocina siempre era espaciosa. Ella estaba llena de tiempo. Allí siempre se estaba preparando algo, con la lentitud requerida para la cocción de cada uno de los alimentos. Estos alimentos estaban destinados no solamente a los miembros de la familia sino a todos los trabajadores de la finca, que comían o en la misma cocina, o en largas mesas instaladas en el corredor.

Servicios: En cuanto a los servicios, vale la pena decir que muchas veces se improvisaba una letrina o se utilizaba directamente el monte. Para el lavado de ropas se organizaba un lugar con agua corriente o se utilizaba un río o quebrada cercanos. Los sanitarios y demás servicios que puedan encontrarse en la actualidad en estas viviendas, han sido colocados posteriormente gracias a la influencia de las costumbres ciudadinas.

Era frecuente encontrar algunas viviendas de dos pisos, pero en la mayoría de estos casos la vida de la familia se desarrollaba en el

16 «La familia sacra y vida de santos y santas ofrecen modelos de solución cristiana», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 291.

segundo piso; el de abajo estaba destinado a depósito de materiales o almacenamiento de grano. Algunas veces, sin embargo, la cocina y el comedor aparecían en la planta baja, especialmente cuando era necesario alimentar a muchos trabajadores en la finca.

Los espacios anteriormente descritos, son los espacios típicos de las viviendas rurales construidas en este primer período; diferían en razón de sus dimensiones, del número de cuartos, de la calidad de los acabados; correspondían las casas más pequeñas a familias con menores posibilidades económicas; pero la concepción básica de la vivienda responde a lo arriba descrito. Si ello no podía lograrse, la casa de sueño de cada quien, tenía cada uno de esos espacios.

Características estéticas dominantes

Es bueno anotar que estas viviendas tenían características estéticas homogéneas, especialmente en lo que se refiere a la calidad compositiva y al color empleados en las fachadas.

Las viviendas aparecían como rectángulos asentados sobre su lado más largo, tenían de alto entre tres cincuenta y cuatro metros hasta la línea de cubierta. En cada rectángulo se lograba un acertado juego de lo horizontal y lo vertical; lo primero marcado por la baranda y el zócalo, los cuales asientan con mayor fuerza la vivienda, que estaba levantada de la tierra por pilotes. Así mismo, la línea de terminación de puertas y ventanas con la línea más baja de cubierta, marca otra faja horizontal al igual que la cubierta misma, la cual caía sobre la fachada, paralelamente a la línea del piso. En cuanto a lo vertical, éste estaba marcado por los pilares, puertas y ventanas, los cuales se repetían rítmicamente alrededor de toda la casa.

En lo que se refería al color empleado y a la forma de utilizarlo, encontraremos siempre la utilización de un color fuerte, sobre un fondo en la mayoría de las casas blanco y si no es así, neutro. El fondo lo hacía las paredes y el color estaba puesto en todo lo demás: en el zócalo, el cual en algunas casas se acentuaba poniendo madera sobre

la pared y pintando ésta luego; en las puertas y ventanas, que permitían la relación entre el mundo exterior y el mundo interior de la vivienda; en los pilares que sostienen la cubierta, y en la baranda que marca un límite con el exterior.

Los colores generalmente utilizados o están en la gama de los colores fríos o en la de los colores cálidos, con ellos se hacía, en algunas de las casas, alusión a un color político, ésto es, el azul y sus semejantes al partido conservador y el rojo y los suyos al partido liberal. No podemos olvidar que ésto ocurrió en la primera mitad del siglo, luego de las guerras civiles y antes de la violencia, cuando cada familia tenía una clara afiliación política. Pero podemos pensar también en la utilización de los colores fuertes como una afirmación de la vida, en la medida que se había logrado el objetivo de la colonización; encontrar un lugar. Podría decirse también que el contraste del blanco con los colores fuertes, hablaba de su propia idiosincrasia, acerca de la cual decíamos jugaba entre el espíritu más conservador y el más aventurero¹⁷.

La cubierta, a su vez, estaba construida en teja de barro, dando su color café-rojizo un mayor asentamiento a la casa, al estar sobre ella. También su color tierra la unía claramente al paisaje, lo cual estaba reforzado por la ausencia de monumentalidad de este estilo de vivienda.

Actualmente muchas de estas viviendas conservan las características arquitectónicas anotadas, aunque en muchas han sufrido pequeñas transformaciones que responden a cambios en el modo de vida de sus moradores o dueños, quienes necesariamente han recibido influencias de la cultura urbana dominante. Mirando algunas de estas casas pueden, por ejemplo, verse la clausura de puertas antes existentes y la introducción de servicios sanitarios.

17 Véase pág. 130 y ss.

La vivienda rural y la producción de café

Desde los inicios de la colonización, la vivienda fue un elemento central dentro de la organización productiva de la finca. Además de ser ella el lugar de la alimentación y de la reproducción en general de las personas de la familia -en este caso los trabajadores de la finca- sus instalaciones en alguna medida desempeñaban y siguen desempeñando, un importante papel en la producción agrícola de la finca y en el caso concreto en la producción cafetera, cuando sirven de lugar para el secado del café, para almacenamiento y empaque de lo producido, y para depósito de herramientas.

Ahora bien, debido a que la producción cafetera es cuantitativamente variable y también la utilización o no de una mayor tecnología, el papel que desempeña la vivienda en este proceso es diferente. Vamos a analizar tres casos, correspondiendo el primero a una alta producción de café con especial tecnología; el segundo a una mediana producción con una tecnología casi que podríamos llamar apropiada, y el tercero a las casas donde la producción está destinada prácticamente al autoconsumo. Solamente haré mención, en forma muy esquemática, de algunas de las características más sobresalientes, pues considero que ésto merece un estudio mucho más detallado.

En la **finca de alta producción de café**, (Planos 1 y 2), generalmente existía un entable especial destinado a la maquinaria y al proceso productivo requerido, y la vivienda se destinaba casi exclusivamente para uso de sus moradores.

Muchas de estas viviendas datan desde antes del año cincuenta y están construidas en razón a las necesidades de sus primeros habitantes, colonizadores que llegaron a la región en busca de tierras, cuya vida y concepción de la vivienda las describimos antes. Posteriormente, estas familias se trasladaron al pueblo, dejando estas viviendas solamente para la época de las vacaciones escolares de los hijos, aunque en algunos casos seguían siendo el lugar de residencia de los padres y de los hijos varones que administraban y trabajaban en ella; en otros casos sucedía y sigue sucediendo que las familias propietarias se trasladan a una ciudad más alejada y como encargada de la



administración de la finca queda otra persona, quien se viene a vivir a esta vivienda con toda su familia. Es frecuente que estos nuevos habitantes pertenezcan a la misma cultura, sean vecinos o vengan de pueblos cercanos, permaneciendo la forma de utilizar la vivienda con las características anotadas.

En otras ocasiones al no estar la familia, la casa permanecía cerrada y el encargado ocupaba otra vivienda mucho más precaria, construida cerca a la casa principal. Esta vivienda poseía los espacios mínimos que necesita alguien para vivir, en la forma más primaria. Generalmente sólo poseían uno o dos cuartos donde se acomodaba toda la familia para dormir, una pequeña cocina en la parte de atrás y corredores adelante y atrás donde se desarrollaba la vida social de los habitantes de la casa. Como puede verse, lo reducido del espacio reduce también las posibilidades de mantener los modelos culturales que pudieran llevar interiorizados. Un ejemplo de esto es la imposibilidad de separar los dormitorios de los hijos de acuerdo con el sexo, debido a la escasez de cuartos.

Es frecuente encontrar que las viviendas de estas fincas sean de dos pisos; el segundo se usaba para la vivienda propiamente dicha y el

primero se destinaba a la producción, bien como lugar de almacenamiento del grano, bien como depósito de herramienta. Cuando esto sucedía, el corredor no va separado del patio por una baranda, quedando una comunicación más directa entre los cuartos y el patio. Suele ocurrir que muchas veces, si la persona encargada del control de las actividades que en este lugar se realizaban, o sea el patiero, no hacía parte de la familia, uno de los cuartos de la planta baja era ocupado por él, como habitación.

Podemos concluir diciendo que en las fincas de alta producción de café, los espacios mismos de la vivienda están libres de la participación en el proceso directo de producción o tienden a estarlo en la medida en que existen instalaciones especiales para ello.

En las **fincas de mediana producción de café** (Planos 3 y 4), la vivienda cumplía un papel directo en el proceso de producción, bien porque algunas de sus instalaciones estaban diseñadas para ello, bien porque han sido adaptadas posteriormente, sin que ello signifique que han perdido sus funciones de vivienda.



Teniendo esto presente, encontramos que muchas veces el cielo raso de la casa estaba construido para que pudiera ser usado para el

secado del café. Era una plataforma de madera, montada sobre dos rieles que van sobre el borde de arriba de las paredes paralelas de la casa. Estos rieles permitían que la plataforma, por medio de ruedas, se desplazara desde el interior hasta el exterior. Cuando ella estaba en el interior cumplía el papel de cielo raso para la vivienda; cuando estaba desplazada hacia el exterior servía para el secado del café. Estos techos son conocidos con el nombre de techos helda. También era muy frecuente que el corredor y el patio fueran utilizados para el secado del café, para su selección y para su empaque, y algunos de los cuartos para su almacenamiento.

En cuanto a la concepción general de la vivienda, ésta conservaba los elementos típicos de diseño planteados al analizar la vivienda rural. Las diferencias aparecen en relación con el área construida, la cual tendía a ser más pequeña que la de las fincas de alta productividad, y al tipo de acabados que se hayan ido introduciendo, como baldosa, ladrillo, servicios sanitarios, pues los materiales constructivos iniciales eran la guadua, el bahareque, la teja de barro y la madera. De igual forma se conservan los elementos estéticos de que hablábamos anteriormente.

Las viviendas de las fincas de baja producción (Plano 5) también cumplían un papel directo en el proceso productivo, pues al igual que en las fincas de mediana producción, algunos de sus espacios, como el patio y los corredores, eran los utilizados para el secado y la selección del café. Cuando se hacía necesario el almacenamiento, —lo cual no era muy frecuente, pues la cantidad producida era casi que para el autoconsumo familiar— se utilizaba alguno de los cuartos.

Estas casas generalmente eran ocupadas por familias de muy bajos recursos que eran sus propietarios o simplemente sus arrendatarios. Ellos vivían del jornal ganado por el padre y los hijos al realizar su trabajo en una finca vecina, mientras la madre permanecía en la casa al cuidado de sus hijas y demás quehaceres del hogar.

El estado de la mayoría de estas viviendas era muy precario y ellas solamente alcanzaban a cubrir las necesidades primarias. Fue frecuente encontrar por ejemplo los pisos de tierra, las paredes medio hechas, lo cual hacía que aunque interiormente sus habitantes llevaran

una serie de normas y de ritos pertenecientes a una cultura heredada, la imposición permanente de la lucha por la supervivencia hizo que muchos de ellos se dejaran de lado. Lo que sí aparecía casi como una constante, era la limpieza y orden de las casas, lo cual respondía en gran medida a la aceptación del papel de madre por parte de la mujer, como una manera de ser útil.

A pesar de las malas condiciones constructivas de estas viviendas, la concepción típica de la vivienda rural, antes descrita, también aparecía aquí y por ello, aunque con mucha menos área que en las fincas de gentes de altos ingresos, encontramos una distribución en L de los principales espacios, o una tendencia a que ésto fuera así, constituido, uno de sus lados por los cuartos y el otro por la cocina, dejando la parte interior de la L para la que sería la fachada posterior de la vivienda y el lado conformado por los cuartos para la fachada principal de la casa, a la cual se accedía por una puerta central en uno de los cuartos.

Finalmente, cabe decir que estas modestas casas eran tímidas pero alegres, no solamente por los colores vivos que muchas poseen, sino porque aunque carezcan de color debido a su precariedad, estaban siempre llenas de plantas con flores sembradas en latas o vasijas viejas, que colgaban de paredes y pilares, dando una sensación permanente de vida.

LA VIVIENDA URBANA EN EL PRIMER PERIODO DE LA FUNDACIÓN DE LAS CASAS VIEJAS (PLANOS 6 A 8)

Si bien es cierto que los primeros pobladores llegaron al territorio a finales del siglo¹⁸, construyendo en medio de la selva sus ranchos, tan pronto como ellos se reconocieron, decidieron unirse para fundar el pueblo¹⁹; esto es, pasar de una existencia individual, cerrada sobre la propia parcela, a una vida donde la cercanía del otro se vuelve

18 FLÓREZ, R., *Op. cit.*, p. 13.

19 *Ibidem*, p. 14.

indispensable. Era el momento de iniciar una tarea solamente posible de realizar, en la medida que todos estaban en la necesidad de enfrentarla. Esta primera época, cuyo inicio data del año 1903, va a estar marcada por el espíritu que requiere tal empresa²⁰, donde se vuelve necesario el aporte de todos, pues el sentido de su reunión estaba centrado en conseguir en conjunto lo que individualmente no era posible: mercado, educación, servicios de salud y servicios públicos en general.



Las familias que iniciaron esta construcción dependían de lo producido en la finca, salvo algunos casos excepcionales de gentes que, al radicarse en el naciente poblado, montaron una pequeña industria o algún pequeño comercio, necesario para satisfacer las necesidades de los ciudadanos en ese entonces. Pero en cualquiera de estos dos casos se hacía necesaria la continuación de una clara organización familiar, pues cada pequeña industria, cada naciente comercio, al igual que la finca, era una pequeña empresa familiar. Por lo demás, como la característica dominante de la economía del pueblo

20 *Ibidem*, pp. 16-17.

era su dependencia del sector agrícola, el comportamiento cotidiano estaba claramente marcado por esta vinculación directa a la tierra y por el modo de concebirla. Las posibilidades económicas de cada uno dependían de cada metro de tierra trabajado, como su lugar en la escala social de la cantidad de ganancias conseguidas²¹.

Nacen pues, las primeras viviendas en un ambiente impregnado de campo, de cultura rural, aunque la tarea iniciada era la de fundar una ciudad. No quiere decir esto que todo lo que allí surgía fuera idéntico a lo que se daba en el campo; en el caso que nos ocupa por ejemplo, diremos que aunque las nuevas viviendas recogían las características esenciales de la vivienda rural, agregaban nuevos elementos, implicados en el hecho mismo de agruparse y empezar a desarrollar una vida urbana.

La localización de las primeras casas

Las primeras viviendas se ubicaban sobre la cuadrícula trazada por los primeros fundadores, y se localizaban más cerca o más lejos del marco de la plaza, de acuerdo al momento de aparición y a las condiciones económicas del propietario. Los más adinerados construían sus viviendas de dos pisos sobre el marco de la plaza o sobre la calle real, en tanto que los menos pudientes se localizaban hacia la periferia, en viviendas con fachadas principales de un solo piso. Esto nos da un primer perfil de la ciudad, las mayores alturas están en la plaza y las menores en la periferia.

Siguiendo la interpretación de la tradición colonial y republicana que hacen los pueblos de colonización antioqueña, estas primeras viviendas localizan sus fachadas directamente sobre el andén, sin antejardín, a modo de pared de la calle, se creba así una especie de largo corredor donde se daba el encuentro entre vecinos, las conversaciones de los enamorados y el juego de los niños.

El hecho de que la topografía fuera bastante pendiente no fue un obstáculo para lograr una gran homogeneidad de fachada. La forma

21 «El poder económico asegura el reino de este mundo y la conquista ulterior de la Buenaventura».



como fueron construidas, utilizando pilotes de guadua, permitió obtener una altura de piso similar en las diferentes casas de la misma cuadra.

La construcción de las casas antiguas

Al igual que las viviendas rurales, estas casas eran construidas por los miembros de la familia, con la colaboración de algunos vecinos, salvo en algunos casos cuando se contrataba a algún experto. Según las posibilidades económicas del dueño, la casa era construida en su totalidad desde el comienzo, pero ocurría con bastante frecuencia que ella fuera construida en forma progresiva en razón de las demandas debidas a los cambios familiares, como el nacimiento de nuevos hijos, el crecimiento de éstos, y a las posibilidades de nuevas inversiones en su construcción.

Las casas eran construidas adaptándolas a la topografía y utilizando los mismos materiales de la casa rural: guadua, bahareque, madera y teja de barro. La construcción partía de una estructura con pilotes de guadua de diferentes alturas, de acuerdo con la irregularidad del

terreno, a fin de alcanzar una altura de primer piso que coincida con la calle, o estuviera un poco levantada sobre ella, a nivel de la puerta de entrada de la casa. Al lograr esta altura se construía una plataforma de madera sobre la cual se desarrollaban los diferentes espacios de la casa. Las paredes de éstas se hacían a base de esterilla y bahareque y luego se pintaban con cal. Para la cubierta se seguían utilizando los palos de guadua, la esterilla, el bahareque, que finalmente se cubrían con teja de barro.

Las características de diseño

No podemos olvidar que la familia que construyó y habitó la vivienda en esta primera época fue la misma que habitaba la vivienda rural, y su establecimiento en el pueblo no nos está indicando cambios radicales en su economía ni en su ideología, las cuales siguen profundamente ligadas a la propia economía agrícola y a la forma de vida que ésta impone, en la cual los propietarios son los trabajadores y el éxito social depende del logro producido en la empresa familiar. Por esto la vivienda urbana nos va a recordar permanentemente las características constructivas y de diseño de la vivienda del campo.

En el esquema básico de diseño de esta vivienda, todos los espacios giraban alrededor de un patio anterior y de un patio posterior, éstos eran los focos de iluminación y ventilación más importantes de toda la casa. Alrededor del patio anterior se localizaban la sala, el comedor y las alcobas y alrededor del patio posterior la cocina y los demás servicios. Veámoslo más en detalle:

A la casa se accede desde la calle por una **puerta**, en muchos casos con especiales trabajos en madera, que generalmente ocupaba un lugar al final de la fachada, posibilitando un acceso lateral que permitía mayor integración del espacio interior, además de que posibilita una entrada de servicio para las bestias cargadas con lo producido en la finca, las cuales generalmente llegaban al patio de atrás donde dejaban la carga. En otras ocasiones la puerta se

localizaba en el centro de la fachada. Esto coincidía con casas de familias cuyo sustento no dependía de la actividad agrícola, sino que estaba relacionado con alguna actividad comercial o industrial. Pero la colocación de esta puerta en ese lugar, con el correr del tiempo, a medida que la vida fue asentándose más y más en el área urbana, fue haciéndose más frecuente.

La puerta es seguida por el **zaguán**, el cual es un pequeño pasadizo, lugar de transición entre la calle y el interior de la casa; es la pausa entre la vida colectiva y la vida familiar. El zaguán podía ser visto desde la calle, pues la puerta principal permanecía abierta; era un límite más claro del interior de la casa, la puerta del zaguán o portón; cuyos acabados en calados de madera o vidrios de colores opacos, le daban mucha transparencia. Su presencia era más una expresión de la privacidad deseada para la familia que una defensa contra la agresión de personas extrañas. Era esta una época de cierta calma política; el país acababa de sufrir la guerra civil de los mil días²² y la empresa colonizadora pretendía, ante todo, llevar a cabo su tarea inicial de la fundación del pueblo, para lo cual era necesaria la colaboración de todos y no la agresión entre unos y otros. Por lo demás, los problemas de inseguridad social relacionados con robos, crímenes, etc., aparecidos en estos últimos años, prácticamente no se daban, pues la tierra disponible para ser trabajada daba empleo a quien lo necesitara, como también el naciente poblado donde comenzaban a florecer el comercio y la pequeña industria.

El **patio** es el primer espacio que encontramos al pasar la puerta del zaguán. Al igual que en la casa rural, está rodeado por un corredor y por todos los espacios de la casa que daban sobre él: la sala, las alcobas y el comedor. Está limitado, en un lado, por una baranda de listones de madera alrededor del corredor y por la línea más baja de cubierta, y en el otro, por el muro que marca la separación con la casa vecina.

Al igual que en la casa rural, este patio es el principal foco de iluminación y ventilación de los espacios que están a su alrededor. A partir de él se crea una secuencia de penumbra, patio-corredor-

22 FLÓREZ, R., *Op. cit.*, p. 14.



alcobas, que acentúa la intimidad de éstas. También tuvo una función importante en esta primera época, cuando los productos de la finca eran traídos por mulas, las cuales entraban hasta él para dejar la carga. Luego, cuando esto dejó de ser necesario, debido al propio desarrollo del pueblo, de las comunicaciones entre éste y la ciudad, al abrirse las vías, al ser reemplazado el transporte en mulas de carga por el *jeep*, este patio se conservó como jardín, como un pedazo de campo, de aire, de sol; como la posibilidad de un trabajo directo de la tierra. Trabajo generalmente realizado por las mujeres de la casa, quienes al sembrar allí plantas y flores, para alimentar la casa, encuentran una forma de inversión de su tiempo, que no choca con su papel de madre. Ella siempre tendría a alguien a quien cuidar; ella será útil.



El corredor recorre toda la casa: en él desembocaban todos los espacios, al igual que en la casa rural. Seguía teniendo la baranda de madera como límite con el patio, y seguía siendo también el lugar de sueños, de conservaciones, de trabajos manuales, de juego de los niños.

La sala es el primer cuarto que se encontraba al empezar el corredor, luego de pasar el zaguán. Su existencia marcaba una gran diferencia con las viviendas rurales de esta primera época, cuando la sala no existía. Su introducción en la casa de la ciudad habla de la vida más social que empieza a tener la familia y de la necesidad de un lugar especialmente organizado para su presentación; esto es, un lugar que hablara directamente de su status social. Para ello se colocaban allí los objetos que la familia consideraba apropiados para expresar su escala social; con anterioridad se estudiaba el lugar de cada uno, los diferen-

tes ángulos desde donde podían mirarse, los brillos que despedían, y todos los muebles se disponían de manera que estuvieran siempre listos para recibir a alguien. Cada asiento con su recto espaldar, exigía sentarse sin exceso de movimientos, estaba debidamente colocado, formando un círculo con los restantes, el cual tenía por centro una pequeña mesa señalada por una lámpara de techo, o simplemente ésta última, que tenía la importante función de expandir uniformemente luz a todos los lados, en perfecto orden, dejando todo claramente iluminado, en perfecta armonía como se espera funcionaba la familia²³. Cumplía, pues, este lugar un importante papel en la vida social de la familia, ya que además de recibir a los de afuera, era el lugar de las grandes ceremonias: en ella se formalizaban los compromisos matrimoniales y también se velaban los muertos.

La sala siempre tenía ventanas sobre la calle, las que generalmente estaban diseñados para que se permitiera no solamente la modulación de la luz y del viento, sino también las visuales exterior-interior para la privacidad. Esto se lograba por el hecho de que cada ala de la ventana, construida en madera, está dividida a la manera de pequeñas ventanas, las cuales podían cerrarse o abrirse independientemente una de la otra. También poseían estas ventanas amplios sillones que servían de asiento a los habitantes de la casa, especialmente a las mujeres y a los niños, quienes desde allí conversaban con sus vecinos y amigos.

Los cuartos de dormir seguían a la sala. Al igual que en la casa rural, todos se comunicaban interiormente, pues la idea de la unión entre todos los miembros de la familia, así como el control de los padres sobre los hijos, seguía existiendo. Es muy frecuente encontrar que el cuarto que sigue a la sala, el cual muchas veces tenía ventanas sobre la calle, estaba ocupado por las hijas mujeres. Esto se debe a la importancia que tenía para la familia que ellas lograran un buen matrimonio, lo que significaba, en esta cultura, que encontrarán a alguien de «buena familia» y con los medios económicos suficientes

23 «El hombre no está libre de sus objetos, los objetos no están libres del hombre». BAUDRILLARD, J., *El sistema de los objetos*, p. 52.



para sostenerla y formar un nuevo hogar²⁴. En otras ocasiones, ocurría que los padres ocupaban este cuarto, lo cual les permitía la vigilancia interior de la casa, y cierto control sobre lo que ocurría en la calle. En relación con la ventilación sigue dándose, principalmente por la puerta que da sobre el corredor, mientras se conservaba la ventilación interna a través de las puertas que comunicaban entre sí los cuartos. La iluminación se daba también a través de esta puerta, convirtiendo a la alcoba en el área de mayor penumbra de la casa, y muchas veces su oscuridad era mayor que en la casa de campo, debido a que no era posible abrir ninguna ventana hacia afuera, pues la pared colindaba con la casa del lado.

24 Esto no quiere decir que se desprecian otros candidatos con características no sobresalientes, pues «lo más importante para la mujer, parece, es entregar la soltería, adquirir el status de casada», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 343.

El **comedor** estaba localizado al frente de la entrada principal, al otro lado del patio. Con la sala y los cuartos, formaban un esquema de planta en C, el cual permitía una clara división de la casa en dos áreas, la primera, donde se desarrollaban la mayoría de las actividades realizadas por la familia; y la segunda era la zona de servicios, donde se localizaban la cocina, el lavadero y el baño. El comedor ocupaba, pues, un puesto central en el esquema general de la casa, al igual que en el campo y conservando la tradición, seguía siendo un lugar claramente jerarquizado, reservado al ritual de la comida, a la comunión familiar.

Algunas veces el comedor se encontraba comunicado con un pequeño cuarto, conocido como **la despensa**, lugar de almacenamiento de comida, de cuyo manejo era responsable la madre.

La cocina se encontraba detrás del comedor, en la zona de servicio de la casa, al frente del patio posterior. A ella se llegaba por el corredor, que, como ya dijimos, atravesaba toda la casa. Como lo anotábamos anteriormente, era el lugar por excelencia de la madre; era el alma de la casa, donde se procuraba y controlaba todo su funcionamiento. Era espaciosa, y allí se realizaba el trabajo constante que demanda la forma de vivir de la familia, la cual disponía del tiempo necesario para comer siempre en casa y de la comida suficiente para que ello pudiera hacerse sin ningún reparo.

En el **patio de atrás** se encontraban ubicados los **servicios**, tanto el lavadero como los servicios sanitarios, instalados posteriormente con equipo moderno, pues inicialmente se usaban el solar o una letrina. Su ubicación en la parte de atrás de la casa, donde no se veían, estaba relacionada con toda la concepción que sobre el cuerpo se tenía en esta cultura, donde el reconocimiento de éste y de sus requerimientos parece fuera un peligro para la moral y las normas establecidas. La casa de familia debía evitar a toda costa su manifestación, la cual estaba siempre negada para la mujer, a no ser a través de la maternidad²⁵, y relegada a la calle para el hombre.

25 «La mujer de Antioquia para llegar a su plenitud cultural, necesita en otro sentido de los hijos que confiriéndole el status de madre, tan sagrado y tan ejemplarizado

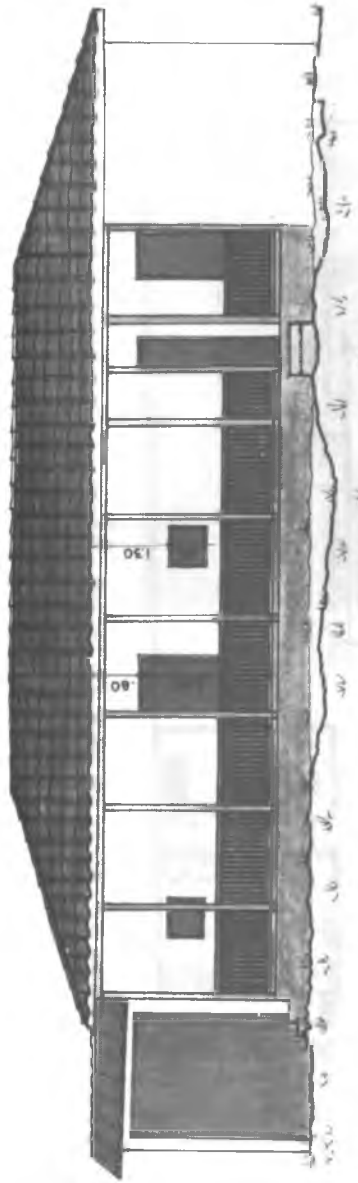


en este complejo, magnifiquen su ubicación familiar», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, pp. 345.

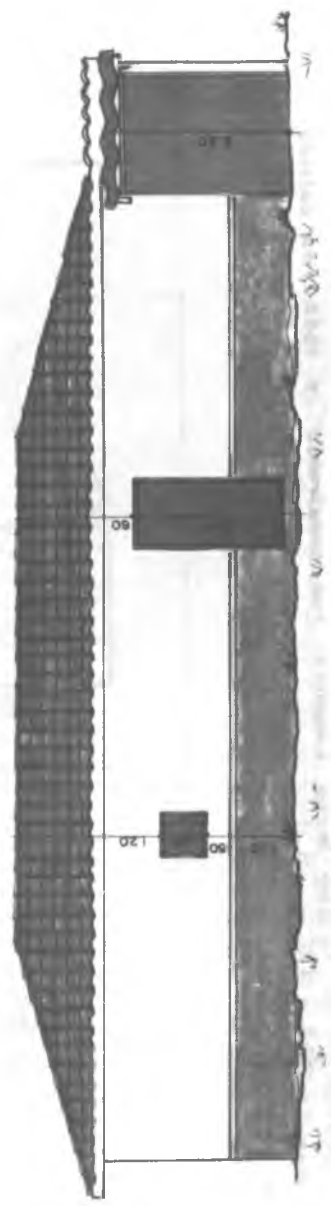
«La separación tajante entre las imágenes que la cultura antioqueña crea en función a la mujer, opera también en vinculación al funcionalismo que esposa y prostituta prestan al varón. Una ambivalencia de valores señala para la primera un papel de madre, que esquivo la calidad amplia de satisfacer la libido en la relación marital. Su status, y los valores asociados a que he hecho referencia le impiden cumplir este cometido que deterioraría su condición de pureza y honestidad que identifican su imagen. Acostumbrado el hombre al servicio de la prostitución (ha sido iniciado en el sexo por prostitutas) escapa de nuevo a ellas de casado, en un proceso de complementación que opera a través de las formas de la cultura encubierta. De esta manera, la cultura mantiene integrada la institución familiar legal, dentro de un marco de las más puras valoraciones, de los ideales más altruistas previniendo de la impureza de la esposa, haciéndola sólo objeto de sus deberes genésicos», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, pp. 326, 327.

Alta producción cafetera: CASA DE LA FINCA INGLATERRA.
 Propiedad de la familia Isaza Londoño. Fue construida en 1945. Ha sufrido ampliaciones y reformas, como puede observarse en la sala. Vereda Manzanillo.



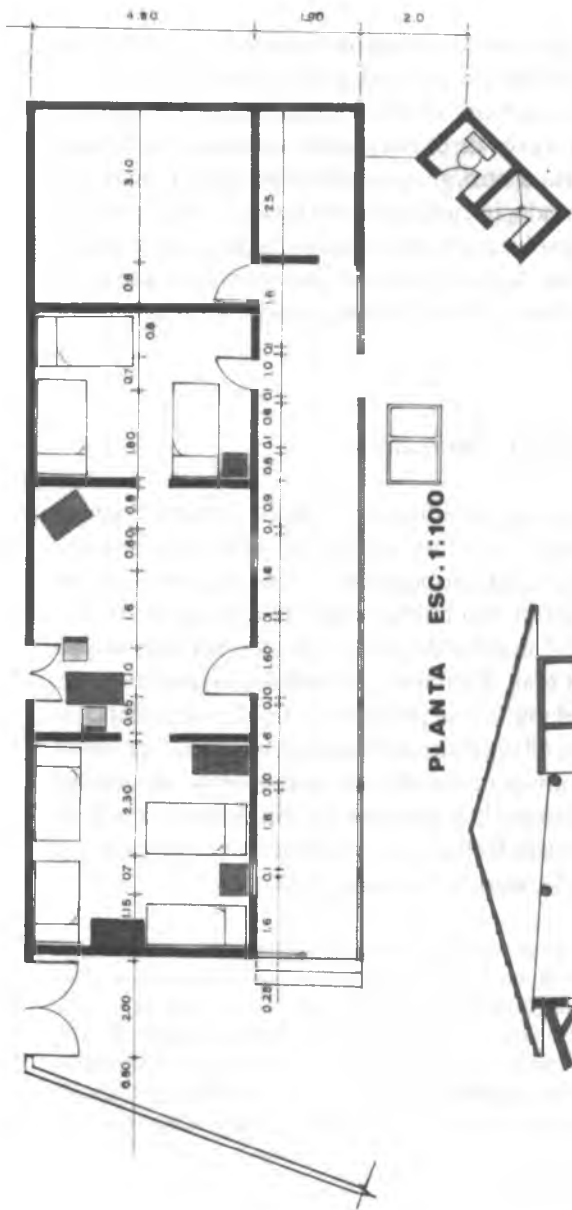


ESC. 1:100 Fachada por el patio interior.

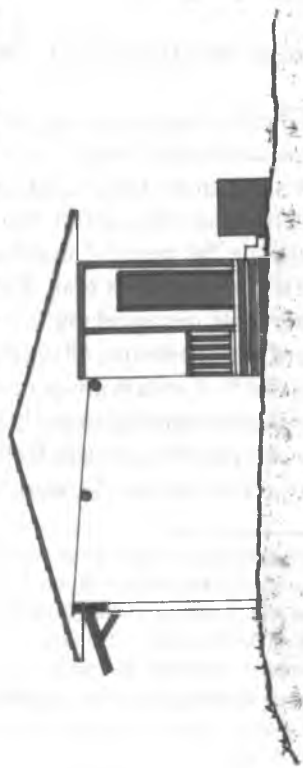


Fachada sobre la via Sevilla - Bogota.

Color: Paredes blancas; zocalo, puertas, ventanas, barandas rojas.



PLANTA ESC.1:100



Casa de la finca "El Japon" de propiedad de Omar Jaramillo. Ejemplo de finca de mediana producción cafetera. No esta habitada por los dueños, sino por los encargados.

FACHADA (corredor)

El solar es el último lugar que encontramos en esta casa: él era un pedazo de campo que cada familia, profundamente ligada al trabajo de la tierra, había querido conservar. En él se tenían cultivos caseros y animales domésticos. A través de él era posible establecer una fácil comunicación de una casa a otra, pues generalmente no tenían por límites más que un alambrado, lo cual facilitaba las conversaciones de las señoras, el cruce de un solar a otro de los niños en sus juegos. Estos solares creaban, al estar uno seguido del otro, unas franjas verdes que podían divisarse desde afuera, debido a la topografía inclinada de la mayoría de los terrenos.

Las características estéticas dominantes

Como hemos dicho, los rasgos culturales de estos primeros pobladores eran tan homogéneos²⁶, que fueron pie a que ellos al referirse a sí mismos hablarán de la «raza antioqueña»²⁷. Fue así como en los primeros tiempos del pueblo esta cultura trató de defenderse de las influencias de las gentes llegadas de otras regiones del país cuyas características culturales eran diferentes, creándoles un ambiente lo suficientemente desagradable como para que al final, o se adaptaran a la cultura dominante que allí existía o se fueran en busca de otro lugar menos hostil²⁸. Y esta homogeneidad de comportamiento, de actitud ante la vida, determinó también la homogeneidad en el paisaje urbano, debido a la repetición en cada fachada de los elementos compositivos utilizados en su diseño. Veámoslo con más detalle:

26 «La cultura de las vertientes es una cultura cuyo rasgo principal histórico es que fue fundado por colonos libres y no bajo la forma ni de servidumbres ni de esclavitud. La homogeneidad que ello produce es muy notable, en Antioquia en la época de finales de la Colonia bajo Mon y Velarde, quien fue uno de los más importantes hombres de estado que ha tenido Latinoamérica; las dos terceras partes de la población fueron propietarias de tierras y para final de su gobierno él pretendía que todos fueran propietarios e hizo una reforma agraria de verdad, no de las de ahora».

27 GUTIÉRREZ, V., *Op cit.*, pp. 311, 312.

28 FLÓREZ, R., *Op. cit.*, pp. 64, 65.

Ante todo diremos que la decisión de fundar un pueblo imponía la reunión de todos, de sus viviendas, y ésto parecía sugerirles la misma actitud de la reunión semanal de los domingos para asistir a la misa: ponerse los mejores trajes, hacer que sus casas lucieran lo mejor en la reunión que imponía la ciudad. Esto sucedió en la época, cuando el «fachadismo» estaba en pleno apogeo en el país, cuando las fachadas empezaban a revestirse con los elementos republicanos, mientras el interior de las viviendas permanecía intacto. Las casas de los grupos más altos, con mejores condiciones económicas tenían ventanas más grandes, más adornadas, balcones acabados de hierro retorcido, puertas y portones con esmerado trabajo de la madera y hasta dos pisos, casos en los cuales se utilizaba el segundo piso para la vivienda, mientras el primero se dejaba para depósito o para negocio. Las más bajas, las menos pudientes, tenían menos ventanas y más pequeñas, no poseían sino un piso y tenían por acabado simplemente la madera pintada de algún color fuerte.

Ahora bien, volviendo a Sevilla, diremos que en las viviendas de esa época es muy frecuente que en estas casas la puerta ocupara un lugar al final de la fachada, hacia el extremo derecho, o en el centro, conservando en ambos casos, la misma línea de las ventanas. Su principal diferencia con éstas, que muchas veces iban hasta el suelo, diseñadas a la manera de puerta-ventana, era el tratamiento de la madera, más esmerado; su amplitud y los adornos en yeso (esto para los sectores más altos), que eran colocados sobre su umbral. Las ventanas, una seguida de la otra o separadas por la puerta, generalmente llegaban hasta el suelo o se apoyaban sobre la línea de zócalo, sostenían un perfecto ritmo, pues tenían las mismas dimensiones, el mismo distanciamiento entre una y otra, el mismo tratamiento de la madera, el quiebre de la pared en la esquina con ángulos obtusos, lo cual sugería que ella no terminaba sino que continuaba el mismo juego compositivo. Este ritmo parece hablarnos de una cierta racionalidad, de un orden alcanzado, de la valoración de todo lo que era trabajo²⁹.

29 «... 'we are all born to work it is necessary to consider as delinquents of human society those who are not useful to their country and who do not employ their

Pero también estas ventanas, al detenernos más en ellas, nos hablan de otra actitud ante la vida: pueden abrirse por partes, al estar divididas en pequeñas ventanitas que al abrirse indistintamente modulan la luz, los visuales, la privacidad. Pueden ellas ser o una amplia ventana o abrirse totalmente y funcionar como balcón con la baranda que llevan en la parte de abajo, creando una relación casi continua entre el interior y el exterior. Todas estas posibilidades de la ventana, rompían la simetría de la fachada, sugerían la informalidad de una vida menos reglamentada, más cálida; cada una de ellas es un punto de partida al movimiento, al paso de la luz. No se pierde el orden, se introduce el juego, hace parte del mundo de los sueños forjados desde el corredor. Son también las ventanas y las puertas lugar de esmerados trabajos de hierro, de madera, de yeso, que nos hablaban de la existencia de una mano de obra capacitada para hacerlo, lo cual si bien es cierto parece ser heredado de padres a hijos, también vale la pena decir que la empresa colonizadora, debido a las exigencias para salir adelante, permitía el surgimiento de ciertas habilidades no descubiertas por quien las poseía, hasta el momento de necesitarlas tener que enfrentar nuevas situaciones.

El **zócalo** es otro elemento importante de la fachada. Tiene como sentido práctico proteger la parte inferior de la casa, pero también acentúa el asentamiento de ella, con el efecto visual que logra. Inicialmente fue construido de madera y posteriormente se logró, simplemente pintando la franja inferior de la casa a modo de franja horizontal. Esta, además de ayudar al equilibrio compositivo, en el juego de verticales y horizontales, sugiere serenidad, al marcar el asiento de la casa sobre la tierra y al permitir, en muchas casas, el apoyo de las ventanas.

El alero formado por la caída de la cubierta hacia la fachada principal, recogía la tradición y reforzaba el componente horizontal de la fachada, al aparecer como una fuerte franja horizontal sobre la parte alta, mientras cumplía la importante tarea de defender del sol y de la

energies and talents in providing at least heir own subsistence». MON Y VELARDE., citado por PARSONS, *Op cit.*, p. 95.

lluvia, en lugares donde no se acostumbraba sembrar árboles en los bordes de las calles. Posteriormente, al generalizarse más los modelos republicanos de la ciudad, el alero desaparece, dando la posibilidad de continuar la pared hasta más arriba de la línea final de cubierta, esta característica empezaba a hablar de una vida más urbana, al parecer con menos necesidades de protección de la naturaleza que las de los primeros colonos.

En relación con el color, siguen usándose los tonos fuertes sobre el blanco o un color neutro³⁰, aunque es frecuente encontrar que los sectores más altos utilizan colores grises, amarillo crema, verde pálido, colores neutros, más acordes con modelos republicanos de las ciudades más importantes, aunque el uso de éstos conserva la tradición de dejar la pared pintada en un tono claro, mientras puertas, ventanas, adornos de yeso o de madera, se pintan con un color oscuro, lo cual permite resaltar los elementos compositivos de la fachada.

Cuando se encontraban combinados dos colores fuertes, probablemente eran casas de citas, lugares donde no parecía haber ningún temor ante las sugerencias que el uso de los tonos utilizados, pudiera plantear.

Como una visión de conjunto, podemos decir que había una expresión individual dentro de la aceptación de normas colectivas establecidas tácitamente. Hay un acuerdo no explícito, en los ritmos, las alturas de las casas, de las puertas y las ventanas, del lugar que ellas ocupaban. Se lograba una homogeneidad arquitectónica que hablaba de una homogeneidad cultural, en ese momento llena de sabor a campo. Era necesario el desarrollo de la vida urbana del país para que ese sabor empezara a desaparecer.

30 Fernando Orozco refiriéndose a los pueblos de colonización antioqueña, predecesores de Sevilla dice: «Los muros de bahareque o tapia tienen generalmente un acabado en pañete blanco, sobre el cual se destaca la geometría, pura y coloreada, de la obra de puertas, ventanas y balcones». Espacio Regional, Urbano y Arquitectónico como categorías del patrimonio cultural antioqueño. p. 9.

LA VIVIENDA URBANA Y LOS DIFERENTES GRUPOS SOCIALES EN ESA PRIMERA ÉPOCA (A MODO DE SÍNTESIS)

La diferenciación social que se expresaba en al vivienda de esa primera etapa, se marcaba fundamentalmente en razón al área construida: cuanto mayor era el área construida, mayor inversión de dinero; el tratamiento de fachada: mientras más esmerado era éste, con más acabados en hierro, yeso o madera, con un mayor número de puertas y ventanas, era porque se trata de un grupo económicamente más pudiente. Sin embargo, no podemos hablar de una clara segregación urbana en esta primera época; tan pronto como aparecía una vivienda de una familia de altos ingresos, aparecía una de ingresos menores. La tendencia más fuerte la encontramos en el celo de los sectores más altos por localizar sus viviendas alejadas de la zona de tolerancia, la cual estaba ubicada en cercanías del cementerio y del matadero, hecho que no es posible dejar de comentar, pues cada uno de estos lugares hacía parte del mundo callado que esta sociedad necesitaba, pero que trataba a toda costa de silenciar. Para esa época, aunque el éxito monetario se consideraba muy importante, la mayor discriminación en el vecindario se hacía en razón a las «buenas» o «malas» costumbres de quien viviera cerca³¹.

DESDE LA VIOLENCIA (1950) HASTA LA BONANZA CAFETERA

El fenómeno político de la violencia, notoria causa de la explosión urbana del país, tuvo en Sevilla un importante escenario, no solamente

31 «El ostracismo social que el hijo, la madre, el padre y la unión de facto provocan en la cultura antioqueña, se ejerce desde todos los puntos de la misma y cobija también a la familia extensa que como reacción evasiva hace sentir su reprobación a aquellos que provocan las sanciones sociales que soportan. La reprobación se siente en los grupos vecinos que en cada barrio hacen extensivo su disgusto ante las parejas de facto y ante su descendencia», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 336.

a nivel de su área rural, donde se dio con bastante intensidad³², sino a nivel de su área urbana: muchas de las familias fundadoras aterrorizadas ante los hechos, abandonaron el pueblo y fueron a refugiarse a las grandes ciudades. A su vez muchas familias del campo se vieron obligadas a abandonar sus fincas y a refugiarse en el pueblo o irse a una ciudad mayor. En ese momento Sevilla, como todas las poblaciones que recibieron inmigrantes en proporciones hasta entonces nunca vistas en el país, no estaba preparada para acoger estas gentes, que tuvieron que instalarse en inquilinatos, en antiguas viviendas desocupadas, en viviendas improvisadas o en tugurios, o compartir la casa con algún familiar, a pesar del hacinamiento que ello pudiera producir³³.

El problema de la vivienda adquirió, pues, dimensiones mayúsculas y fue necesario buscar soluciones diferentes de las del sistema tradicional de resolver cada quien su situación. Esto estuvo acompañado del avance del pueblo, debido al desarrollo de la producción cafetera, que empezó a manifestarse en el mejoramiento de los servicios públicos³⁴, hecho que necesitó de las personas capacitadas para manejarlas. Fue entonces cuando empezaron a aparecer las urbanizaciones en serie para gente de ingresos medios, mientras la periferia se llenaba de viviendas autoconstruidas por gentes de ingresos bajos. A su vez, las antiguas viviendas no podían quedarse atrás en el proceso que se estaba viviendo, y empezaron a ser reformadas por las mismas familias que las habitaban o se les asignaron nuevos usos.

Si bien es cierto que la vivienda rural recibió cierta influencia del proceso de urbanización, éste fue mucho menor, y se conservaron en

32 GUZMÁN, GERMÁN, *La Violencia en Colombia*, p. 131.

33 Este comentario se refiere al área urbana de Sevilla, cuya población urbana aumentó en un 55.5% mientras que la rural disminuyó en un 55.4%, en el período intercensal 1951-1964. En este mismo período Sevilla tuvo una tasa de crecimiento negativo de 19%. Banco Nacional de Datos. Monografías Municipales. Código N. 736. Municipio de Sevilla (Valle del Cauca).

34 En 1950 se inicia la construcción de un hospital moderno.

En 1953 se instala una planta de teléfonos automática.

En 1956 se inaugura un parque infantil.

FLÓREZ, R., pp. 8, 124, 127.

líneas generales las características antes nombradas, sus cambios quedaron sometidos en mayor medida al desarrollo de la producción cafetera. Por este motivo, durante este período vamos a centrarnos en la vivienda urbana.

LA VIVIENDA EN SERIE (PLANOS 9 A 12)

Si bien, la vivienda en serie empezó a aparecer en forma más generalizada después de los años cincuenta, es bueno decir que, hacia los años cuarenta, apareció construido por el municipio de Sevilla para sus empleados, un pequeño grupo de viviendas en serie. Estas viviendas fueron localizadas en lo que para entonces podría considerarse periferia³⁵. Llama la atención al observar estas viviendas, el hecho de que en su diseño, tanto urbano como arquitectónico, no se tuvieron en cuenta las características de lo que había sido hasta ese momento la vivienda en Sevilla (Plano 9). A nivel urbano, las casas respondían a una concepción de acuerdo con la cual cada una estaba suelta, rodeada de jardín, y aunque el espacio entre una y otra no fuera muy grande, preferían dejar pasillos de separación. Interiormente, a diferencia de la casa de amplios corredores que giraba alrededor del patio, apareció una casa compacta, sin patio interior, con espacios de uso múltiple como el salón-comedor, al cual se accede a través de una puerta localizada en el centro de la fachada perfectamente simétrica; la cocina, bastante pequeña, estaba localizada en un cuarto contiguo, comunicado con el salón-comedor, mientras los cuartos se sucedían a manera de L desde éste. Los servicios sanitarios y el lavadero estaban localizados en el patio de atrás, evolucionando los primeros desde la letrina a modelos modernos, según los recursos económicos de cada familia. Aunque estas viviendas en su fachada, con una puerta central y una ventana a cada lado, con la cubierta caída paralelamente al piso, por la fachada principal, dan la impresión de una humilde casa

35 Véase mapa de Sevilla, Barrio Obrero.

de campo, su concepción urbana recuerda algunos modelos norteamericanos y quizás europeos. De todos modos, lo más importante es que ella transmite la introducción de otro estilo de vida, cuya economía familiar no depende de la producción cafetera; dicho estilo iba a generalizarse en esta nueva etapa del desarrollo de Sevilla. De todas maneras, aunque este caso pueda decirnos que ya el problema de la escasez de vivienda empezaba a manifestarse, la mayor necesidad de éstas se dio luego, o al unísono con las grandes migraciones.



Las viviendas en serie que en ese momento fueron construidas, no estuvieron propiamente dirigidas a los campesinos migrantes con escasos medios económicos, sino a sectores de ingresos medios altos y medios-medios. Ellas, aunque con diferencias en cuanto al total de área construida, a la calidad de los acabados y a la localización, poseían una misma concepción de diseño, que planteaba un modo de vida diferente al que expresaban las casas antiguas. En primer lugar, estaban dirigidas a un sector de la población identificado por la cantidad de dinero disponible para invertir en su compra, mientras que las del primer período casi poseían nombre y apellido, al ser construi-

das directamente por o bajo la dirección de quien iba a habitarla. Las viviendas en serie respondían fundamentalmente a tendencias sociales que se expandían, pertenecientes al capitalismo, mientras las anteriores eran la respuesta individual de un grupo homogéneo cultural. Esas tendencias sociales podían estar o no rigiendo el comportamiento de los habitantes de Sevilla cuando se construyeron esas viviendas, pero se esperaba que ellas se impusieran en la medida en que se dieran nuevas formas de trabajo, nuevas relaciones familiares, y una mayor vinculación de la mujer a la producción. La vivienda, era la medida que expresa esa nueva actitud familiar, era impulsadora y propiciadora de esos nuevos comportamientos. Podemos verlo muy claramente en Sevilla, donde la gran mayoría de las gentes que ocupaban estas casas habían sido formadas dentro del esquema de la familia tradicional, con una clara distinción de roles de acuerdo con el sexo, donde se consideraba al padre como el responsable del sostenimiento económico y a la madre como la encargada de la crianza de los hijos y de las tareas del hogar. Si bien la vida familiar no estaba organizada alrededor de la parcela, tampoco ha cambiado lo suficiente como para decir que estas viviendas están respondiendo cabalmente a sus necesidades, a sus sueños.

La vivienda en serie deja de ser una posibilidad de cada uno y se convierte en una responsabilidad social, aunque cada cual lleve en su corazón la casa de sus sueños, que se entrelazaba con la leyenda de sus antepasados: hubo un tiempo donde se podía hacer la casa, material, ingenio, tierra, sueños para cifrar, un color escogido previamente, un comedor grande con un patio enfrente, un corredor que permitía el goce de la soledad, una alcoba penumbrosa para dormir, un zarzo para guardar trebejos y un cuarto cerrado lleno de fantasmas. Ahora no había tiempo para hacer la casa, ni materiales del bosque, ni se sabía cómo hacerla, ni se posee un pedazo de tierra. ¿Y los sueños? Aparecían en las noches como pesadillas, se sintetizaban y se metían en un florero, en una cortina pintada, en un cuadro que colgaba de la pared. Había que acostumbrarse a vivir así, sin acordarse de los sueños, sin corredor donde traerles un cuento, sin cielo con luna y estrellas para

contemplar en una noche silenciosa, sin penumbra para fantasear, sin el fuego del fogón ardiendo para calentarse, sin las largas veladas de la noche, pues no había nada para contarles a los demás.

Ahora bien, en cuanto al esquema de diseño de estas viviendas, podemos decir que generalmente ellas poseían un salón-comedor, una cocina, un área de servicios en la parte de atrás. En Sevilla hasta el momento solamente se había construido un grupo de viviendas para gentes de ingresos medios-altos, mientras las demás habían sido dirigidas a sectores de ingresos medios-medios. Este hecho podemos interpretarlo diciendo que desde los años cincuenta, ha habido un éxodo permanente de las personas de altos ingresos hacia las ciudades mayores en busca de protección de la violencia, de mejores posibilidades educativas, o de empleo. Esto no podían hacerlo los sectores con menores ingresos, pues no tenían el dinero suficiente para establecerse en otra ciudad.

Vivienda en serie para ingresos medios-medios (Planos 10 y 11)

El mayor número de conjuntos de viviendas en serie producidos en Sevilla, había estado dirigido hacia sectores de ingresos medios-medios, empleados, maestros, jubilados etc. Estas viviendas habían sido conseguidas a crédito, y en la mayoría de los casos se entregaban sin terminar, con la idea de que cada usuario, en la medida de sus recursos económicos, fueran acabándola. Generalmente los espacios básicos estaban construidos, mientras la parte posterior o la posibilidad de un segundo piso no habían sido hechos aún.

Las familias que habitan estas viviendas estaban, en la mayoría de los casos, conformadas por personas nacidas en Sevilla, cuyos padres o antepasados llegaron en la época de la colonización, con toda la tradición y la estructura familiar a la cual ya hemos hecho mención. Por diferentes causas, que podían ir desde la imposibilidad de subdividir la parcela para todos los hijos; el haberla perdido durante la violencia; el haberla vendido; el no haberla tenido nunca; el haber decidido nuevos caminos para sus hijos en la educación al encontrar un tope de la colonización, quienes habitaban estas viviendas, no poseían tierras y no estaban vinculadas a la producción agrícola,

vivían más dentro de las actividades urbanas, con otro ritmo, y con nuevas imposiciones familiares que necesariamente chocaban con la idea tradicional. *El sostenimiento económico de la familia ya no podía hacerse solamente por el trabajo del padre; ese centro se desintegró* y cada miembro de la familia, hombre o mujer, en edad de hacerlo, tenía que entrar a colaborar desde donde podía, pues ya no existía la empresa familiar que acogía y necesitaba de todos los miembros. Ahora no contaban sino las posibilidades de empleo que Sevilla, con su grado de desarrollo con sus necesidades, pudiera darles. Veamos al estudiar la vivienda, cómo tiene que empezar a funcionar la familia constituida por personas formadas a la manera tradicional, abocadas a la nueva situación.



La localización y construcción de las viviendas

Las unidades que hasta ahora se han construido han estado localizadas hacia la periferia, en cercanías del Colegio Santander, en terrenos reservados por el municipio o que eran propiedad de alguien. Los valores que han primado para su escogencia responden funda-

mentalmente a conceptos de tipo económico, pues el usuario ha sido medido por ello³⁶. Para el trazado de las calles se ha continuado con la tradición de la cuadrícula y en algunos casos se han introducido elementos nuevos, como parqueaderos colectivos y antejardines. En relación con los primeros, encontramos ya un primer desfase entre la forma como viven estas gentes y la solución de diseño dada, pues la mayoría de estas familias no poseían vehículo propio y se desplazaban a pie o utilizando el servicio de bus, aunque éste era muy precario; quedando espacio dedicado al campo de juegos desde el momento en que los usuarios, sin otro lugar para su recreación, lo usan para ello. Desde ahora tenemos que continuar con la idea inicial relativa al sentido de estas viviendas. Pareciera que quien estaba al cuidado de diseñarlas desconocía para quién estaban ellas dirigidas o pensaba que la vida de estas personas estaba en proceso de cambio y que en pocos años el parqueadero tendría un sentido más lógico.

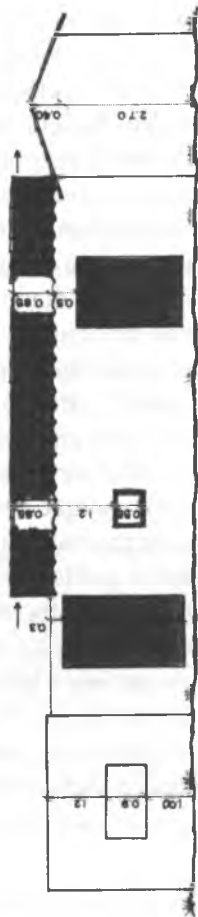
En lo que respecta al antejardín, éste respondía a las nuevas tendencias arquitectónicas que se daban en el país y que se suponía se impondrían en Sevilla, donde las casas siempre se habían construido sobre el andén a la manera colonial, aunque las personas que inicialmente vivían en estas casas todavía poseían lo que se ha denominado la fiebre del hacha de los primeros pobladores, que derribaron sin mayor consideración el monte que se les atravesaba, quedando finalmente un territorio desprovisto de árboles, con graves problemas de falta de agua; o debido a la violencia y a las malas condiciones de vida que se dan en el área rural, sufrían de fobia contra el campo, rechazando todo lo que a él se pareciera, como árboles y pasto, asociaban con progreso todo lo que se relacionaba con el cemento y el plástico. Es ésta la época en que se cementaron muchas de las plazas de estos pueblos.

36 El alquiler mensual de las viviendas en el Barrio Pinar para principios de 1981, era de \$3.000.000 aproximadamente. Entrevista a James Vélez, propietario de una de las viviendas en el Barrio Fidel Suárez construida en la década del cincuenta. Era posible adquirir una casa (en esta misma época) por \$7.000.000 de cuota inicial. Entrevista realizada en la casa de la familia Pino, propietaria de una de las viviendas.



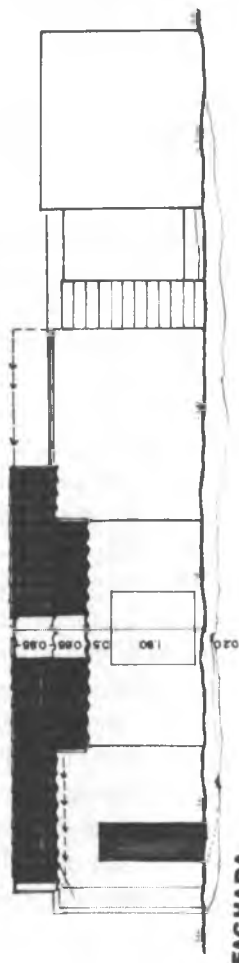
CORTE AA'

ESC. 1:100



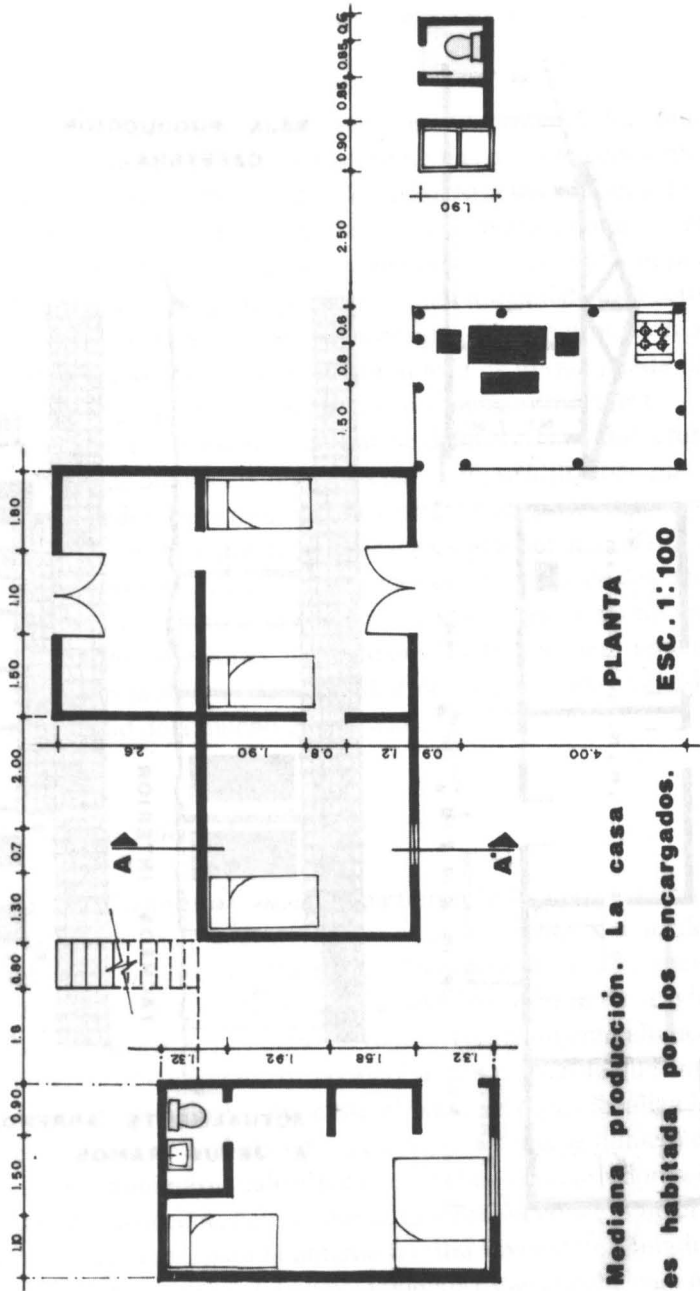
FACHADA

Las flechas indican las posibilidades que da el techo para el secado del café.



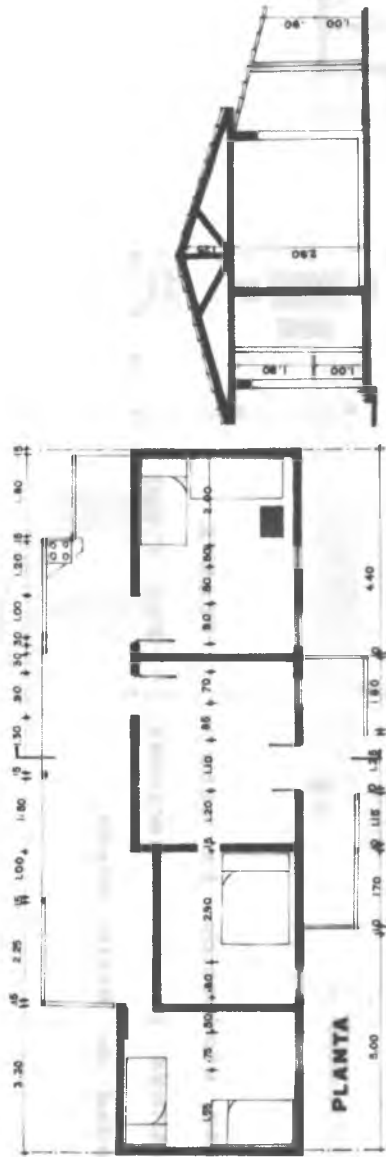
FACHADA

Por médo de rieles puede secarse el cfeoraso y utilizarse en el secado dél café.



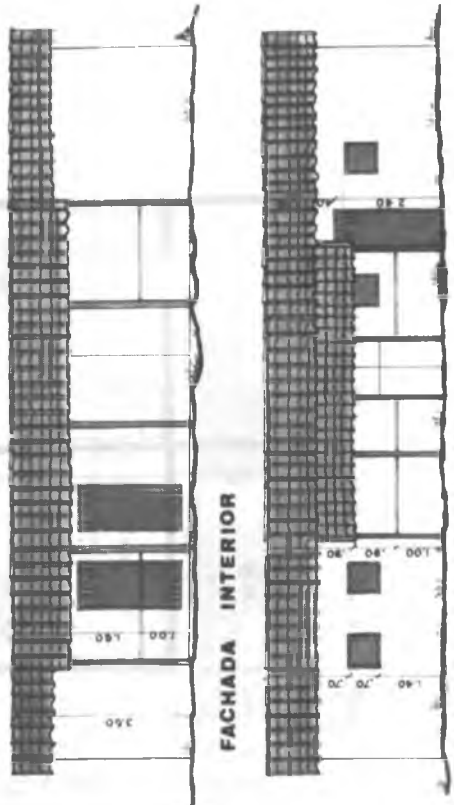
PLANTA
ESC. 1:100

Mediana producción. La casa es habitada por los encargados. Propiedad de Berta Hoyos.



**BAJA PRODUCCION
CAFETERA .**

ESC. 1 : 100



**ACTUALMENTE ARRENDADO
A JESUS RAMOS.**

Actualmente ha empezado a considerarse el antejardín como algo importante, en la medida que los problemas de orden ecológico han conducido a mirar sobre la naturaleza. Por lo demás, la tarea de cuidar el jardín se ha convertido en una tarea de barrio, como es el caso concreto de El Pinar, donde los habitantes, conservando un poco del espíritu cívico de las primeras épocas, han fomentado esta actividad, quizás con la conciencia de que la antigua familia protectora ha ido desapareciendo, y que lo único que queda es lo que pueda hacerse entre todos los que se hallan en circunstancias semejantes.

En cuanto a la construcción, ésta se daba por la manufactura, con el concurso de obreros, contratados para ello; se utilizaban materiales industrializados: cemento, ladrillo, eternit, baldosa: los desniveles del terreno se salvaban por terrazas escalonadas en las cuales se iba construyendo cada casa, con previa construcción de las redes de infraestructura para todo el conjunto. Esto, no puede comprenderse, deja atrás las soluciones individuales de la primera época, para enfrentar un problema de necesidad de vivienda masiva, donde el factor calidad deja mucho que desear.

Las características de diseño

Para su diseño estas viviendas partieron de las ideas previas de tres zonas, una social, una privada y otra de servicios, que deberían combinarse dando el resultado final. Dentro de la social se encontraba el salón-comedor, en la privada las alcobas y en la de servicios de cocina, el lavadero y el patio de ropas. Generalmente alrededor del salón-comedor, separado de las alcobas por un pasillo que empezaba en la puerta principal y iba hasta el patio de ropas localizado atrás, giraba toda la casa. Pareciera que la casa antigua se hubiera comprimido, se le hubiera quitado el patio, estrechado los corredores, juntado la sala y el comedor; pero lo que realmente sucedía es que el tiempo para la vieja casa, para la antigua familia viviendo en función de la parcela, había pasado. La nueva vivienda estaba hecha para otro tipo

de vida, aunque éste no rejía plenamente para muchas de estas gentes que apenas empezaban a cambiar los cánones de comportamiento heredados de sus padres, se creaba así una situación de notables desajustes entre la vivienda y el usuario, no solamente por la minimización de las áreas dedicadas a cada una de las actividades, sino por la manera de realizarlas en tiempos mínimos, dejando a un lado los viejos rituales familiares alrededor de las comidas, de los rezos en familia, de las tertulias de las noches, para responder a las exigencias de una diferente forma de vivir donde probablemente cada quien tendría sus propios intereses, sus propios horarios de vida; donde la única reunión posible parecía darse alrededor de la televisión.

Dentro del esquema de diseño el salón-comedor era el sitio de reunión, para habitantes y visitantes de la casa. Debido en gran parte a razones económicas se unían estos dos espacios, dejando de lado la importancia que tenía cada uno dentro de esta cultura, aún vigente para muchos sevillanos. Pero al desaparecer la empresa familiar ¿necesitaría la familia de lugares como el comedor, donde se verificaban la unión y la ideología común de todos los que allí se reunían? ¿Qué jerarquías tendrían los puestos de la mesa, si ya el padre no podía responder por el sostenimiento económico de la familia, si ya no tenía ningún oficio para enseñar a los hijos? ¿Y la madre qué puesto ocuparía? Ella también había empezado a vincularse a un trabajo de la calle, había empezado a romper el cascarón de la casa y había empezado a encontrar un mundo diferente del de su familia. Pero ésto no había sucedido en muchos de esos hogares que habitaban esas viviendas; en muchas de ellas la mujer seguía siendo exclusivamente la madre, cuyas funciones se concentraban en el hogar y la responsabilidad económica estaba sobre los hombros del padre, permaneciendo una clara división del trabajo por sexos y sosteniendo, aunque parezca de una manera simbólica, algunos ritos de la familia tradicional. Por ello, especialmente cuando la casa había sido entregada con un área disponible para construir, bien en la parte posterior, bien a manera de patio intermedio entre la zona de adelante, el salón-comedor y la cocina, era frecuente encontrar que el nuevo espacio

construido estaba dedicado al comedor, lo cual no era una mera necesidad de hacer más amplios los espacios, sino que estaba unido a toda la tradición familiar, donde el comer es una actividad privada de la familia y la sala es el lugar donde se reciben los de afuera, los extraños. En otras ocasiones se prefería organizar un comedor en la cocina a tenerlo en la sala. Esto sucedía, especialmente, cuando la mujer se había vinculado a algún trabajo fuera del hogar, y le quedaba muy poco tiempo para los oficios domésticos, aunque éste no era el caso más generalizado en Sevilla, donde como decíamos, muchas gentes conservaban un esquema de familia tradicional, aunque dentro de las nuevas generaciones cada día se vinculaban más mujeres a la educación³⁷ y al trabajo. Y es en este último caso cuando los miembros de la familia resentían, especialmente en un comienzo, la nueva vivienda donde les tocaba vivir. A la mujer, principalmente, para quien la casa ha sido su reino, su lugar de trabajo, el sitio que ha administrado, controlado, esta reducción del espacio de la vivienda, este nuevo planeamiento de la vida, la dejaba inicialmente sin piso, preguntándose por la importancia de su función y encontrándose con una realidad que aún no le ofrecía ninguna salida. Los niños perdieron el patio, el solar, los corredores y no se ofreció un lugar donde jugar; no quedaba más alternativa que la calle, la cual, por la escasez de carros en Sevilla, se convirtió en área de recreación. De otro lado si la madre trabajaba, debido a que todavía dominaba la estructura tradicional de la familia, tenía que enfrentar difíciles problemas relativos al cuidado de los niños, pues no había ni un sistema de guarderías ni jardines infantiles donde ella pudiera dejarlos sin ninguna preocupación.

Los **cuartos** también tenían una gran diferencia con los de las casas viejas, pues eran independientes, no estaban comunicados interiormente por ninguna puerta y cada uno tenía su puerta que podía ser cerrada en cualquier momento, sobre el pasillo. En la medida en que

37 Para 1967 había un total de 2.613 mujeres en la enseñanza primaria, oficial, dentro del área urbana y un total de 346 en la enseñanza secundaria. Banco Nacional de Datos. *Op. cit.*, pp. 20, 22.

cada quien necesitaba de su independencia económica, se le permitía tener su pequeño mundo, pues así podrían los hijos irse preparando para hacerse un sitio en el mundo, pues los padres consideraban que el principal bien que ellos daban a sus hijos era posibilitarles la educación.

Los **servicios sanitarios** también ocupaban un nuevo lugar. Dejaban el patio de atrás, el lugar donde debían permanecer escondidos, y pasaban a ocupar un lugar intermedio cerca a la zona social o en medio de las alcobas, lo cual indicaba que el discurso sobre el cuerpo también había empezado a cambiar, que el hecho de que el cordón umbilical de la familia se hubiera roto, dejando a cada quien enfrentado consigo mismo, le hubiera permitido reconocerse al no existir el peligro de la infidelidad a la célula inicial. Claro está que esto era algo que apenas se infería, que este esquema de vivienda estaba proponiendo que la actual cultura urbana estaba transmitiendo, pero que no se aceptaba desde un comienzo.

Poco a poco estas personas, desprovistas de tierras para colonizar, del impulso para hacerlo, sin dinero para irse a otro lado o para mandar a hacer su propia casa de acuerdo con sus gustos y necesidades, acababan por acomodarse a la vivienda que se les ofrecía, acallando sus quejas o cambiando pacientemente sus vidas al exigirlo las condiciones económicas, el nivel educativo alcanzado por los miembros de la familia y los medios de comunicación homogenizadores de todos los comportamientos. Algunas nostalgias quedaban cifradas en los objetos heredados, en el color vivo que había desaparecido de la fachada para aparecer en los muebles, en los tejidos de lana de las señoras. Hasta las imágenes religiosas tan frecuentes en la vivienda tradicional, parece que se quedaron habitando las casas viejas juntamente con la fe que a ellas se profesaba, pues ésta, fuerte sostén de la antigua familia, también cayó en desgracia al perder la familia tradicional su vigencia. Todavía, claro está, unas más que otras, conservaban algunas de esas prácticas religiosas, pero cada vez eran menos frecuentes. Todo esto unido al despertar de la mujer que empezaba a exigir ser tratada de un modo diferente, nos permite decir

que la familia en Sevilla empezó a entrar en un período de transición entre la estructura tradicional familiar y la estructura de tipo nuclear, y que el modelo de vivienda impuesto, en alguna medida era agilizador de nuevos comportamientos. Mientras esto sucedía, los diseñadores de las viviendas soportaban las quejas de los usuarios, bien porque no podían vivir como lo hacían antes, bien porque tenían que cambiar los muebles porque éstos no cabían por la puerta de la casa; descargaban la culpa sobre el sistema económico o silenciosamente esperaban a que la queja se acalle, seguros de que al final llegaría a desprenderse la vivienda anterior.

Las características estéticas

Realmente estas casas, bien por sus pequeñas dimensiones, bien porque el área que ocupaban era muy reducida, o bien por su localización, no alcanzaban a competir con el antiguo paisaje urbano. Iban una seguida de la otra, con un antejardín al que apenas se le prestaba algún cuidado, algunas veces más, otras veces menos, cuando no se embaldosa para volverlo terraza, que sirviera de sitio de encuentro social. La composición de fachada era simétrica, con una puerta central y una ventana de vidrio a cada lado de ella. La cubierta a dos aguas, dejaba caer una de ellas sobre la pared de fachada principal, formando el alero. Estaban construidas de un solo piso con alturas mínimas. En lo que se refería al color, aunque se usaban en muchas casas colores neutros y blancos, era bastante frecuente encontrar la vieja costumbre de combinar colores neutros o blanco con colores vivos, los primeros aparecían en las paredes y los segundos en las puertas, marcos de ventanas, zócalos y otras pinturas a manera de adornos que se hacían en la pared. La impresión final que se daba era bastante de homogeneidad, pues todas las viviendas fueron construidas de igual manera, con los mismos elementos de diseño, aunque luego cada quien sentara su individualidad con el color puesto en la fachada o la forma de tratar el espacio para el antejardín.

VIVIENDAS EN SERIE PARA INGRESOS MEDIOS-ALTOS (PLANO 12)

Sevilla solamente poseía un conjunto de viviendas en serie para gentes con ingresos altos o medios-altos: el Cincuentenario, construido en 1953 para celebrar los cincuenta años de la fundación del municipio³⁸. El propósito inicial de ellas era dar la imagen de una ciudad en desarrollo, y por tal razón fueron construidas y diseñadas a la manera como se hacía en ese momento, en las principales ciudades del país. Fueron habitadas, o por familias de Sevilla que debido a su alta posición social tenían fuertes nexos con la cultura de las ciudades mayores, lo cual podía apreciarse en el tipo de decoración de la casa, generalmente lograda con objetos muy valiosos traídos de fuera de Sevilla o del extranjero por el uso de tonos neutros, que relegaban los colores vivos de los tejidos de lana a las alcobas; o eran ocupadas por familias que iban a Sevilla temporalmente o para siempre a desempeñar algún trabajo, como médicos, altos empleados de banco, profesionales o comerciantes.

La organización de estas familias respondía al esquema patriarcal, en la medida en que la responsabilidad económica se dejaba en manos del padre, quien aún poseía todavía la finca o ganaba un sueldo suficiente para sostenerla la familia, mientras la mujer se entregaba a los oficios del hogar y al cuidado de los hijos pequeños, en tanto que los mayores iban al colegio en Sevilla, para luego trasladarse a otra ciudad a continuar sus estudios universitarios. Este hecho hacía que pronto la madre quedara libre del cuidado de ellos, lo cual le liberaba tiempo para dedicarse a obras de caridad, o voluntariado en el hospital, actitud acorde con toda la tradición, donde se consideraba muy importante socialmente cualquier manifestación del culto profesado³⁹. Sin embargo, aunque los hijos dejaban la casa, seguían pro-

38 Este barrio fue construido por el Instituto de Crédito Territorial. Actualmente las casas pueden contar aproximadamente tres millones de pesos, de acuerdo a la opinión de algunos habitantes de Sevilla.

39 «La participación en los eventos religiosos pone en contacto activo distintos status, aúna voluntades y establece una vinculación personal intragrupos», GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 277.

fundamente ligados a ella, siempre será su casa, donde la madre les tendrá un lugar esperándoles.

La localización y la construcción

Estas viviendas estaban localizadas hacia el noroeste de la plaza en la zona residencial, cerca del hospital⁴⁰. Aunque —lo decíamos anteriormente— en Sevilla no podía hablarse todavía de una segregación urbana, si había algunas tendencias importantes a que ello se diera. La localización por ejemplo, de estas viviendas, podríamos decir se hizo en la zona donde tendían a ubicarse las familias de más altos ingresos, considerados dentro de esta cultura como más respetables. Su ubicación fue hecha siguiendo la cuadrícula, pero con el antejardín y el garaje privado.

Fueron construidas por la manufactura, salvando por escalones la pendiente, que no es muy fuerte en este sitio. Poseían redes de infraestructura común y eran entregadas completamente construidas a sus propietarios. Los materiales utilizados eran materiales industrializados, como son el cemento, el ladrillo, el eternit, sin recoger para nada la tradición, la cual era mirada despectivamente por los cánones del progreso.

Las características de diseño

Al igual que en las viviendas para ingresos medios-medios, arriba expuestas, el diseño de estas viviendas consideraba tres áreas claramente delimitadas: una dedicada a las actividades sociales, otra a las privadas y una a los servicios, pero con la diferencia de que en este caso estaban distribuidas en dos pisos, hecho que empezaba a hablar de nuevas tendencias y del abandono de otras, pues hasta este

40 Véase mapa de Sevilla.

momento aunque la casa fuera construida de dos pisos, solamente se utilizaba el segundo como vivienda, mientras el primero se dedicaba a otra actividad, generalmente de tipo comercial. Esta solución en dos pisos, además de permitir una más clara separación de áreas, liberaba terreno para un antejardín o patio interior.

A la vivienda se entraba por una puerta localizada en el centro de la fachada, la cual daba a un hall que conducía de un lado al salón-comedor y del otro al garaje; de él también partían las escaleras hacia la zona de alcobas localizada en el segundo piso y un pasillo que conducía a la cocina y al patio de servicios. Cada una de estas zonas tenía su respectivo servicio sanitario. Como vemos, aquí también había un salón-comedor, acerca del cual podríamos repetir lo dicho anteriormente, pero a diferencia de esas viviendas donde el usuario disponía de una cierta área para construirla de acuerdo a sus necesidades, generalmente empleada para darle un puesto especial al comedor, aquí las familias tenían que adaptarse a la nueva situación o emplear recursos decorativos, como los biombos, materas, etc. La inclusión del garaje hablaba de la introducción del carro. Este espacio, además de ampliar la zona de servicios, nos señalaba la estrecha relación de estas gentes con una cultura urbana, no solamente por el hecho mismo de poseerlo, sino porque éste les da la posibilidad de desplazarse continuamente hacia las grandes ciudades, especialmente a las más cercanas, como son Cali y Armenia, pues el uso dentro del área urbana de Sevilla es muy reducido, debido a que las distancias son muy cortas. Este espacio tenía una mayor utilización, cuando quien lo poseía lo utiliza, en caso de ser propietario de una finca, para llevar al mercado lo que ella producía. La localización de las alcobas en el segundo piso tenía como sitio de encuentro un hall desde donde se accedía a cada una, acentuando la privacidad de la zona en relación al resto de la casa y permitía que cada quien tuviera su pequeño mundo. De todas maneras se seguían conservando ciertas tradiciones, como eran el papel fundamental de madre para la mujer, el mandato religioso de las familias numerosas y una clara división de los cuartos de acuerdo al sexo. Debido a que los cuartos eran pocos, en uno se

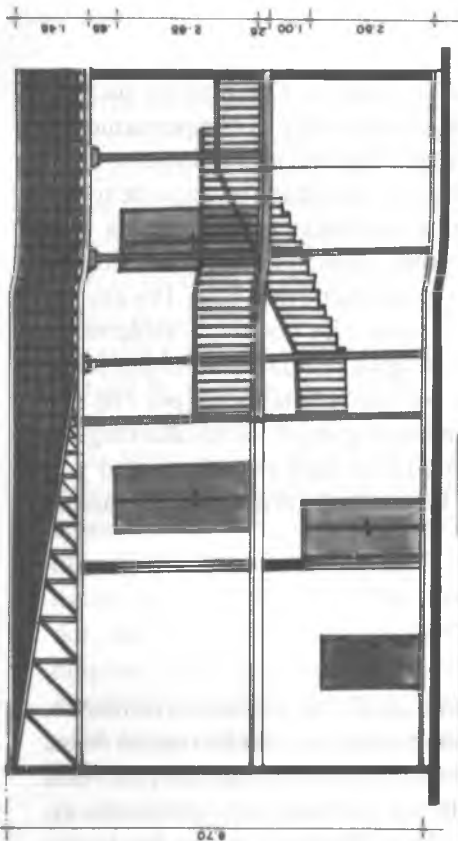
acomodaban los hombres, en otro las mujeres y en otro los padres, quienes siguen ejerciendo un fuerte control sobre el comportamiento de sus hijas, con el fin de que llegasen vírgenes al matrimonio.

En la parte de atrás del primer piso se encontraba un patio de ropas con alcoba de servicio, esta última destinada a la empleada que ayudaba a la señora en los oficios domésticos, quien era considerada extraña a la familia y en posición social mucho más baja. Por ello, su alcoba se localizaba donde no se viera. La cocina, notablemente reducida en comparación a la casa antigua, seguía siendo el puesto de la madre, aunque era éste el lugar recibido inicialmente por ella con mayor descontento; decimos inicialmente porque sucede que luego lo preferirá a la antigua cocina, debido a su fácil mantenimiento y al descubrir que su tiempo podía ser invertido en otra actividad, aunque esto no siempre ocurría.

Las características estéticas

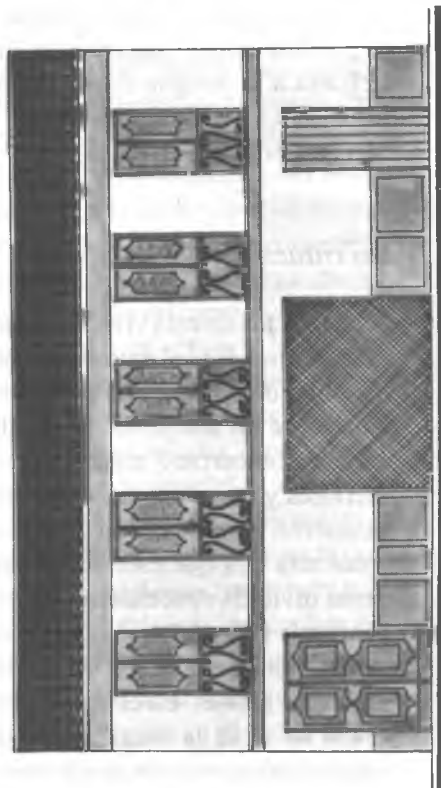
La fachada de esta vivienda, como sus demás elementos de diseño, no tenía en cuenta el entorno urbano y seguía un modelo traído de las viviendas del mismo tipo construidas en otras ciudades del país. Ella daba sobre un antejardín, limitado por un muro bajo construido en ladrillo o encerrado entre rejas. Este elemento tapaba los patios interiores y las ventanas, como medida de seguridad contra robos y secuestros, aunque el uso de ellos parecía exagerado en relación a la frecuencia con que éstos ocurrían en Sevilla. La pared de fachada estaba dividida simétricamente por la puerta y la ventana de escalera localizada sobre ella. En el primer piso, a un lado de la puerta se encontraba la ventana de vidrio del salón-comedor, y hacia el otro la puerta del garaje. En el segundo piso también había ventanas a lado y lado de la de la escalera. Todos estos elementos formaban una composición que tenía un eje vertical formado por la puerta, el punto fijo y la ventana, mientras lo cruzaban las líneas horizontales conformadas por las ventanas. De acuerdo al color que se le diera a la fachada, se acentuaban o no la horizontalidad y la verticalidad.

La casa ha sufrido algunas transformaciones, especialmente en la cocina, los servicios y la individualidad o independencia de cuartos.



CORTE BB'

Vivienda urbana antigua.
Propiedad de la familia:
Arbolada - Castaño.



FACHADA

ESO. 1:100

En cuanto al uso del color en estas viviendas, la gran mayoría estaban pintadas con colores neutros, aunque conservaban la tradición de pintar los elementos sobresalientes con otro color más fuerte.

A MODO DE SÍNTESIS

Recogiendo lo dicho anteriormente en relación a la vivienda en serie de Sevilla, podemos decir lo siguiente:

La vivienda en serie de Sevilla, si bien respondía a una clara necesidad de falta de vivienda, conllevaba también nuevas tendencias de comportamiento y una nueva organización familiar, que no sustituía a la anterior de la noche a la mañana, sino que requiere de un tiempo, apareciendo día a día con más fuerza. Esta nueva organización familiar hablaba de una nueva situación económica, en la cual hay un amplio sector de la población que no poseía tierra y que vivía de un modesto empleo, lo cual hacía cada vez más necesaria la vinculación de la mujer al trabajo.

Las viviendas en serie, construidas hasta ese momento en Sevilla, no competían visualmente con las antiguas casas, debido a lo modesto de su construcción, a la escala humana empleada para su diseño, la cual respondía a las medidas del cuerpo humano, pero dejaba de lado los sueños y las fantasías. Además de que el número de viviendas construidas era muy bajo.

Estas viviendas en serie respondían fundamentalmente a factores económicos y por ello, al concebirlas, se asimiló la población de Sevilla, a la cual estuvieron destinadas estas viviendas, a la población de cualquier otra parte con igual cantidad de ingresos.

Las diferenciaciones sociales de las que hablaban estas viviendas estaban dadas por su localización, lo cual empezaba a hablar de una segregación urbana, al aparecer sectores destinados a cierto nivel de ingreso, bien por su cercanía al centro, bien porque habían sido construidas para un determinado grupo de gentes con una determinada cantidad de dinero. De la misma manera el número de m²

construidos, como lo sofisticado del diseño de la fachada, indicaban el sector social al cual se pertenece.

VIVIENDAS ANTIGUAS REFORMADAS (PLANOS 13 Y 14)

Así como las viviendas en serie hablaban de nuevas tendencias de comportamiento de la familia en Sevilla y en el ambiente urbano en general, las antiguas casas también iban a expresar este mismo fenómeno en la medida en que empezaban a ser reformadas por sus moradores, que estaban sometidos al proceso de cambio, unos más rápido, otros más lento, pero sintiendo, en alguna medida, la desintegración de la familia patriarcal y las nuevas directrices sociales.

Además de los cambios en las fachadas, que podemos caracterizar con la introducción de nuevos materiales, como son: acabado en piedra para los zócalos, reemplazo de paredes de bahareque por paredes de ladrillo, cambios de ventanas de madera por ventanas de vidrio con marcos metálicos, introducción de rejas que sugieren un ambiente inseguro, que hizo su aparición desde la época de la violencia, cuando debido a los crímenes ocurridos en las calles fue necesario cerrar puertas y ventanas⁴¹, podemos decir que, además de todo ésto, que por cierto no deja de hablar de una nueva época, la vivienda interiormente se ve sometida a diferentes transformaciones, a saber:

Los **patios** empezaron a cubrirse, generalmente con acrílicos para permitir el paso de la luz, y conformaron un gran espacio utilizado, bien como salón con el viejo comedor como fondo, bien como salón-comedor en la medida en que el comedor anterior se suprimía y se convertía en espacio para la televisión o en un estudio. El hecho de cubrir el patio, además de hacer más caliente la casa, la cual con sus altas paredes, sus largos corredores y sus patios, unidos a la vida más quieta de la ciudad, con menos trabajo físico, daba la sensación de ser

41 Dato obtenido al entrevistar las familias de Sevilla que les tocó vivir allí la violencia.

muy fría, ese hecho buscaba también situar la vivienda dentro de los nuevos cánones, donde se accedía sin ninguna pausa, sin zaguán, a un lugar que recibía con los mejores objetos allí expuestos, dando constancia de la posición social de sus dueños y anunciaba con su vinculación al comedor que la vida «pueblerina» había sido cambiada por la vida moderna. A la parte de atrás quizás no habían llegado estas transformaciones, pues se instalaba el viejo comedor de mesa rectangular, con dos cabeceras y con puestos fijos para cada miembro de la familia, el cual a la hora de la verdad era usado diariamente por la familia, mientras el nuevo quedaba para adorno y para las visitas importantes.



Los **cuartos** también se vieron sometidos a algunas transformaciones. Las puertas que antes los comunicaban se clausuran, cada cuarto quedó independiente del otro, con una puerta sobre el corredor, lo cual, como ya lo decíamos al analizar la vivienda en serie, indicaba un mayor reconocimiento de la individualidad de cada uno, en la medida en que la empresa familiar que exigía una fuerte cohesión de todos,

había desaparecido. Empezaba a buscarse la manera de que los cuartos lograban una mayor iluminación, abriendo ventanas donde fuera posible. Esta búsqueda de luz, si bien pudiéramos dejarla pasar inadvertida, nos sugiere el pensamiento de que al entrar ella develaba los objetos, los hacía presentes, convirtiéndolos en sustitutos del afecto perdido, compañeros de la soledad que cada vez se hacía más fuerte, y al quedar los lazos del grupo, al verse cada uno solo consigo mismo. Las alcobas dejaban de ser el lugar exclusivo para descansar y se convertían en el lugar de estudio, en el lugar de las fantasías, donde se pasaba más tiempo, donde se forjaba un pequeño mundo.

La **cocina** también entraba en el proceso de cambio, primero reemplazando sus materiales de acabado por baldosín u otros, que facilitaban su limpieza, y luego se introdujeron aparatos eléctricos, que si bien liberaban al ama de casa de algunos oficios domésticos, no siempre producía en ella satisfacción y podían en algunos casos sumirla en una profunda depresión, al no encontrar una nueva alternativa donde invertir su vida; al seguir estando presa del esquema de familia tradicional, donde su lugar era la casa, en contraposición con el otro papel de la mujer que tenía como sitio la calle; esquema que si bien es cierto empezaba en Sevilla a ser cuestionado por algunos sectores de la juventud con cierto nivel educativo, seguía dominando a la mayoría de la población.

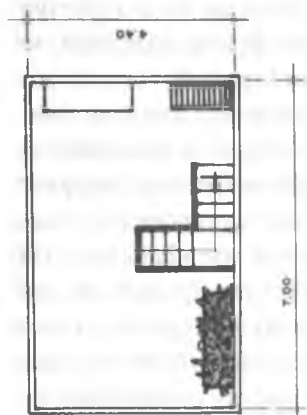
En algunas de estas viviendas, además de los cambios antes mencionados, se había introducido un nuevo espacio: el garaje para guardar el carro. Para ello ampliaban la antigua puerta de la casa y el zaguán y allí lo acomodaban. Esta transformación no es muy frecuente, como tampoco lo es la existencia de muchos garajes en Sevilla, pues la mayoría de las gentes dejaban su carro estacionado en la calle, aunque la creciente inseguridad hacía que la tendencia se acentuara hacia el aumento de ellos.

Ahora bien, lo más claro que quizás podemos decir de estas viviendas, es que reflejaban la transición de sus moradores, pues a la vez que se estaban introduciendo cambios que pretendían hablar de un nuevo estilo de vida, especialmente en la parte delantera de la casa,

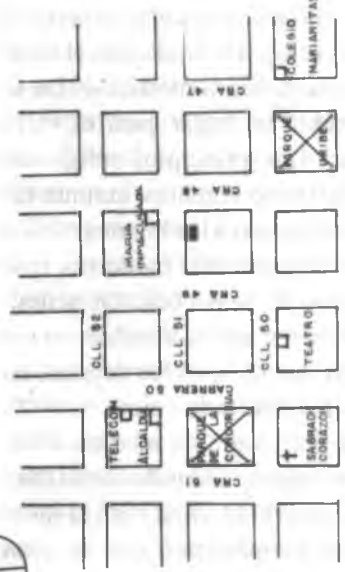
que era la parte mostrable, el sector de atrás conservaba todavía el sabor a campo que antes se sentía en toda la casa. Detrás estaba el solar con sus cultivos caseros, con la cría de animales domésticos. De la misma manera al lado de la cocina, había un lugar para el viejo comedor, como lo anotábamos arriba. Los principios religiosos heredados de sus antepasados, seguían estando vigentes, aunque las imágenes que los representaban estaban relegadas a los lugares menos visibles o se habían cambiado por otras de corte más moderno, más estilizado, más acorde con los principios de la decoración actual. Igualmente, si la casa no poseía el color fuerte en los zócalos, en los pilares, en la fachada, los recogían en los muebles, en los cojines, en los adornos de plástico, objetos todos ellos llenos de color.

Como ocurría en la vivienda en serie para ingresos medios-altos, los hijos en estas familias al finalizar sus estudios secundarios se iban a otra ciudad para continuar sus estudios universitarios; pero al igual que en aquellos, esto no significaba un rompimiento con su casa paterna, a la cual siempre acudían; pues ella, desde que la madre viviera o existiera alguna hermana, se conservaba como sitio central de reunión de toda la familia.

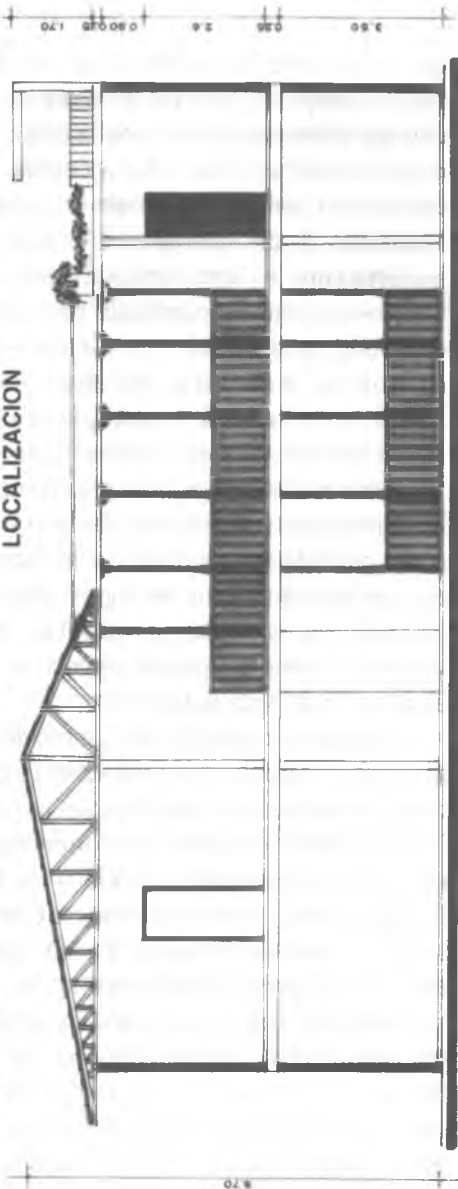
Ahora bien, el proceso de cambio de estas viviendas no siempre fue el mismo. Algunas, pertenecientes a personas de avanzada edad, se conservaban prácticamente intactas; otras, por la presión ejercida por los hijos sometidos a un nuevo ambiente, fueron objeto de transformaciones más aceleradas. En todos los casos siempre se presentará el conflicto entre lo viejo y lo nuevo; entre los que desprecian cualquier signo que hable del pasado y los que no quieren desprenderse de éste. Mas una diferencia fundamental con la actitud que planteaban las viviendas en serie, aunque ambas apunten al mismo tipo de vida, era que los cambios introducidos en las viviendas antiguas se daban porque sus moradores así lo habían decidido, mientras en el otro caso los usuarios tienen que acomodarse a las nuevas condiciones de diseño, a pesar de que no concordaran, inicialmente, con su ideología.



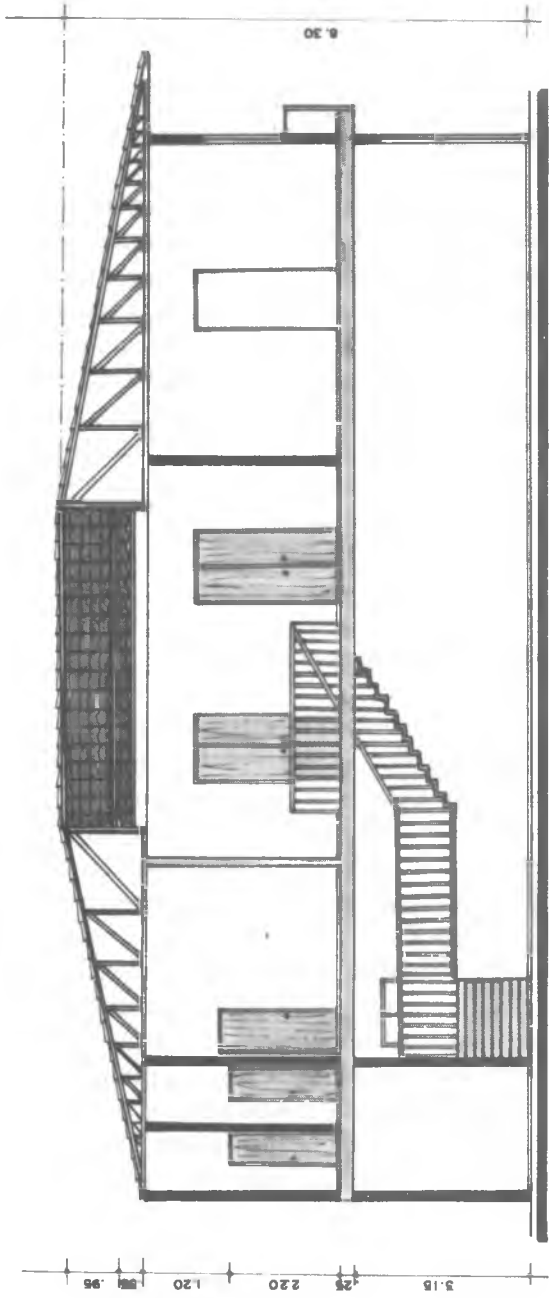
ESCALERA ZONA DE SERVICIOS



LOCALIZACION



CORTE AA Los principales actividades familiares se realizan en el 2do piso. ESC. 1:100



ESC. 1:100

CORTE AA'

Vivienda urbana antigua .

NUEVOS USOS PARA VIVIENDAS ANTIGUAS

No siempre las viviendas antiguas de Sevilla se habían utilizado para tal fin. Especialmente, a partir de la violencia, cuando Sevilla fue lugar de grandes inmigraciones, algunas antiguas viviendas, cuyas familias ya no requerían de ellas, bien porque se habían ido del pueblo, bien porque vivían en otra casa, empezaron a ser utilizadas de diferentes formas, a saber: taller de trabajo, restaurante, hotel, casa de negocio, casa de inquilinato, requiriendo cada uno de estos usos transformaciones del espacio inicial. En este trabajo analizaremos la casa de inquilinato, en la cual sigue dándose la utilización de la vivienda por varias familias y la casa de negocio, la cual muestra la otra cara del problema de la familia en Sevilla.

Viviendas antiguas como inquilinato (Plano 15)

Aunque las inmigraciones a Sevilla se iban dando lentamente desde su fundación, fue a partir de los años cincuenta cuando empezó a llegar el mayor número de personas, algunos de ellos campesinos obligados a dejar el campo por la inseguridad que allí se vivía, bien por la necesidad de mejores condiciones de vida; otros eran cosecheros llegados a Sevilla para recolectar las cosechas de café, permaneciendo generalmente, sólo por la época de recolección. Naturalmente, estas personas se veían abocadas a resolver infinidad de problemas y entre ellos se encontraba el de vivienda. Una de las formas como lo resolvían era utilizando una casa de inquilinato, la cual generalmente era una antigua vivienda casi abandonada por sus propietarios, o alguna antigua construcción destinada en otro tiempo, a colegio o a cuartel. Allí, cada familia se acomoda ocupando una o dos piezas y dejando la cocina, el corredor, los servicios sanitarios y el patio, para uso común.

Estas gentes, provenientes en su mayoría del área rural de Sevilla o cercana a ella, habían sido formadas dentro del esquema familiar

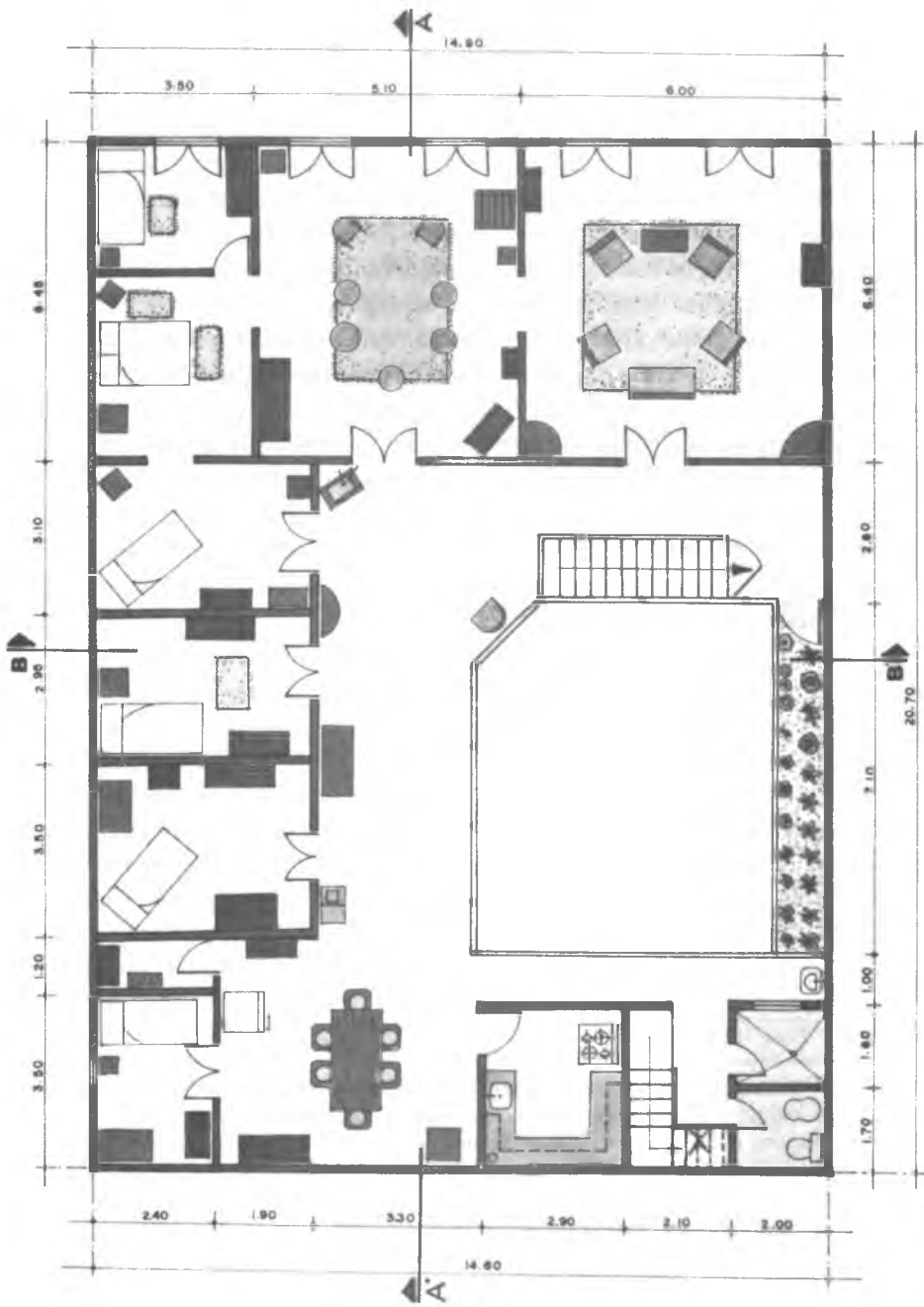
tradicional que planteamos anteriormente; pero al verse abocadas a enfrentar las nuevas situaciones, tenían que dejar muchos de sus anteriores comportamientos, pues el problema de resolver sus necesidades primarias, de supervivencia, se convertía en su principal preocupación. Fue frecuente, por ejemplo, encontrar parejas en unión libre, sin ninguna legalización de su situación, mujeres solas con hijos⁴², cuyo grupo quizás era el más numeroso; hombres solos que habían venido en busca de trabajo. En el caso de las mujeres solas con niños, era frecuente que ellas realizaran algún trabajo en casas de familias pudientes, como costureras o que tuvieran empleo en un café o en una casa de negocio⁴³, entre tanto los niños quedaban al cuidado de la vecina, de algún familiar o de los hermanos mayores; éste además de bastante frecuente, era la causa de muchos desastres familiares debido a la corta edad de quienes desempeñaban el papel de cuidadores de los pequeños⁴⁴.

Aunque, especialmente en un comienzo, era frecuente encontrar el espíritu entusiasta y emprendedor del colono que esperaba resolver su situación mediante su propio trabajo, y según la concepción de una familia organizada y unida bajo las normas de la tradición y los principios de la familia cristiana, lo lamentable de las condiciones de vida que debían enfrentar, donde no parecía encontrarse ninguna salida, determinaba que esas características de su temperamento tendieran a debilitarse o a desaparecer directamente, y que sus comportamientos se vieran cada vez más presos de ideologías mágicas, donde se esperaba acertar algún día para cambiar de suerte, pues vencidos ante el destino invocaban la ayuda de espíritus poseedores de sus carencias.

42 «Teniendo en cuenta los altos porcentajes de nupcialidad, los dominantes retos de legitimidad en este complejo y las bajas cifras relativas a la unión libre, podemos decir que esta clase de formas de facto son estructuras marginales dentro de la cultura antioqueña. Tres tipos de ellos constituyen las variantes posibles en este complejo: el concubinato, la unión libre y el madre-solterismo. Datos tomados del censo de 1964 por GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 333.

43 La casa de negocio es la casa dedicada a la prostitución.

44 Entrevistas personales en Sevilla.



PLANTA

Vivienda urbana antigua.

ESC. 1:100

Estas viviendas generalmente estaban localizadas hacia la periferia, en la parte más antigua de la ciudad, y no conformaban grupos homogéneos, sino que eran casas en medio de otras viviendas unifamiliares. Poseían las características constructivas y urbanísticas de las viviendas urbanas antiguas; pero el hecho de que fueran las casas de nadie, donde se estaba cambiando permanentemente de inquilino —pues la idea del que allí llega es que éste es un lugar de paso mientras se consigue uno mejor, aunque para muchos termina siendo su vivienda permanente— hacía que sus condiciones generales dieran muestra de un gran deterioro, debido a la falta de mantenimiento.

Para el acomodo de las diferentes familias, la antigua vivienda, debido a su tamaño y a su esquema de diseño, permitía una fácil separación de cuartos; cada familia se acomodaba en uno o dos de ellos. Estas condiciones de habitabilidad, necesariamente dejaban en un segundo plano la división de las habitaciones por sexo, pues tenían que acomodarse como pudieran para dormir, aunque en algunos casos de familias menores, se tendía a ubicar a un lado a las mujeres y en el otro a los hombres; el control que pudieran ejercer los padres sobre sus hijos se volvía inadecuado, pues muchas veces la única salida que ellas encontraban para conseguir algún dinero era dedicándose a la prostitución⁴⁵.

Las separaciones entre una habitación perteneciente a una familia y la perteneciente a otra, no era una división fuerte ni fija; simplemente se hacía cerrando la puerta de madera y clausurándola con un escapate; quedaba excluido cualquier deseo de privacidad.

Como decíamos, la cocina, el patio y los servicios de la vieja vivienda eran ahora compartidos por todos los habitantes de la casa, aunque cada familia trataba de conservar sus límites en las alcobas que ocupaba.

La decoración de estos cuartos-casas, como siempre sucede, era un claro símbolo de la condición económica y social de sus moradores.

45 «Estos jóvenes que desembocan en aquellas tareas tan deprimentes y sin alicientes económicos, provienen de hogares con ingresos malos, inestables, bajos per cápita». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 321.

Aquí se lograba a base de almanaques con fotos de modelos masculinos y femeninos promovidos socialmente, los cuales eran imágenes de lo que a pesar de ser inalcanzable para ellos, les permitía fantasear con su posesión. De igual manera las muñecas colocadas sobre la cama, cuidadosamente vestidas y peinadas, no solamente eran el objeto no disfrutado en la infancia, sino que representaban también la imagen de la niña buena que siempre se lleva adentro.

Por último hay que señalar que dentro de las costumbres del pasado que quizás perduraban por más tiempo, dentro de las condiciones de miseria de estas gentes, estaban el orden y el aseo realizado por el ama de casa, la cual seguía considerándolos como el papel importante para ella, el cual además era exigido por el padre y los hijos. Era esta costumbre, prácticamente el único mantenimiento que recibían estas casas.

Viviendas antiguas como casas de negocio (Plano 16)

Como lo habíamos dicho inicialmente, el tipo de familia que era perteneciente a esta cultura, necesitaba de la prostitución;⁴⁶ de la separación entre la mujer destinada al placer y la mujer destinada a la maternidad. Era algo que no solamente existía en la mentalidad de estas gentes, sino que se resolvía destinando la casa, la vivienda respetable, a la madre, y la «casa de negocio», la que hace parte del mundo de lo prohibido, de lo silenciado, a la otra, a la prostituta, quien desde allí, sintiendo la condena social que le merece este papel, lo aceptaba, pues no sólo le depara bienes económicos, sino que ella sabía que estaba desempeñando un papel útil, aunque la sociedad quisiera tapanlo. A estas casas acudían, especialmente en las horas de la noche, hombres jóvenes y viejos de los diferentes grupos sociales, y también se hacían presentes las mujeres contratadas para desarrollar

46 «A pesar del ostracismo social que vive, la meretriz juega un papel decisivo en la integración de la vida familiar de la Montaña. Aunque constituye una imagen antagónica de la mujer ajustada a la cultura moral, es paradójicamente su fortaleza». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 320.

dicho papel, eran mujeres jóvenes o maduras pertenecientes a los sectores menos favorecidos, algunas veces madres solteras o abandonadas, otras adolescentes casi acabadas de desflorar, que apenas se iniciaban en la vida⁴⁷.

Sevilla, como los demás pueblos de la colonización, contó desde su más temprana historia con el barrio de tolerancia⁴⁸, el cual inicialmente estaba ubicado cerca del cementerio y del matadero⁴⁹, en armonía con todo lo silenciado. Posteriormente, y en especial después de la época de la violencia, cuando se daban fuertes movimientos de población tanto hacia el área urbana de Sevilla, como hacia fuera de ella, antiguas viviendas, pertenecientes a algunas de las familias iniciales del pueblo, pero en este momento desocupadas por una u otra razón⁵⁰, pasan a ser usadas como «casas de negocio».

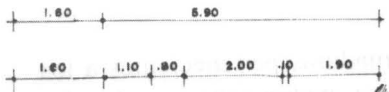
Estas casas, aunque generalmente se encontraban mezcladas con cafés y otros negocios, podían pasar inadvertidas ante la mirada de un extraño, pues no siempre estaban claramente señalizadas, a no ser en las horas de la noche cuando se encendía un bombillo rojo, señal identificada por todos. Pero sucedía también con frecuencia que estén pintadas de colores muy fuertes, especialmente en la gama del rojo, de los colores cálidos, que denotaban en forma desafiante la otra cara de la sociedad, descontrolada, anónima, donde todos acudían sin nombre, pero tratando de reconocerse en el papel que se decidían a jugar.

47 «... el fenómeno de la prostitución en esta área se apoya en dos premisas básicas: condiciones socio-económicas-culturales de la meretriz y medio ambiente propicio que permite jugar a la prostitución un hondo funcionalismo en la vida social». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 320.

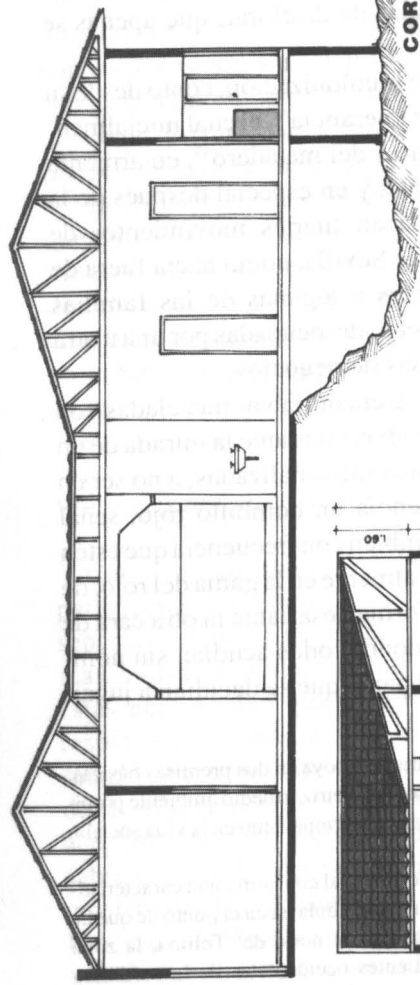
48 «Sin lugar a dudas, la institución del comercio sexual conforma una característica identificatoria de este complejo, adherida a su médula hasta el punto de que ha acompañado la colonización caldense, invadido el norte del Tolima, la zona cafetera del Valle, resbalando por las vertientes occidentales de la cordillera occidental, llegando con el país hasta la costa, los Santanderes y Bogotá». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 320.

49 Ver mapa de Sevilla.

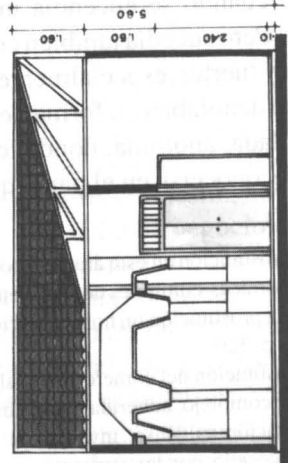
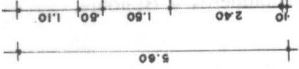
50 Recuérdese como hecho importante el éxodo, durante la violencia, de muchas de las familias iniciadoras del pueblo. Entrevistas personales en Sevilla.



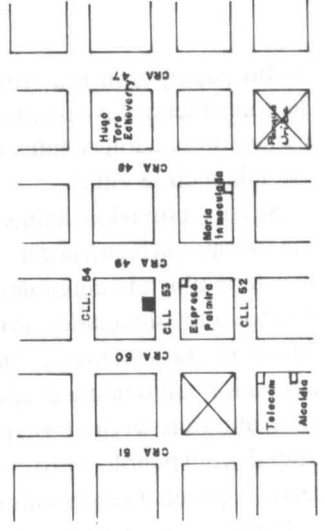
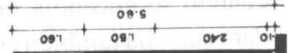
CORTE AA'



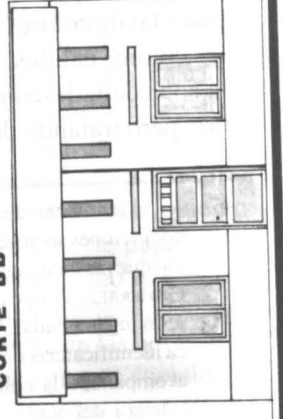
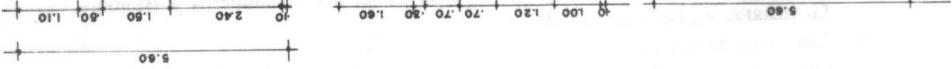
Vivienda urbana antigua .



CORTE BB'



LOCALIZACIÓN



FACHADA

ESC. 1:100

La decoración interior de estas casas sigue los lineamientos de la fachada cuando ésta utilizaba los colores fuertes, pues estaba hecha por medio de objetos, de cuadros sugestivos, que invitan a cumplir con el propósito de la visita. Pero en medio de todos tienen cabida los amuletos, los objetos con propiedades especiales, las plantas que protegen el mal de ojo, para que el negocio no fracasase por culpa del mal deseo que hacia él tiene alguien. Si éstos no estaban presentes, las personas involucradas en este negocio estarían en manos de un destino ciego, del cual casi no podrían dar razón⁵¹.

A MODO DE SÍNTESIS

La vivienda de inquilinato expresaba claramente un grave problema de vivienda, no solamente en relación a la falta numérica de ellas, sino también en relación con su calidad. Las personas que aquí habitaban apenas si podían considerarla como su vivienda, lo cual determinaba que la dejaran en un total abandono.

La casa de negocio era la expresión de la otra cara de la familia en Sevilla. Ella permanecerá hasta cuando no exista otra organización familiar con una valoración diferente de ambos sexos⁵².

Las casas antiguas, debido a su amplio espacio y su versatilidad, ofrecían muy buenas posibilidades para ser utilizadas, bien como inquilinato, bien como casa de negocio.

51 «Refugiada en la clandestinidad que la protege, le es más fácil culminar en su maternidad, levantando el hijo (y los demás que procrea en esta actividad) lejos de sí, costeándole la subvención con su profesión que ejerciendo un género de vida normal, que la sociedad le critica. Por otra parte, la madre salva en esta forma al hijo del vacío de su comunidad...». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, pp. 336, 337.

52 «Un sentido de impureza, de contaminación, invade la trasgresora, un sentimiento de expulsión de su propia comunidad, de todo lo que en su mundo de valores se identifica con bondad, con pureza, con virtud, sintiéndose portadora del mal y merecedora de sanción de toda índole». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 321.

VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS POR SECTORES POPULARES
(PLANOS 17, 18, 19)

Sevilla, como ya lo hemos dicho, ha sido sede de continuas inmigraciones, en unas épocas mayores que en otras, pero todas bajo la constante general de búsqueda de mejores condiciones de vida. De todas ellas, las ocurridas durante la violencia o posteriormente habían estado conformadas por gentes de bajo o sin ningún ingreso, que habían llegado en busca de trabajo o de protección, o simplemente como cosecheros temporales, que en algunos casos decidieron fijar allí su residencia. Y como decíamos al describir las casas de inquilinato, ellos habían tenido que resolver su problema de vivienda de alguna manera. Una de ellas fue las viviendas construidas por ellos mismos, acorde en la mayoría de los casos, tanto en sus características constructivas, como en la concepción general de diseño, con las antiguas viviendas.

Ante todo diremos que las gentes que allí llegaban provenían en su mayoría del área rural de Sevilla o de municipios cercanos, trayendo consigo el mismo legado cultural y por ende la misma estructura familiar a la cual hicimos especial referencia, al hablar del primer período de la historia de la vivienda en Sevilla, y de la cual podemos señalar como características dominantes una marcada diferencia de roles, jerarquías y derechos, correspondiéndole al hombre la máxima autoridad y el sostenimiento económico de la familia; a la mujer la cría de los hijos, el desarrollo de los quehaceres domésticos y el sostenimiento afectivo y moral de la familia; y a los hijos, de acuerdo al sexo, ser los continuadores del padre o de la madre en el modelo que ellos le hayan transmitido. Todos estos roles son comandados por las normas morales de la religión católica y por las normas de juego de esta sociedad de antiguos colonos, confiados en sus propias fuerzas y reverenciadores del éxito monetario.

Pero al llegar a la ciudad, se ven abocados a tener que desempeñar cualquier trabajo, por salarios mínimos, si lo pueden conseguir, a solamente alcanzar un nivel educativo que no pasa de los primeros



años de la escuela primaria, teniendo que dejar cualquier aspiración en este sentido ante la posibilidad de un trabajo, pues se estaba en una lucha permanente por sobrevivir. En este proceso los mismos principios católicos perdieron su solidez y empezaron a ser reemplazados por otras religiones, ideologías mágicas y en algunos casos por ideologías socialistas.

Localización y construcción

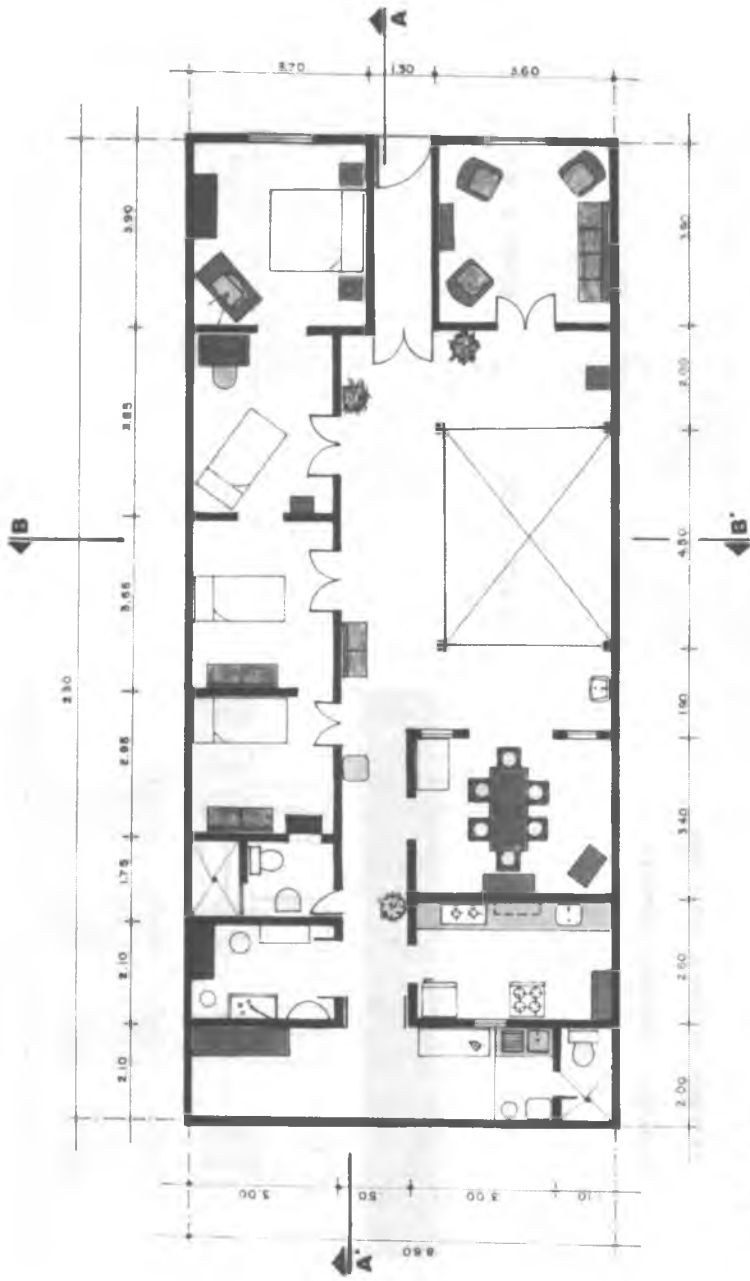
La mayoría de estas viviendas se hallaban localizadas hacia la periferia, algunas veces siguiendo la cuadrícula inicial, y otras amoldándose a las curvas de nivel del terreno⁵³. Corresponden a la primera

53 Ver mapa de Sevilla.

situación las casas construidas en lotes conseguidos legalmente por compra a una entidad urbanizadora, que luego de hacer un planteamiento urbano del sector, ofrecía a la venta lotes pequeños, como es el caso de Provivienda, cuyos lotes eran de nueve por dieciocho metros. La segunda situación corresponde a los barrios creados por invasión, donde cada quien iba acomodándose de acuerdo a las posibilidades que diera el terreno. En ambos casos, quizás más en el segundo, había una ausencia casi total de redes de infraestructura⁵⁴, lo cual creaba graves problemas higiénicos y de salud, debidos especialmente a la falta de agua potable y de redes de alcantarillado. Algunas veces resolvían algunos de estos problemas, como es el de la electricidad, que tomaba ilícitamente; esto se convertía en una manera de presionar al municipio, que prefería finalmente, que ellos pagaran dinero e instalarles la luz, a dejar que la usufruaran sin pago. En lo que se refiere a las vías, éstas en muchos casos prácticamente no existían y en otros, debido a lo empinado del terreno, se convertían definitivamente en escalera.

El lugar escogido para construir la vivienda era para el andén, dejando cualquier posibilidad de patio hacia la parte de atrás. Era autoconstruida por los miembros de la familia con la ayuda de parientes o vecinos; los materiales que empleaban o eran los tradicionales, guadua, bahareque, teja de barro, o son materiales industrializados, casi siempre de segunda mano: ladrillo, teja de eternit y, claro está, cemento. Las viviendas que eran construidas a la manera tradicional se levantaban sobre pilotes de guadua para alcanzar una planta de primer piso, construida de madera o esterilla de guadua, para que la puerta estuviera a nivel del andén o se pudiera acceder a ella por escaleras. Sobre ésta se levantaban las paredes, algunas veces forradas en bahareque y otras con la simple esterilla tapada con periódicos o costales. La cubierta se construía en teja de barro, eternit, zinc o simplemente cartón impermeabilizado. Generalmente se partía de la construcción inicial de un cuarto para continuar progresivamente en la medida en que lo permitieran sus capacidades económicas.

54 Ver Anexo.

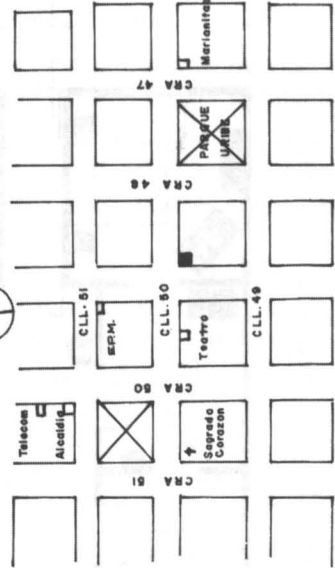
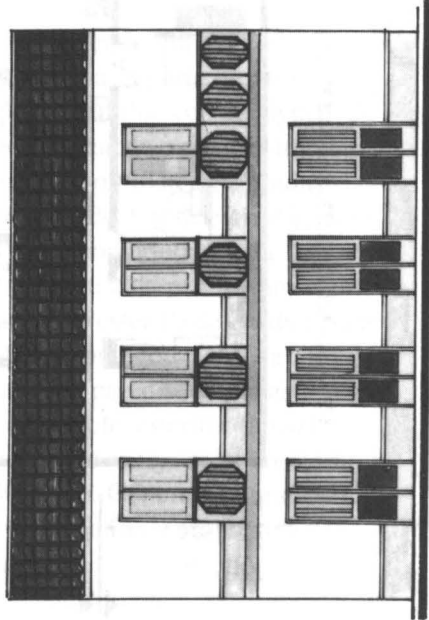
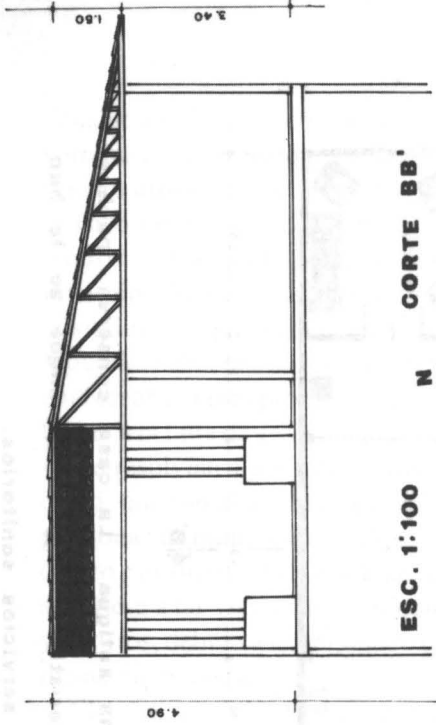


PLANTA

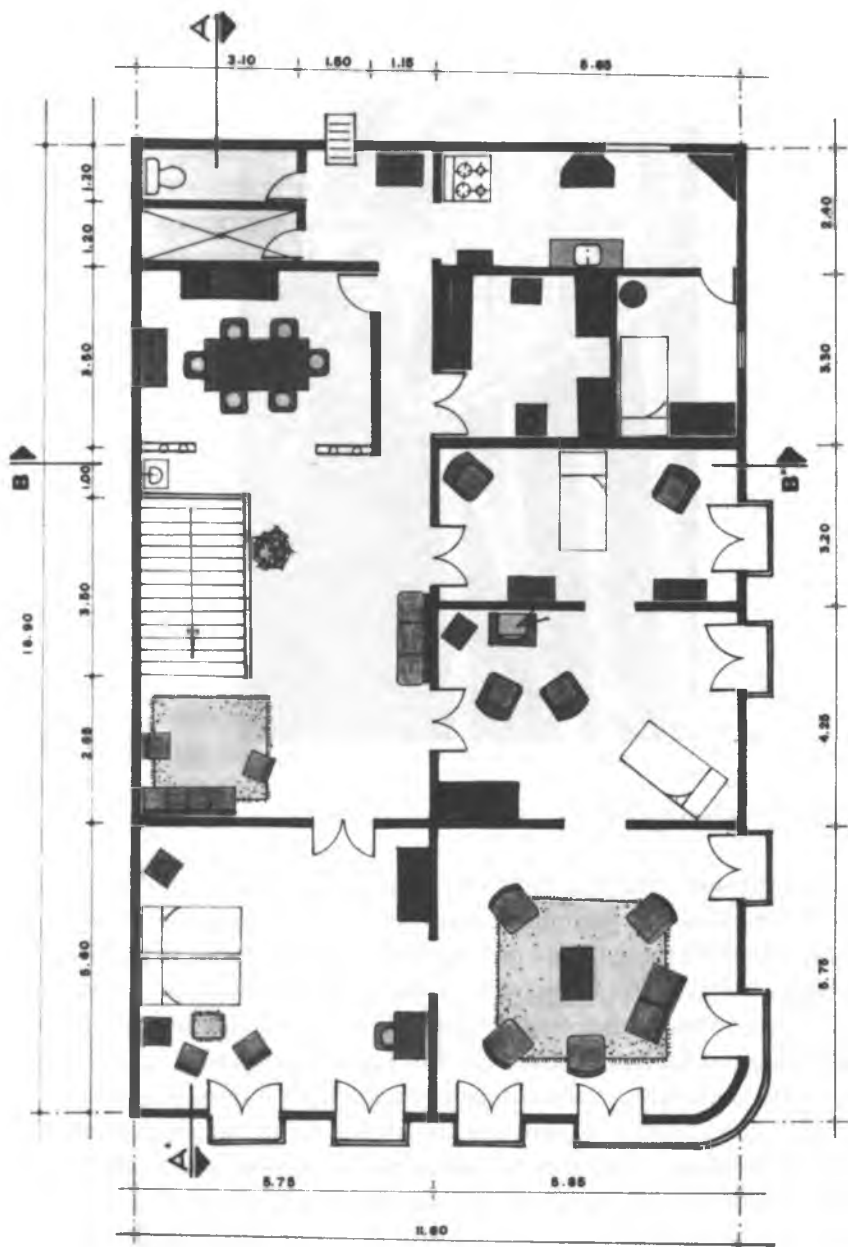
ESC. 1:100

Vivienda urbana antigua. La casa conserva muchas de sus características originales, aunque se le han integrado los servicios sanitarios.

**Vivienda urbana antigua.
Familia Ocampo Tamayo.**



LOCALIZACIÓN



VIVIENDA URBANA ANTIGUA: Propiedad de la familia Ocampo - Tamayo. Construida en 1920. En 1954 fue reformado el comedor. ESC.1:100



Características de diseño

La primera intención de estas viviendas era resolver un problema urgente de cobijo que permitiera satisfacer las necesidades primarias y diera una cierta tranquilidad psicológica: la certeza de que se poseía un lugar en el mundo. Debido a las malas condiciones económicas, inicialmente constaban apenas de unas dos alcobas donde se acomodaban todos los habitantes de la casa. En el caso de poseer dos cuartos, uno, el de la entrada, estaba ocupado por los hijos u otros parientes varones adolescentes y adultos que por alguna razón especial, como desempleo o algún trabajo en Sevilla, permanecían en la casa de sus padres, pues solía ocurrir que ellos desde muy temprana edad se iban de la casa en busca de trabajo. En el otro se acomodaban los demás hijos y la pareja, si es que existe, pues es muy frecuente encontrar la

mujer sola, bien por abandono del hombre, bien porque éste, debido a que tenía algún trabajo en el campo, no podía visitar la casa sino los fines de semana⁵⁵.

Los cuartos estaban comunicados por una puerta interior a la manera tradicional, en la cual generalmente se colocaba una cortina; pero solamente en el cuarto principal por el que se accede desde el exterior había puerta hacia el patio de atrás, donde estaban la cocina, los servicios y el solar. Esto respondía ante todo a criterios económicos. Cada alcoba tenía una pequeña ventana, la que además de dar ventilación e iluminación, permitía el entretenimiento de mujeres y niños que dedicaban sus ratos libres al contemplamiento de lo que sucedía en la calle. Para las mujeres especialmente, las imágenes de la calle les permitía sumirse en fantasías acerca de otras vidas que imaginaban peores que la suya propia, y olvidarse un poco de sus condiciones de miseria. Esta necesidad de relegar un poco de su realidad explicativa también su afición por la radio, la televisión, donde el poder escuchar lo que otros dicen, contemplar las imágenes que presentan, parecía envolverlas en una nube de sueño donde podía perder sus propios límites con el exterior. El cuarto de acceso era un cuarto de usos múltiples: dormitorio; en algunos casos pequeño negocio (panadería, venta de gaseosas, etc.); lugar de las principales ceremonias familiares, como bautizos, matrimonios, velorios, los cuales aunque inicialmente tenían un carácter familiar, se realizaban todas las puertas de la casa abiertas, lo que permitía a los vecinos participar en alguna medida de lo que allí estaba sucediendo.

En la parte de atrás de la casa, a la manera de las casas antiguas, se construía alrededor del patio un corredor que llegaba hasta la cocina. Tanto el corredor, que en este caso no tiene baranda —pues ésta ya no está dentro de las necesidades primarias— como el patio, eran lugares

55 «La familia deja el ámbito rural y emigra a núcleos urbanos de mayores oportunidades en la educación, matrimonio y empleo de los hijos, mientras el padre para cumplir sus tareas de jefe económico del hogar, debe permanecer alejado del mismo en sus tareas mercantiles, de explotación de riqueza agropecuaria o menra, o burocrática». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, pp. 333, 334.

de encuentro familiar y de recibimiento de las visitas. Además, en el patio se tenían los servicios (una letrina generalmente), la toma de agua, el lavadero, y alguno que otro cultivo; no faltaban algunas matas de café; el patio y el corredor se usaban para el secado, escogencia y almacenamiento del grano. También era frecuente encontrar gallinas, pollos, cerdos destinados a la venta, para contribuir al sostenimiento de la familia.



Era frecuente encontrar un gran aseo y orden en esta vivienda, que como lo anotábamos en el caso de la vivienda en inquilinato, eran debidos a la mujer, que encontraba una manera de afirmarse haciendo estos oficios. Por lo demás, la apariencia total de la vivienda era muy pobre, teniendo por acabado el mismo bahareque sin pintar o la sola esterilla. En algunos casos, y esto sucedía no en la primera etapa de la construcción cuando se atiende a lo primario, las casas se pintaban

con cal blanca en las paredes y con colores fuertes en las ventanas, puertas y zócalos, a la manera tradicional. En las paredes era frecuente encontrar láminas de almanaques, estampas religiosas, fotografías de cantantes o de líderes políticos, los cuales se convertían en compañeros silenciosos de los que allí se debatían por la vida.

Las características estéticas

Estas viviendas daban una imagen final de cierta homogeneidad, debido a lo pequeño de su tamaño, a la composición simétrica de la fachada, con una puerta central y ventana a cada lado. El uso del color, planteado a la manera tradicional, ayudaba también a lograr un interesante efecto, pues el blanco de las paredes perdía un poco de su brillo al combinarse con el color fuerte de los otros elementos de la fachada, efecto que acababa de lograrse con la teja de barro o de eternit. A su vez la parte posterior de las casas ofrecía largas franjas verdes formadas por los cultivos caseros de los solares, como sucedía en la antigua casa urbana, lo cual impedía la impresión de desierto que podía haber dado un lugar sin ninguna clase de arborización.

A MODO DE SÍNTESIS

Como vemos, estas viviendas indicaban de un problema cuantitativo y cualitativo de la vivienda, pero también ofrecían un punto muy interesante, en la medida en que eran estas construcciones las que en alguna medida recogían la tradición, aunque acuciados sus dueños por cubrir las necesidades primarias, dejaban a un lado la expresión de muchos de los ritos tradicionales. Pareciera que a pesar de esto, ellos los conservarían interiormente, no resignados a someterse a las condiciones que les tocaba enfrentar.

Otro aspecto interesante es que, al utilizar en la construcción de las viviendas los materiales tradicionales, entre los que ocupaba un

puesto fundamental la guadua, quedaba la inquietud respecto a la posibilidad de impulsar la plantación de ésta, en lugar de acabarla sin nuevas siembras.

NUEVAS TENDENCIAS EN LA ARQUITECTURA A PARTIR DE LA BONANZA CAFETERA

No todo lo que traen las bonanzas puede considerarse como tal. Este fue el caso de Sevilla, beneficiada y afectada por la bonanza cafetera de 1976. Beneficiada, porque en alguna medida tuvo un avance económico y ocupó un importante puesto en la producción cafetera del país, y afectada, porque el ambiente urbano⁵⁶ sufrió un gran deterioro al aumentar el crimen, la inseguridad, pues esa pasajera situación parecía ser, a los ojos de muchos, el cambio esperado de sus condiciones de vida, sin comprender que ese bienestar sería casi tan corto como fue la bonanza. En efecto, además de la brevedad de ésta, el dinero conseguido por los que nunca antes lo habían tenido, fue rápidamente gastado, en ocasiones en cantidades mayores a las poseídas, en la consecución de objetos como televisores, aparatos de sonido, muebles, etc. Así, muchos de ellos quedaron luego del fenómeno, en una miseria mayor que la anterior.

A nivel de la arquitectura de la vivienda, también aparece una tendencia no vista antes en Sevilla, y es la destrucción de antiguas casas para construir viviendas a pedido, con características importadas de ciudades mayores, para familias de altos ingresos, mientras florecen las viviendas populares autoconstruidas.

56 «El elevado precio de los arrendamientos, nacido en la mal llamada «Bonanza Cafetera», viene presionando al pueblo hacia los barrios marginados, hacia los límites urbanos, desplazándoles del casco urbano, con el consiguiente florecimiento de «urbanizaciones» o de «asentamientos» populares que contradicen las normas de planeación urbanística, de lógica arquitectónica y de reglas mínimas de salud y seguridad». El déficit habitacional trepa por nuestras colinas. Revista Informativa Sevillana.

VIVIENDAS A PEDIDO PARA INGRESOS ALTOS (PLANO 20)

No siempre el pasado es considerado como una guía para proceder futuros. Suele suceder que se prefiere hacer caso omiso de él y adoptar normas acordes con el tiempo que corre, aunque haya que pasar todo tipo de penalidades. Es el caso de las nuevas viviendas aparecidas en Sevilla en los últimos años, mandadas a construir por sus dueños, nacidos en Sevilla, cafeteros favorecidos en su oficio, que han preferido quedarse en el lugar que los vio nacer, al cual se sienten ligados afectiva y económicamente, pero esto no significaba carecer de ciertas comodidades de otras ciudades más desarrolladas, y que ellos empiezan a considerar como necesarias debido a la influencia de la nueva cultura urbana donde les había tocado vivir. Y así como hemos podido entender el mensaje de las viviendas anteriormente analizadas, trataremos de adentrarnos en éstas que fueron construidas en los lotes vacíos, pertenecientes a antiguas casas derribadas para dar lugar a la nueva construcción.

Primero, diremos que las diferencias de comportamiento de estas familias, en relación con las otras familias tradicionales de Sevilla, radican fundamentalmente en la disponibilidad de medios económicos suficientes para llevar un ritmo de vida donde tienen cabida un gran número de caprichos del consumo, que se toman como necesidades importantes de resolver; entre otros, desempeñan su papel, los aparatos electrodomésticos, que ligeran el trabajo del ama de casa, quien ayudada por la empleada doméstica, queda con el cargo simplemente de administradora de lo que en la vivienda sucede. A su vez los hijos van al colegio desde que están en la edad de hacerlo, hasta que terminan sus estudios secundarios, trasladándose a otra ciudad para estudiar en la universidad; como hemos visto, esto siempre ha sucedido en los sectores económicamente más altos de Sevilla. Queda así a disposición de la madre mucho tiempo que ella suele emplear en actividades recreativas o de caridad, con otras mujeres en similares circunstancias. El hombre conserva la concepción tradicional sobre la mujer, y permanece ligado a la producción agrícola. Aunque

nominalmente él es la autoridad máxima de la familia, el ejercicio de ella cada vez le es más difícil, pues tanto su mujer como sus hijos expresan un profundo menosprecio a todo lo que pueda parecer anticuado⁵⁷, con olor a campo, influenciados cada día más, por la cultura urbana dominante.

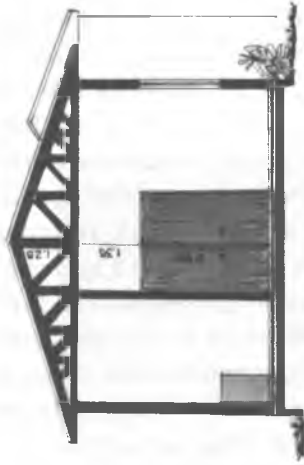
Las viviendas por estas personas mandadas a construir tienen un propósito central y es el de lograr una casa moderna, entendiendo por esto, una casa con terreno plano, construida con materiales industrializados, a la manera de los modelos aparecidos en las principales ciudades, los cuales por su continua vinculación con éstas, han aprendido a apreciar y a distinguir. Los lotes que se utilizan, al ser lotes de antiguas viviendas, se encuentran en la zona residencial en cercanías a la plaza. Pero para poder construir estas viviendas con tales parámetros es necesario empezar por cambiar la topografía del terreno, debido a que es casi imposible encontrar en Sevilla un lote completamente plano, y entonces se hacen necesarios costosos movimientos de tierra para lograr lo buscado. Este solo hecho nos indica que para la casa ya existe una forma preconcebida y que no habrá un interés por entender el lugar y lo que éste posibilita.



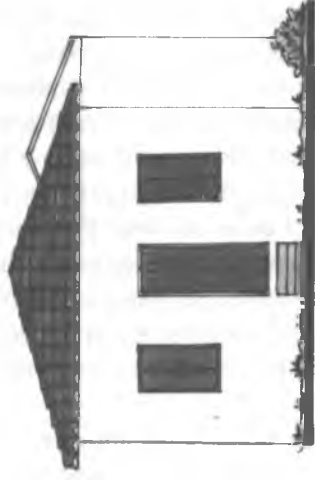
57 Entrevistas personales realizadas en Sevilla.

Para el diseño de la vivienda se parte de la misma concepción planteada al hablar de la vivienda en serie, pues aunque con recursos mayores o menores, ambas están tratando de responder al esquema familiar que les plantea la cultura urbana vigente. Por ello la casa tiene tres zonas principales: la zona social, compuesta por el salón y el comedor; la zona de servicio, donde se ubican el garaje, la cocina, el comedor auxiliar, la alcoba de servicio, el patio de ropas y la zona privada donde están las alcobas; cada una de ellas teniendo sus instalaciones sanitarias. Si bien, no conocemos ninguna intención explícita contra la vivienda de dos pisos, estas nuevas viviendas son desarrolladas en un piso, lo cual, no podemos olvidar, está muy relacionado con la tradición.

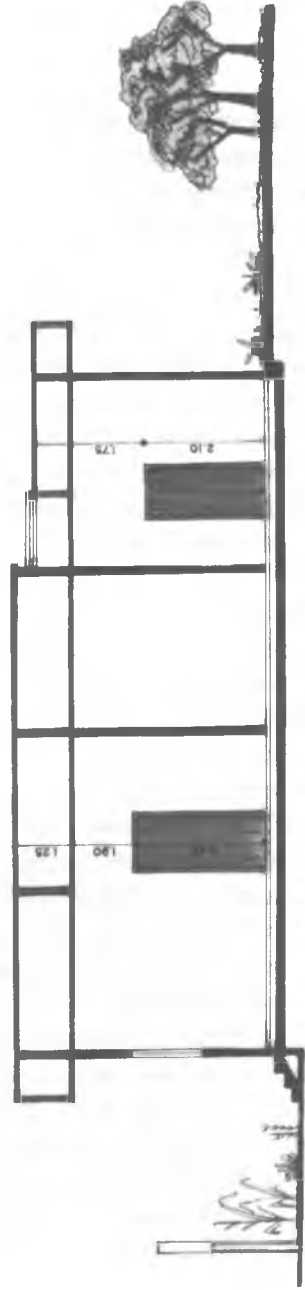
Ahora bien, la zona social, al igual que en las casas antiguas, da sobre la calle, con la diferencia de que ahora la sala va acompañada del comedor, y lo dicho para los casos anteriores aquí se sigue cumpliendo, pues es éste el lugar de presentación de la familia. Y en este caso, muy acorde con su mentalidad de desprecio hacia el espíritu «pueblo-rino» que ellos consideran que todavía vive en Sevilla, todos los muebles y objetos allí colocados son traídos de otros lados, y son reverenciados cual fetiches sin los cuales no podría vivirse. Este espacio solamente está separado de la calle por una ventana de vidrio, con reja, y con una cortina interior que permite en alguna medida translucir lo que hay allí dentro y crear de antemano una barrera con el hombre común y corriente que cruza la calle, debido a que estas viviendas no tienen escasez de área, ni han sido diseñadas tratando de que sean económicas. El comedor que aparece en la zona social, como sucedía en las antiguas casas reformadas, que tampoco tenían problemas de área, prácticamente es un adorno más de la casa, un testimonio de la vida que se desea aparentar, pues éste casi nunca se usa; se reserva para las ocasiones especiales, quedando el comedor auxiliar instalado en la cocina, como el lugar de las comidas cotidianas de la familia; allí, es posible, se conserven algunos de los rituales de la casa paterna alrededor de la comida.



CORTE BB'



FACHADA



CORTE AA'

ESC. 1:100

Vivienda en serie para empleados del Municipio

Aunque la casa funciona en un solo piso, los cuartos se ubican de tal manera que logran una gran privacidad respecto del resto de la casa. Ellos se localizan en la parte de atrás, cada uno con su puerta sobre un pasillo que recorre la casa desde la puerta de entrada. Si bien es cierto esta familia quiere romper con el ambiente rural, el hecho de que dependan del padre, hace que el corte de ella esté todavía muy dentro de las normas de la familia tradicional. La independencia que casi quiere imponerse a las gentes de ingresos medios y bajos, que veíamos expresada en el diseño de los cuartos en las casas en serie, aquí, si bien puede estar expresada de alguna manera, es más una formalidad, que la expresión real de un tipo de vida.

La zona de servicios es un área completamente independiente del resto de la casa, comunicada con ésta mediante una puerta que da a la zona social, en el espacio destinado al comedor. Allí, como siempre, está el alma de la casa, lo que la hace funcionar, el lugar donde se realizan las actividades alimentadoras; se esconde y lava lo que no debe mostrarse a los extraños, y se guarda el carro, otro importante objeto de presentación de la familia. Estas áreas, muchas veces son manejadas por una empleada de servicio bajo la supervisión del ama de casa, y como lo decíamos para las viviendas en serie para ingresos medios-altos, es considerada extraña e inferior a la familia y hace parte de lo que se esconde dentro de la casa⁵⁸.

En la medida en que las características de esta vivienda son importadas, los materiales utilizados en sus fachadas pueden ser completamente extraños a Sevilla, fue necesario no solamente traerlos de fuera, sino buscar quién pudiera hacerlo, como cuando se utilizó ladrillo a la vista. Generalmente estas casas tienen alturas más pequeñas que sus vecinas, casi todas antiguas, dando una apariencia bastante modesta, pues solamente poseen pocos metros de fachada principal en los cuales están la puerta de entrada en el medio, la ventana de la sala a un lado y la puerta del garaje al otro. No tienen

58 GARCÍA, BEATRIZ, «El ama de casa, su cuerpo y su espacio», *Cuéntame tu vida*, No. 1.

tampoco quienes habitaban estas casas ningún interés en ser demasiado vistos, pues esto podría ocasionarles problemas de inseguridad.

Lo nuevo que presenta este tipo de vivienda es el hecho de que quienes mandan construirlas, pertenecen al mismo grupo económico-social que hasta ese momento, había decidido dejar el pueblo y establecerse en una ciudad más importante, y dejar un encargado en su reemplazo, en el caso de poseer finca. Pero quizás lo más importante al analizar esta vivienda es la pregunta que se nos plantea ¿Dónde queda el pasado al derribarse radicalmente lo que existía? ¿Qué signos encontraremos para reconstruir la historia? ¿Podrían rescatarse algunos elementos de épocas anteriores y plasmarlas en un nuevo lenguaje arquitectónico que responda a las condiciones propias de cada lugar?

EDIFICIOS DE APARTAMENTOS (PLANOS 21, 22)

Dentro de las nuevas tendencias de la vivienda en Sevilla están los edificios de apartamentos, habitados por personas de altos o medianos ingresos, que desean vivir más dentro de los modelos de las grandes ciudades, que a la manera «pueblerina» de la antigua Sevilla. Estas nuevas construcciones responden, como las anteriores, al nuevo esquema de vivienda, pero además indican que empieza a dársele importancia a la renta del suelo urbano, pues el lote anteriormente ocupado por una familia, ahora será ocupado por X número de familias, cada una con su vivienda independiente, por la cual debe pagar X cantidad.

Es frecuente encontrar estos apartamentos ocupados por adultos, muchos de ellos cansados del mantenimiento de las viviendas antiguas, pues las familias con hijos pequeños, prefieren si les es posible, habitar una casa grande con corredores y patios, donde los niños puedan jugar. Pero aunque el espacio sea mucho más reducido y los someta a una vida más pasiva, el concepto de la familia extensa⁵⁹ sigue

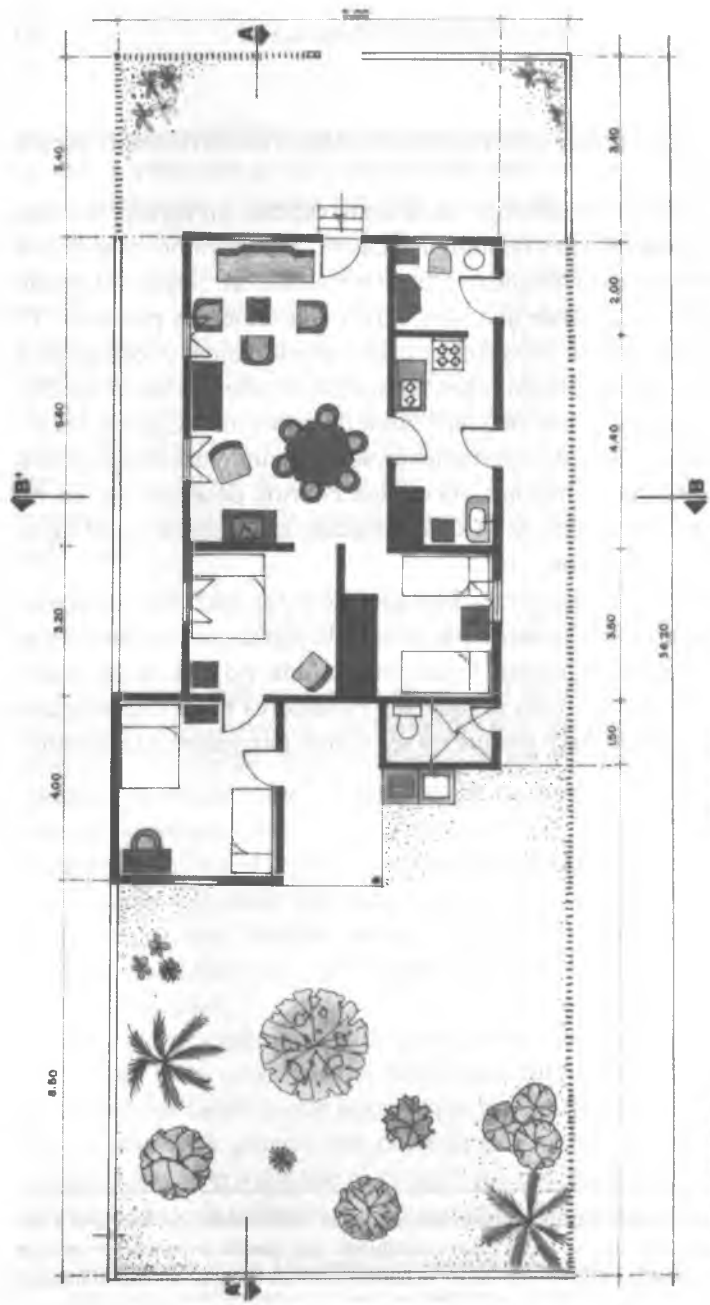
59 Es interesante ver en Antioquia el mecanismo de interés que aglutina cada una de estas familias extensas centralizadas en torno a la abuela materna; ella integra en

vigente y la casa donde viven los padres seguirá siendo siempre la casa de los hijos.

Estos edificios localizados en la zona central, en medio de otras viviendas, ocupan lotes de antiguas casas. Su altura no pasa de los cuatro o cinco pisos a los que se accede por escaleras. Según el tamaño del edificio puede haber uno, dos, o tres apartamentos por piso. El diseño de cada uno de éstos conserva las características anotadas para las viviendas de los últimos años en Sevilla, a saber: salón-comedor, dos o tres cuartos y una pequeña zona de servicio. Algunas veces, dependiendo del área del apartamento, se logra una clara demarcación de cada zona; pero muchas veces, los cuartos desembocan en un corredor que los separa de la sala-comedor; este espacio es el lugar permanente de reunión.

En cuanto a las cualidades formales de estos edificios, podemos decir que expresan la manera más simple de lograr que una función se realice; no hay una búsqueda formal interesante; no se tiene en cuenta para nada el paisaje, bien porque sus moradores no le dan ninguna importancia a éste, bien porque no se sientan integrados a la comunidad.

su interior todas las células hogareñas primarias conformadas por los hijos y sus hogares, y los hijos... Todos ellos constituyen una familia a manera de un clan que se proyecta en la comunidad en su acción individual, y que se mira al interior en sus realizaciones». GUTIÉRREZ, V., *Op. cit.*, p. 363.



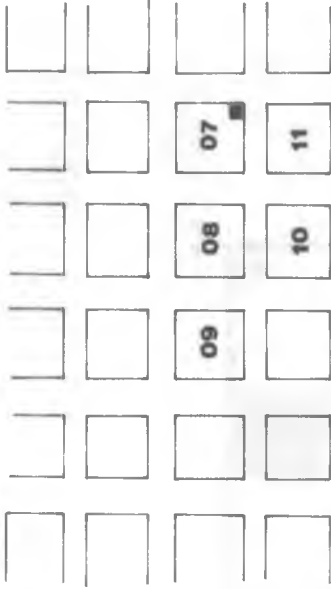
ESC. 1:100

PLANTA

Vivienda en serie para empleados del municipio de Sevilla.
 La casa ofrece un esquema de diseño hasta ese momento
 no conocido en Sevilla. Propietario: Hermanas Parra

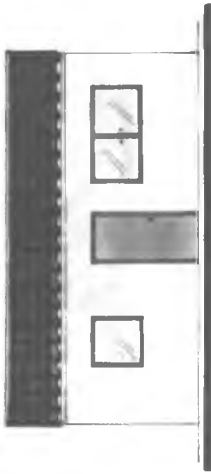


BARRIO PUYANA

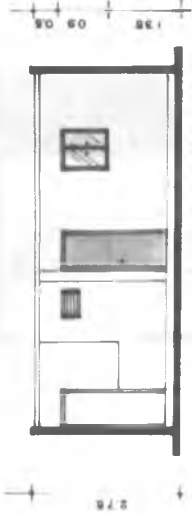


BARRIO EL PINAR LOCALIZACIÓN

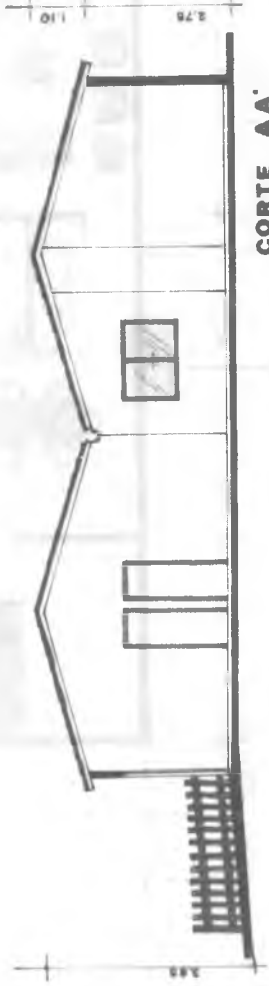
BARRIO EL PINAR



FACHADA



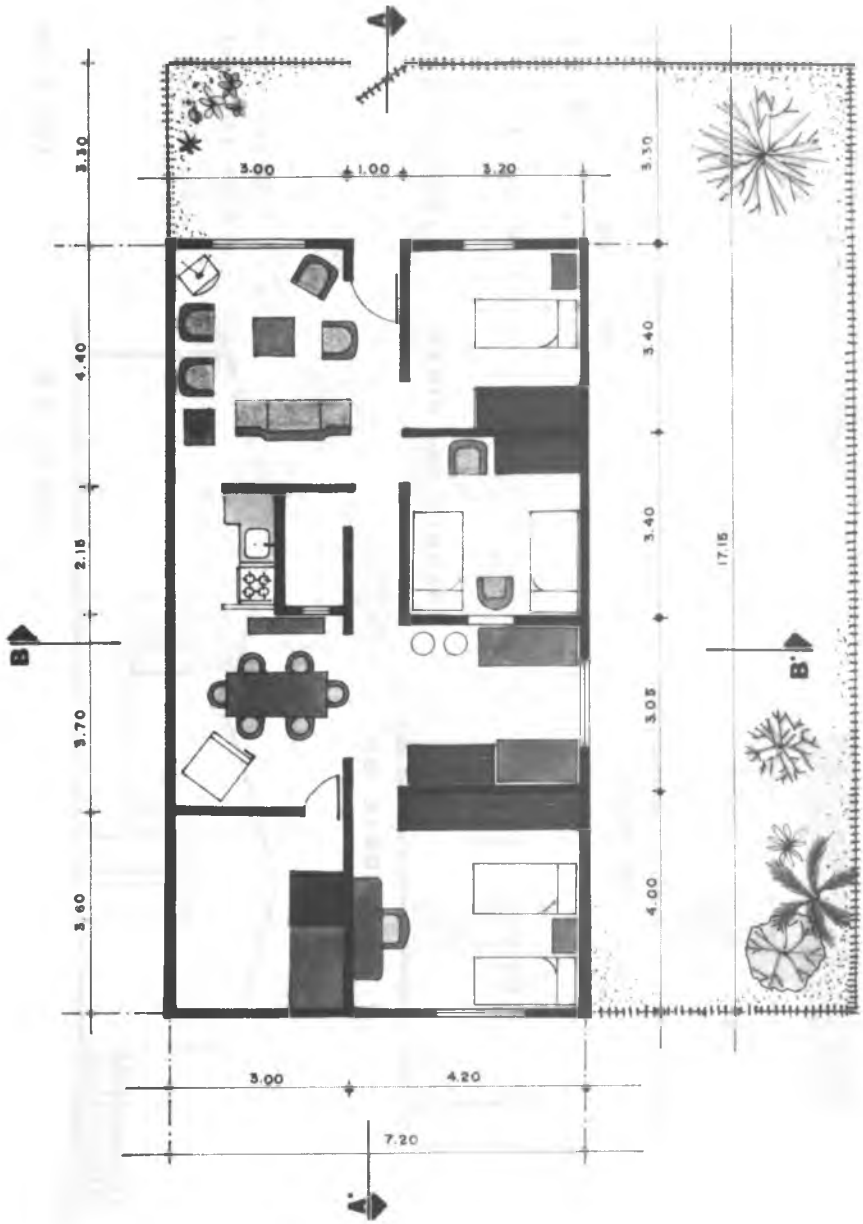
CORTE BB'



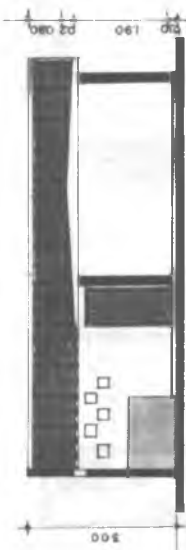
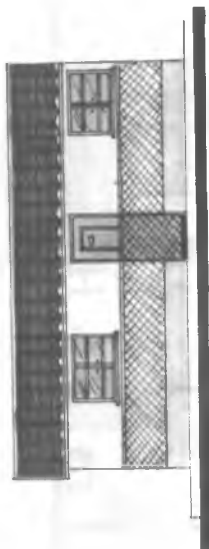
CORTE AA'

Vivienda en serie para ingresos medios-medios.

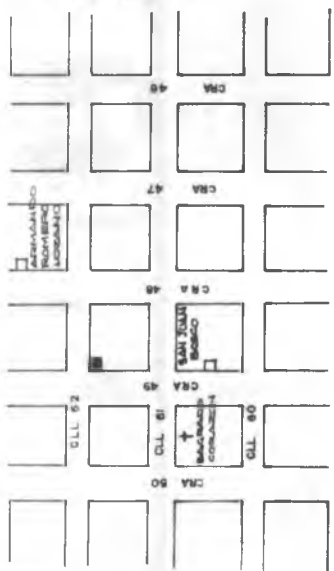
ESC. 1:100



PLANTA Vivienda en serie para ingresos medios.
ESC. 1:100 Urbanización : El Pinar



ESC. 1:100



Vivienda en serie para
Ingresos medios-medios.
Urbanización: Marco Fidel
Suarez

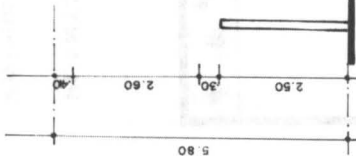
LOCALIZACIÓN



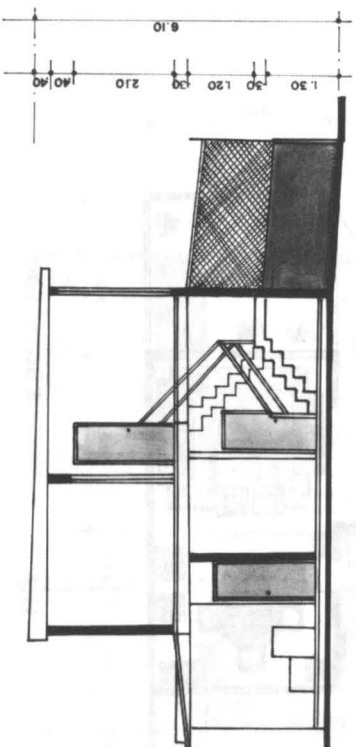
ESC. 1:100

PLANTA

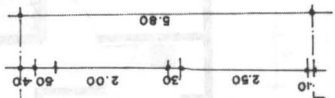
Vivienda en serie para ingresos medios - medios.
 Urbanización: Marco Fidel Suarez (Puyana)
 Propietario: Jose Pino Espinal



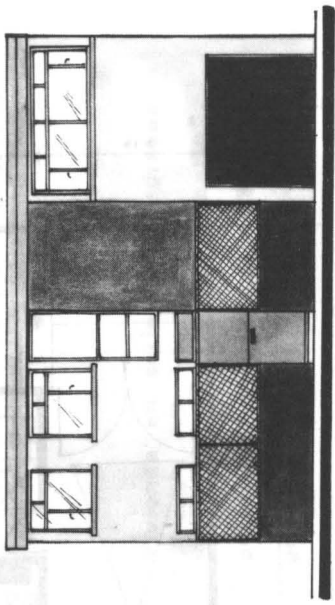
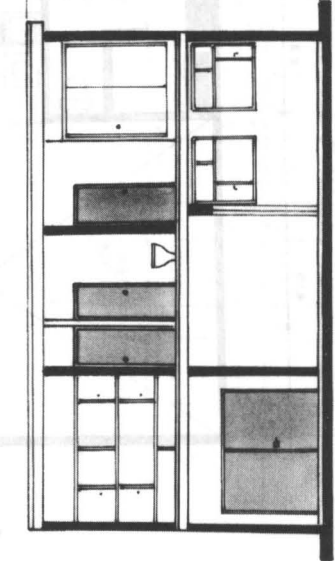
CORTE BB'



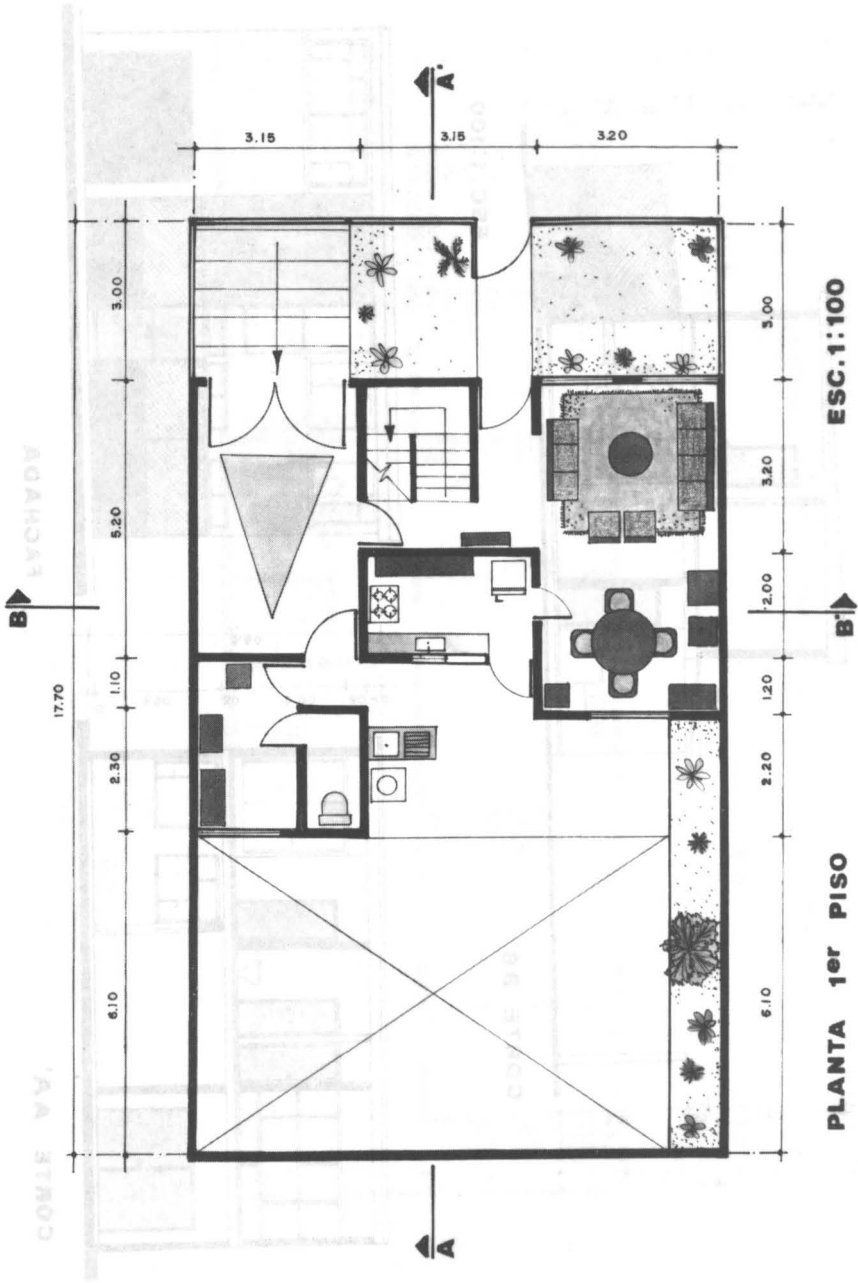
ESC. 1:100



CORTE AA'



FACHADA

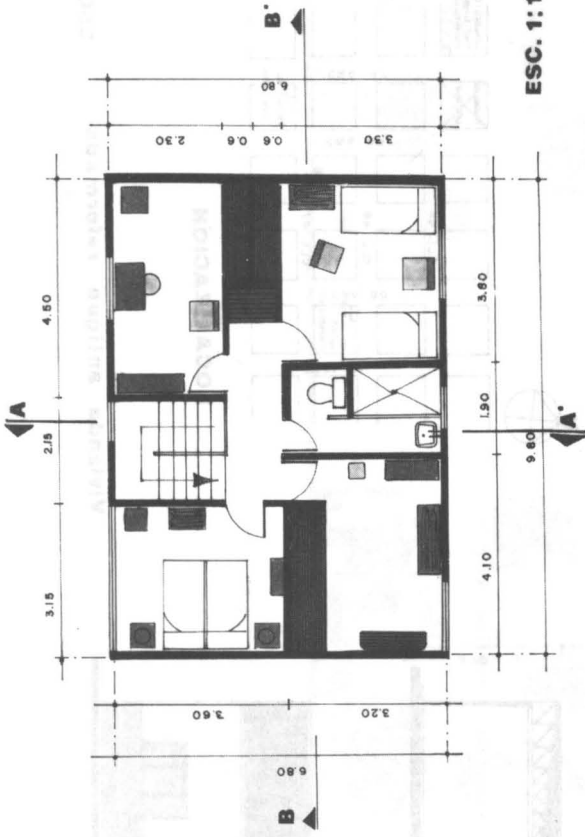


ESC. 1:100

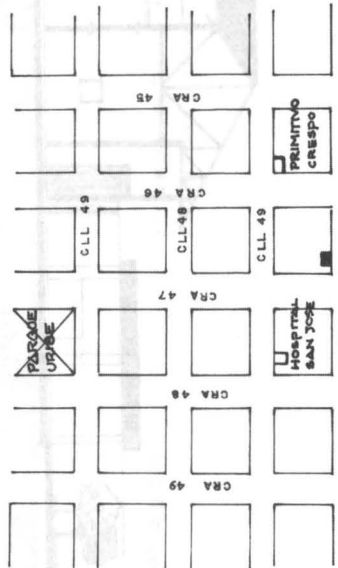
PLANTA 1er PISO

Vivienda en serie para ingresos medios-altos. "Cincuentenario", propiedad de la familia Weinberg.

PLANTA 2do. PISO



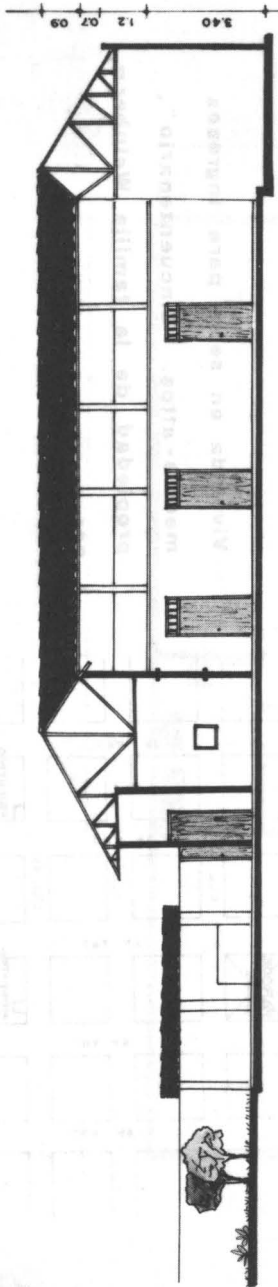
ESC. 1:100



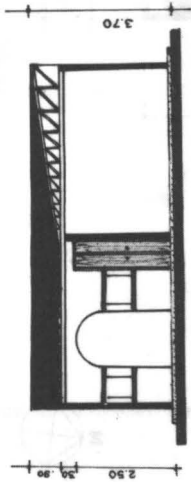
Vivienda en serie para ingresos medios-altos. "Cincuentenario", propiedad de la familia Weinberger.

LOCALIZACIÓN

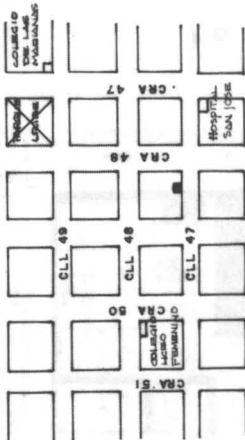
LOCALIZACIÓN



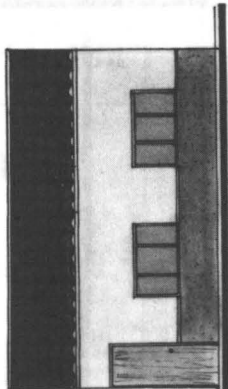
CORTE AA'



CORTE BB'

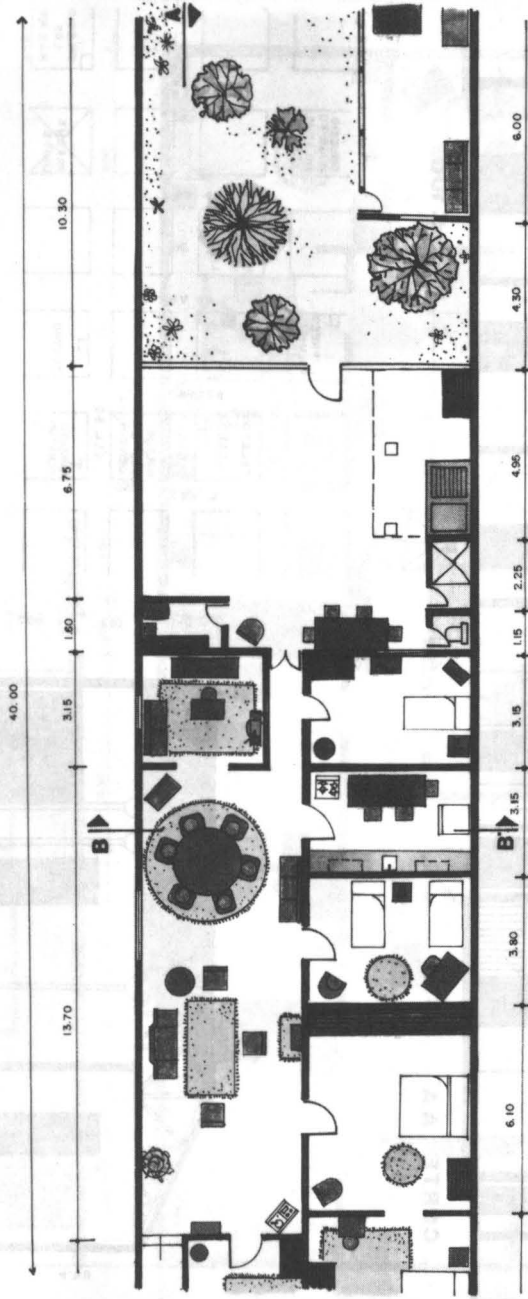


LOCALIZACIÓN



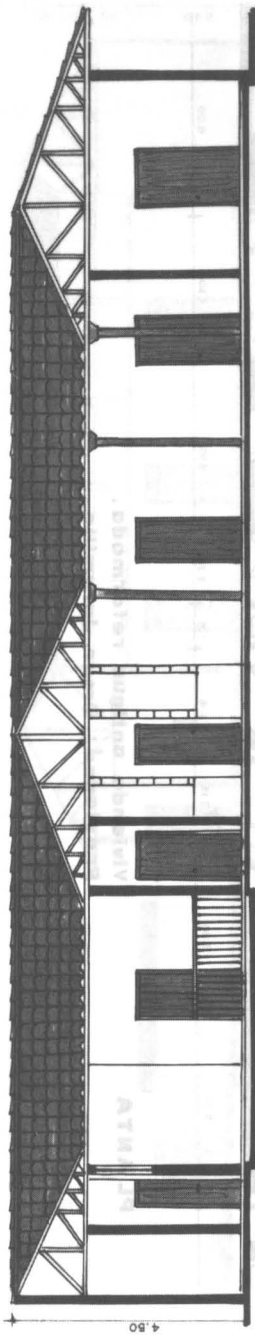
FACHADA

Vivienda antigua reformada. ESC. 1:125



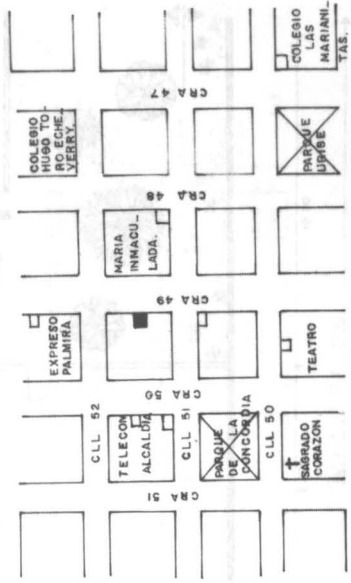
**Vivienda antigua reformada .
Propiedad : Omar Jaramillo .**

PLANTA

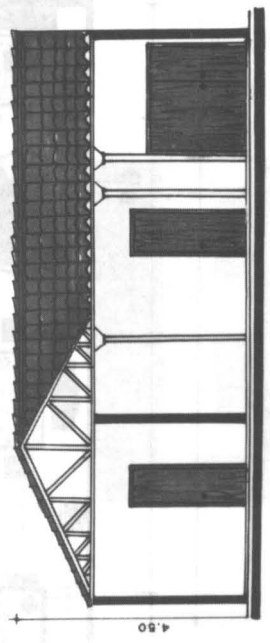
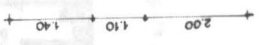


CORTE AA'

ESC. 1:100



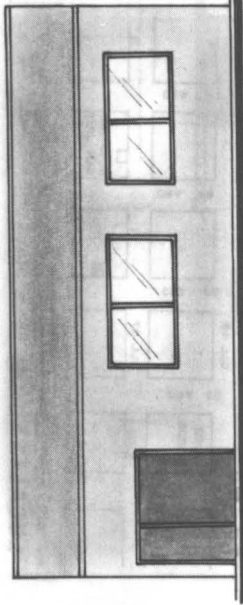
LOCALIZACIÓN



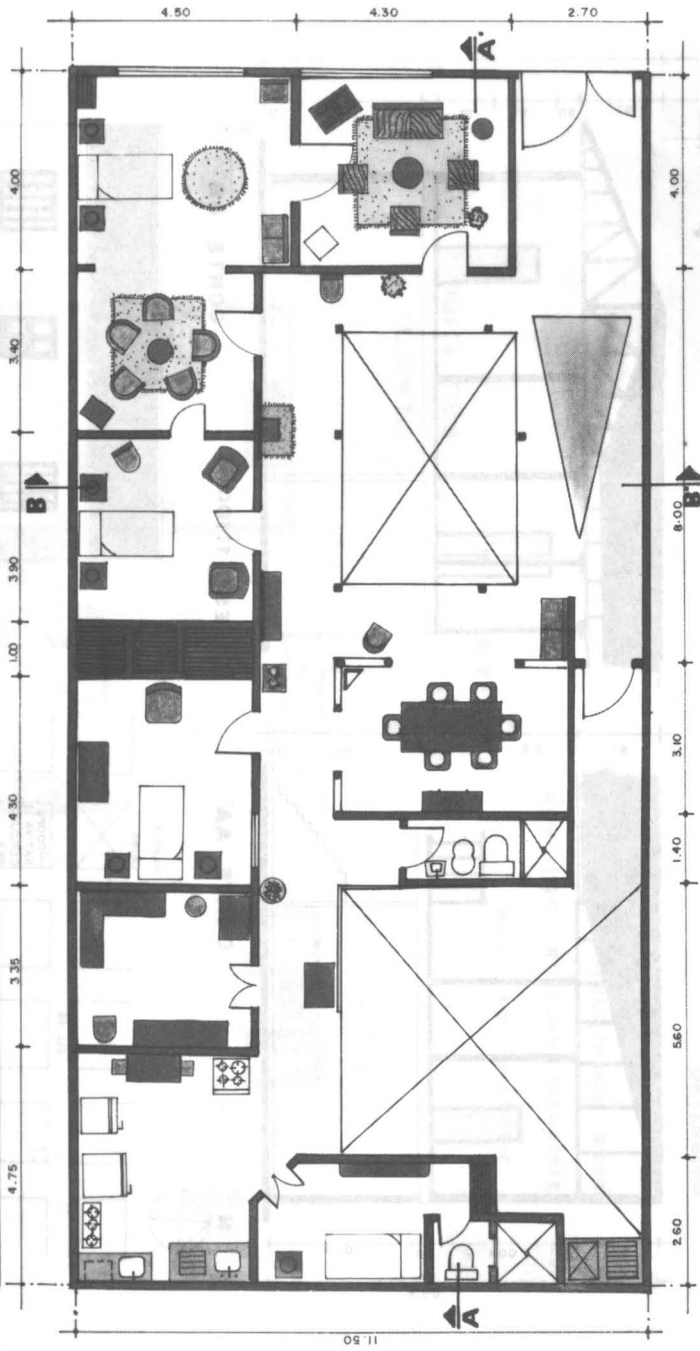
CORTE BB'

ESC. 1:100

Vivienda antigua reformada.
Propiedad de Oscar y Olga Salazar.



Fachada



4.50 4.30 2.70

4.00

3.40

3.90

1.00

4.30

3.35

4.75

4.00

8.00

3.10

1.40

5.60

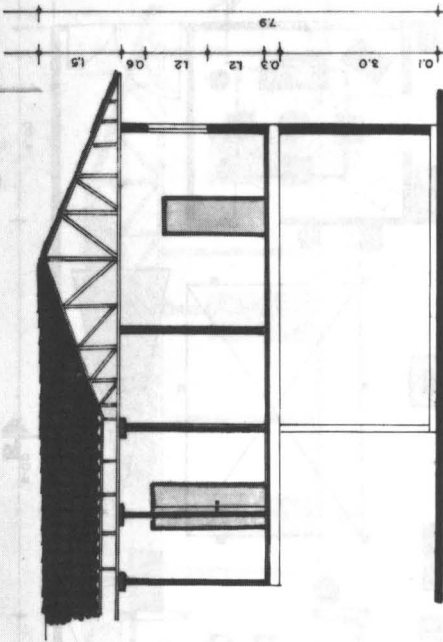
2.60

Esc. 1:100

Planta

11.50

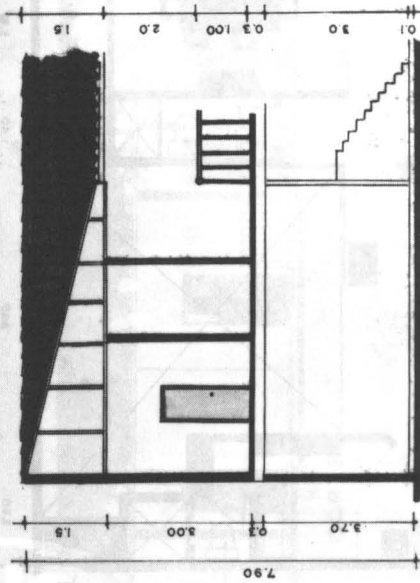
ESC. 1:100



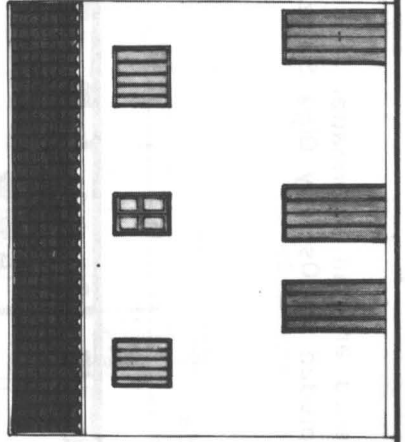
CORTE BB'

ESC. 1:100

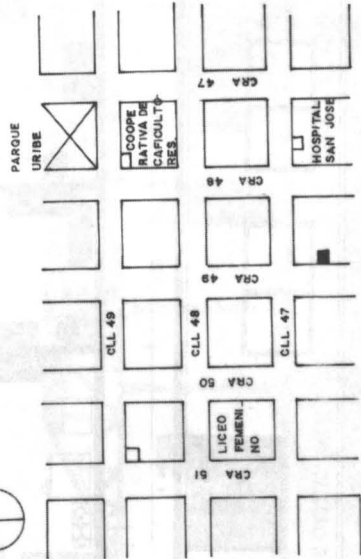
ESC. 1:100



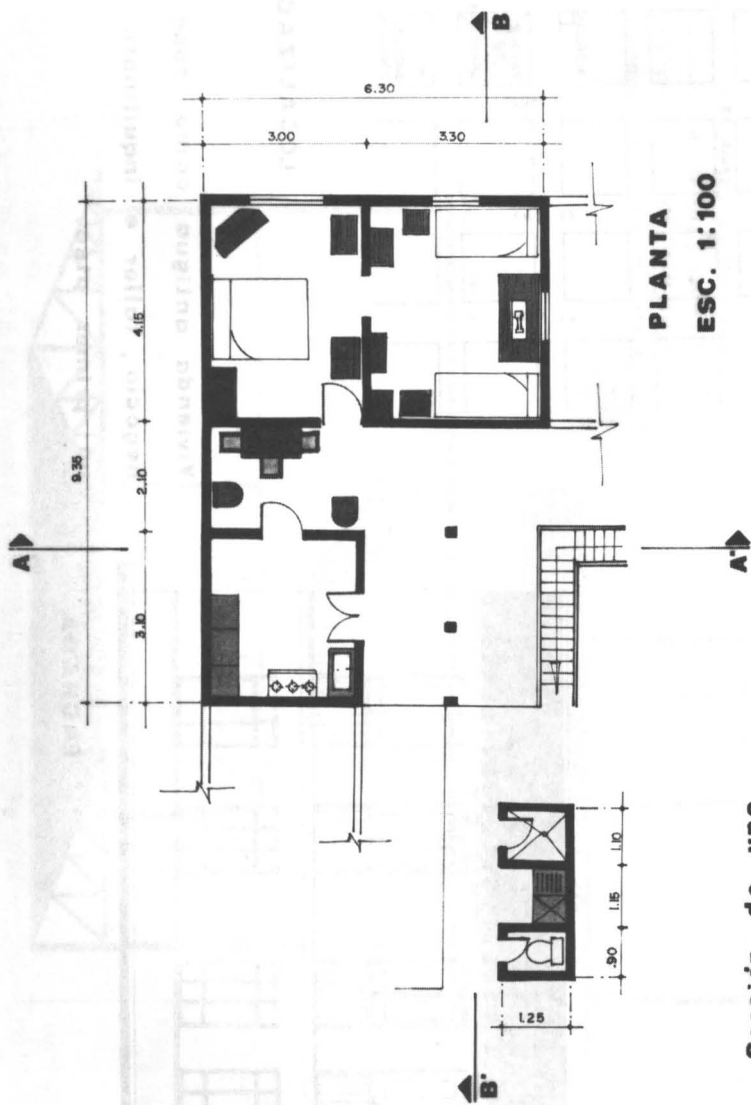
CORTE AA'



FACHADA



LOCALIZACIÓN



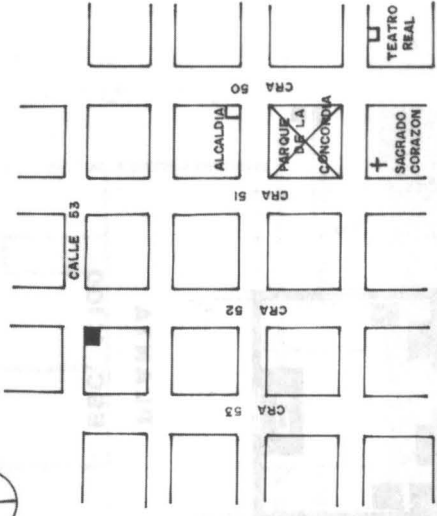
PLANTA
ESC. 1:100

Sección de una

**Vivienda Antigua utilizada
para inquilinato. La cocina
y servicios son de uso
colectivo.**

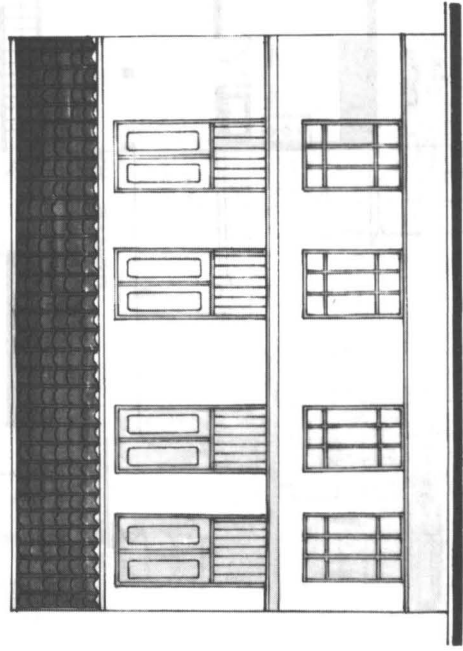
COLOMBIA

DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA
SECRETARIA DE VIVIENDA Y OBRAS PUBLICAS
ALCALDIA DE LA CONSUNDA

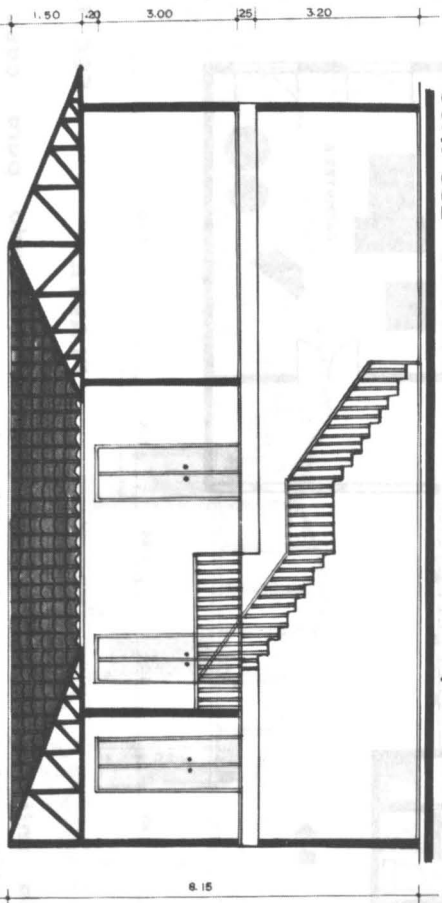


LOCALIZACIÓN

Vivienda antigua como casa de
negocio, taller e inquilinato en
un primer piso.



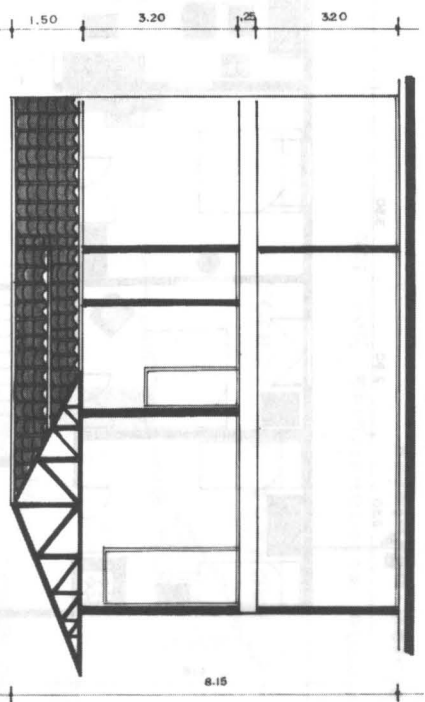
FACHADA



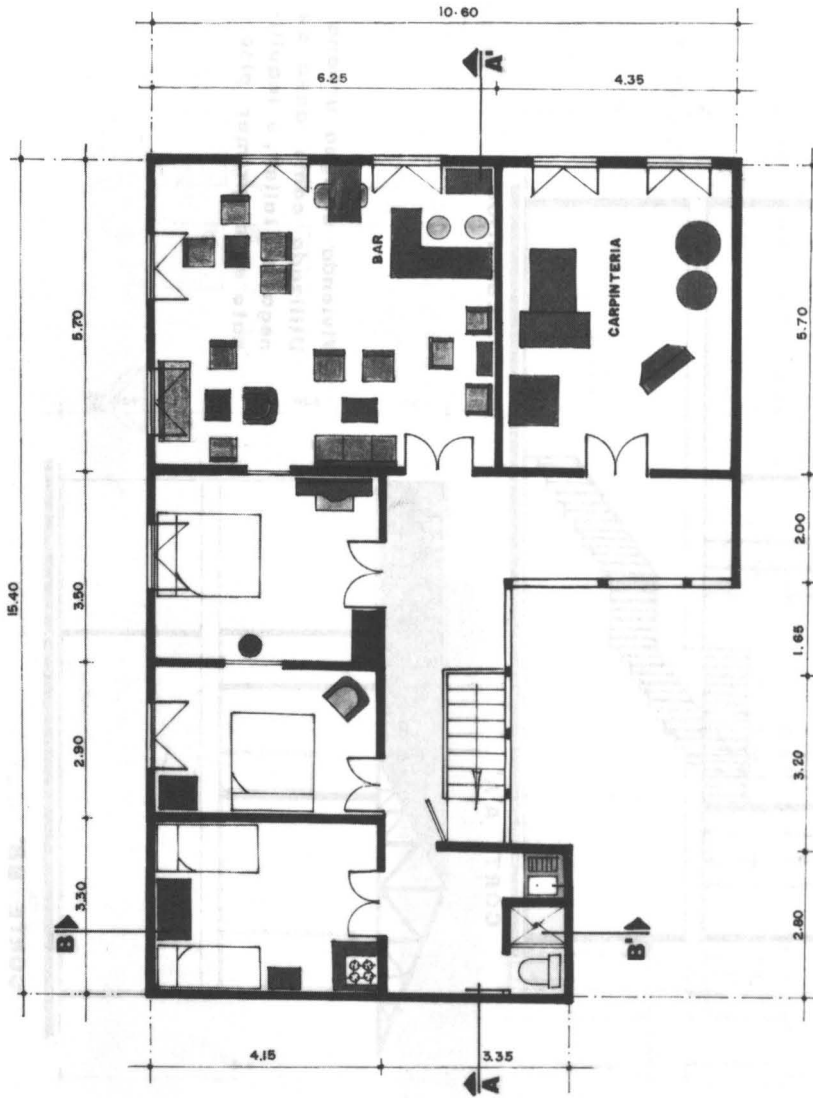
ESC. 1:100

CORTE A A'

Vivienda antigua urbana.
Utilizada como casa de
negocio, taller, e inquilinato en el primer piso.

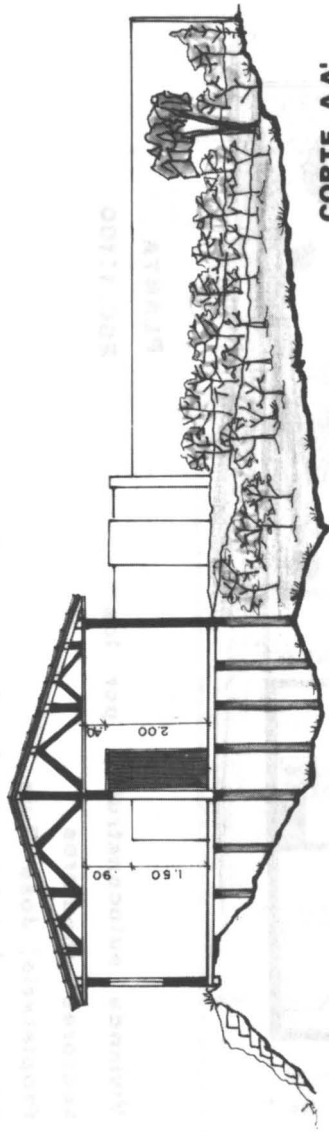


CORTE BB'

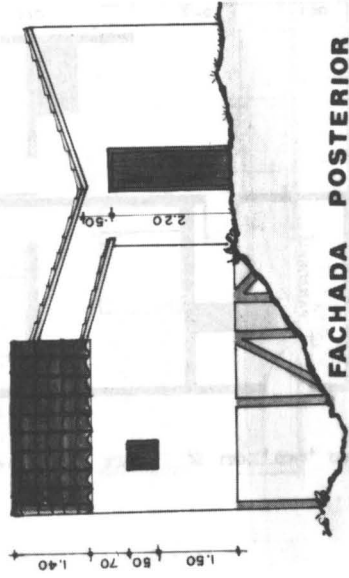


PLANTA ESC. 1:100

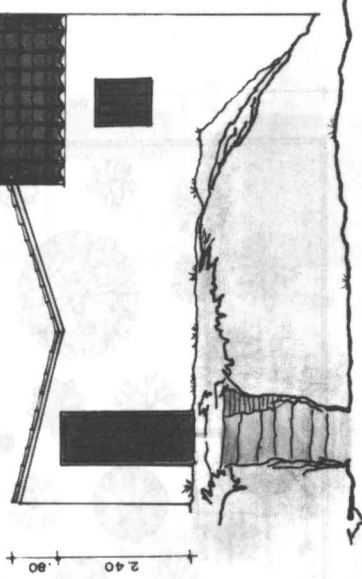
Vivienda antigua; cuyo segundo piso es utilizado para casa de negocio, salvo un cuarto utilizado como taller de carpintería.



CORTE AA'



FACHADA POSTERIOR



FACHADA PRINCIPAL

Vivienda autoconstruida por los sectores populares.

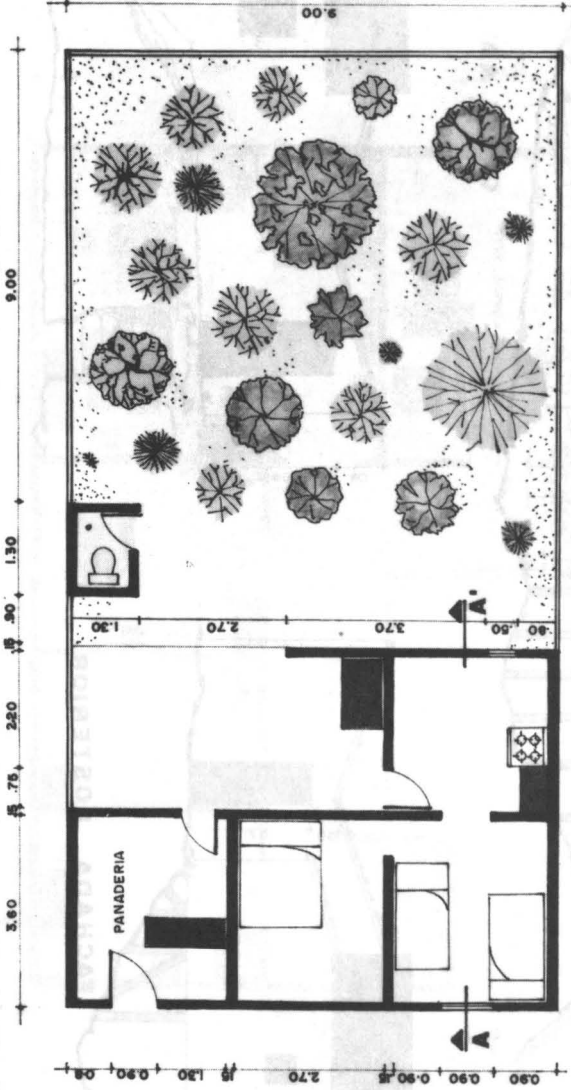
ESC. 1:100



ESC. 1:100



КВАДРАТ ВЪНШНИЙ



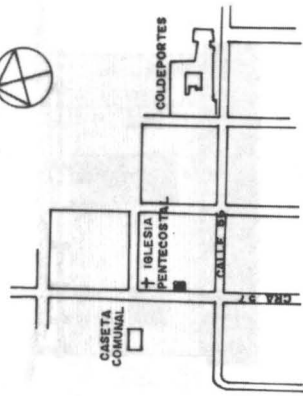
PLANTA

ESC. 1:100

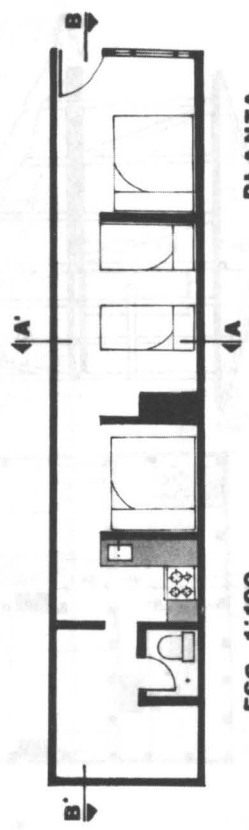
Vivienda autoconstruida por los sectores populares.

Propietario: Jose Ruiz

Urbanización: Provivienda Segunda Etapa (Brasil)

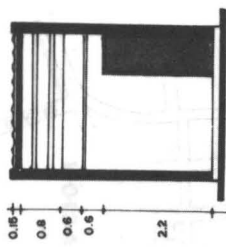


LOCALIZACIÓN

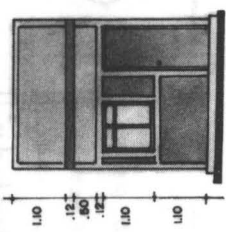


PLANTA

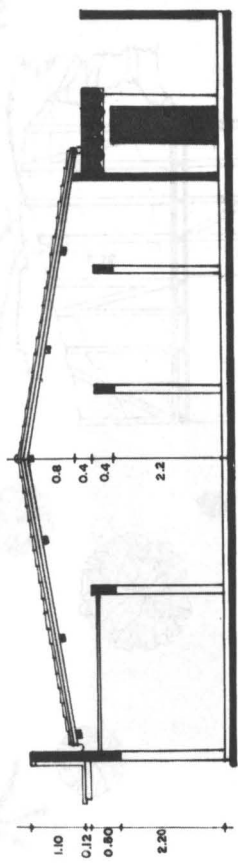
ESC. 1:100



CORTE AA'



FACHADA



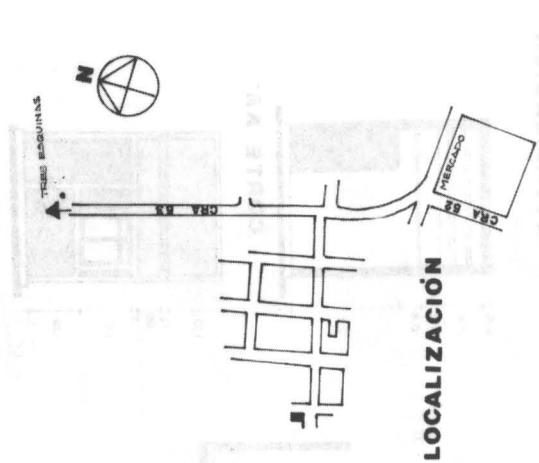
CORTE BB'

Vivienda autoconstruida por sectores populares.

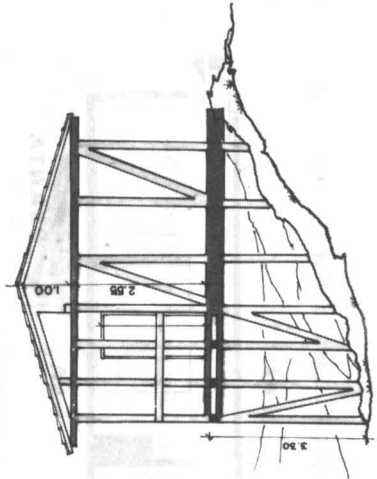
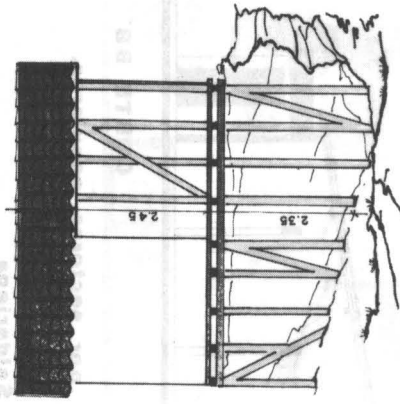
Barrio: Alfonso Lopez

Propietario: Humberto Saldariaga

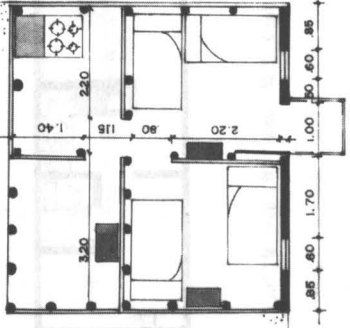
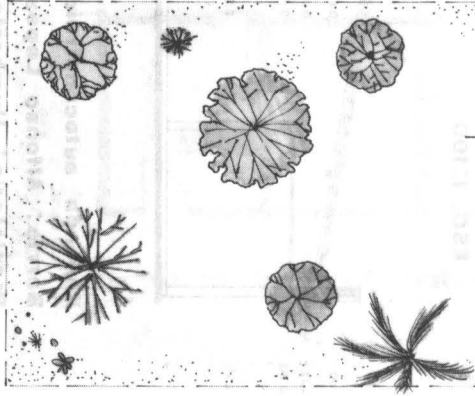
ESC. 1:100



LOCALIZACIÓN

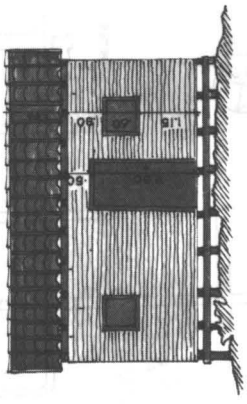


CORTES

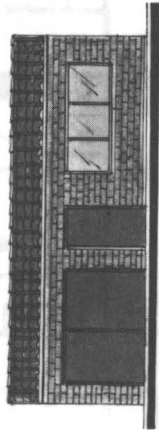
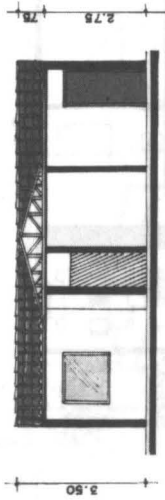
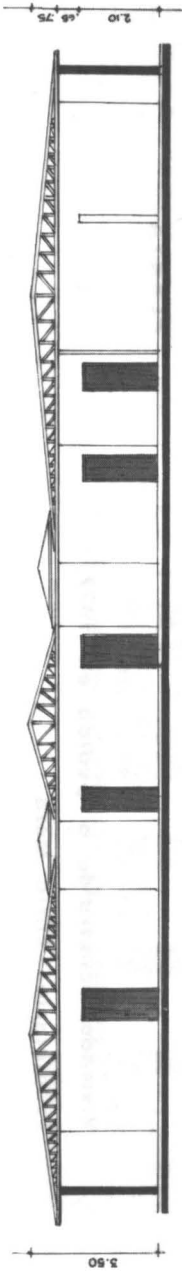


PLANTA

ESC. 1:100

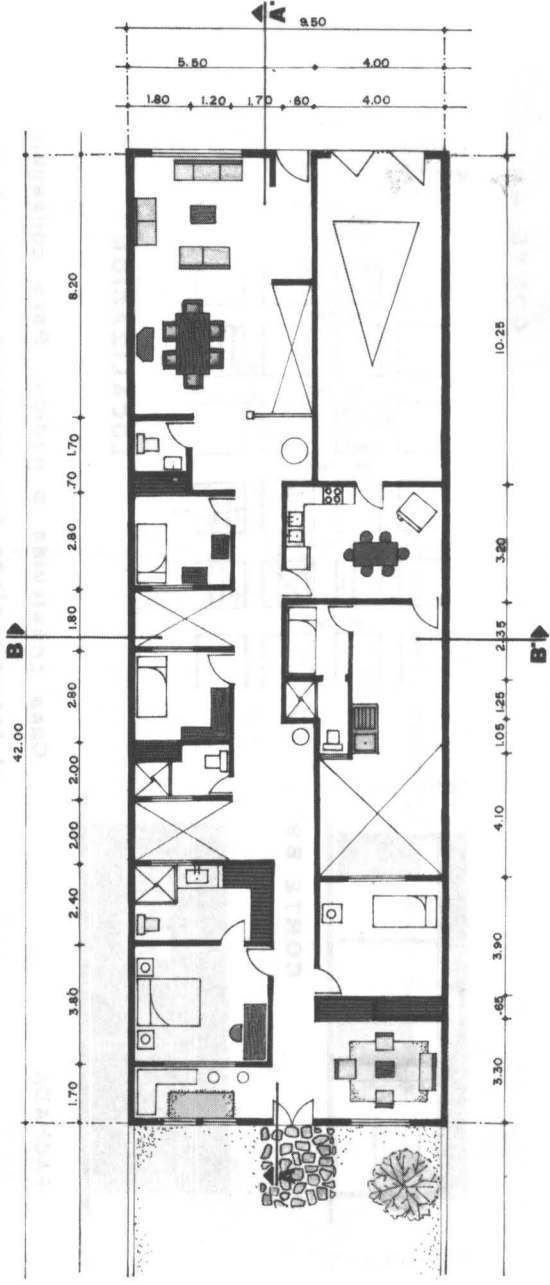


FACHADA



Casa construida a pedido. Para conseguir el terreno plano fue necesario hacer un relleno de 7 m. x 12 m.

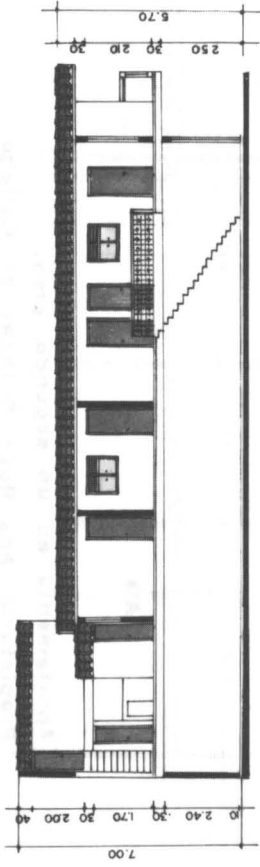
ESC. 1:125



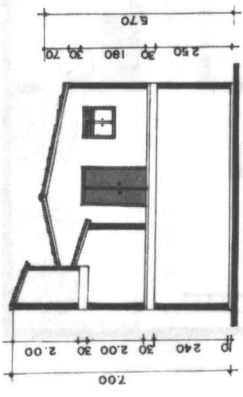
PLANTA

Vivienda construida a pedido en 1977.

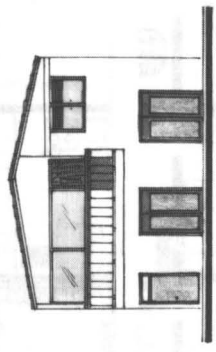
Propietario: Alirio Mora



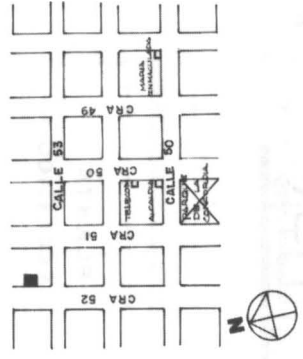
CORTE BB'



CORTE AA'



FACHADA

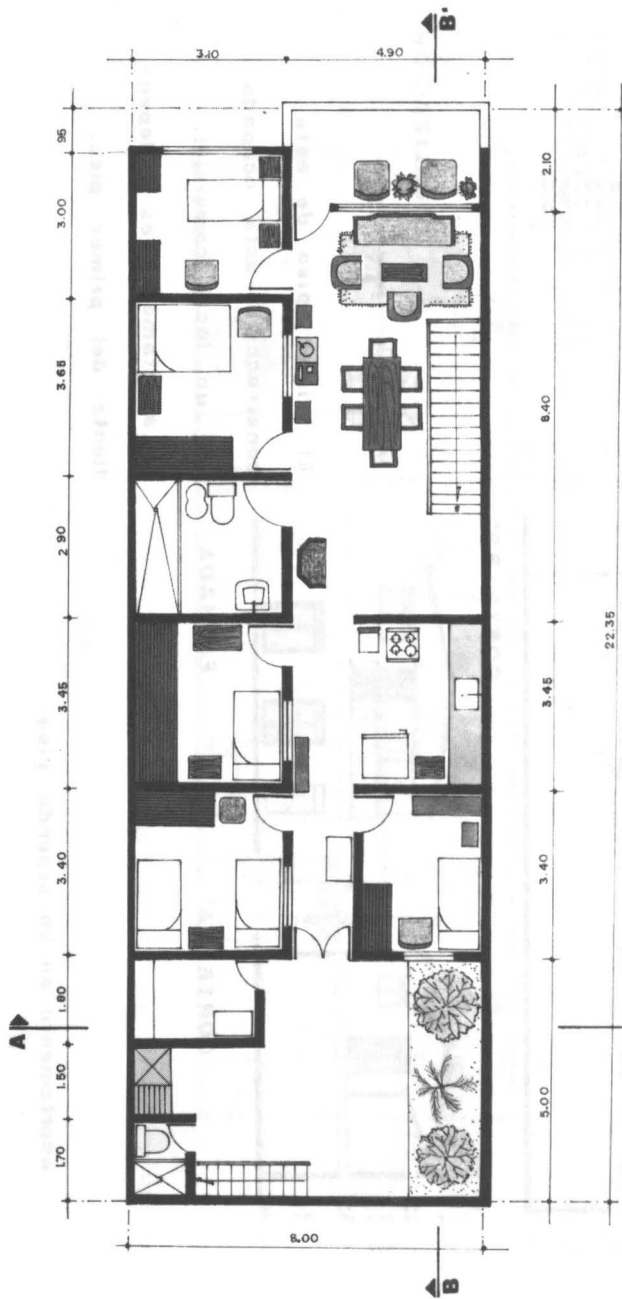


LOCALIZACIÓN

El primer piso de esta construcción está ocupado por un local comercial.

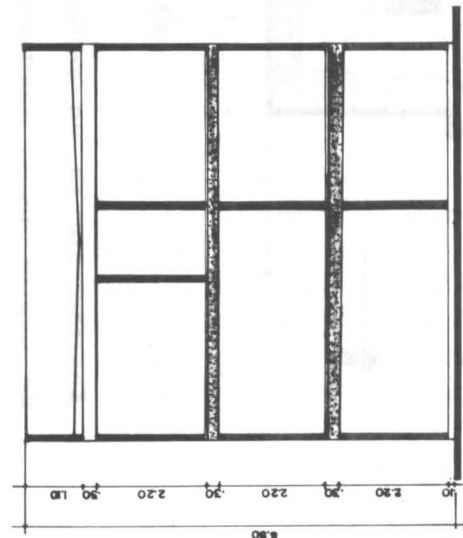
El apartamento es independiente del primer piso.

Apartamento en un segundo piso.



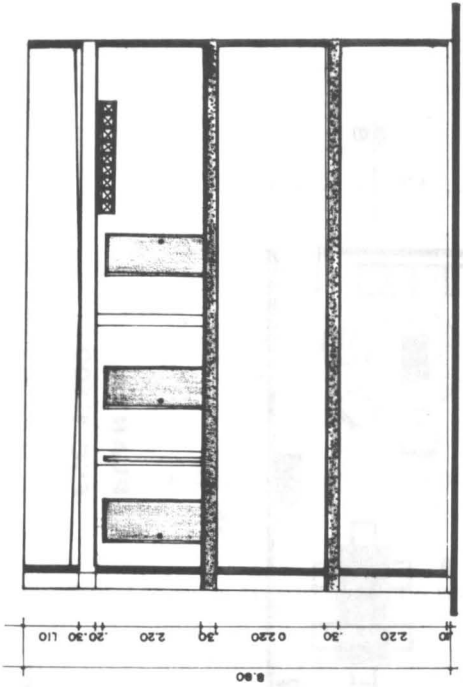
PLANTA
ESC. 1:100

Apartamento en un segundo piso.
Propietaria: Ana Rosa Salazar de Gallego
Construida: 1975



ESC. 1:100

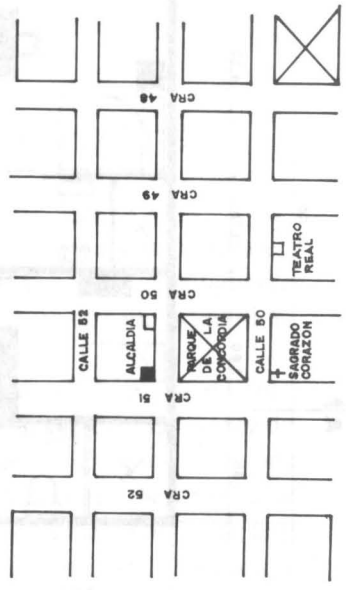
CORTE AA'



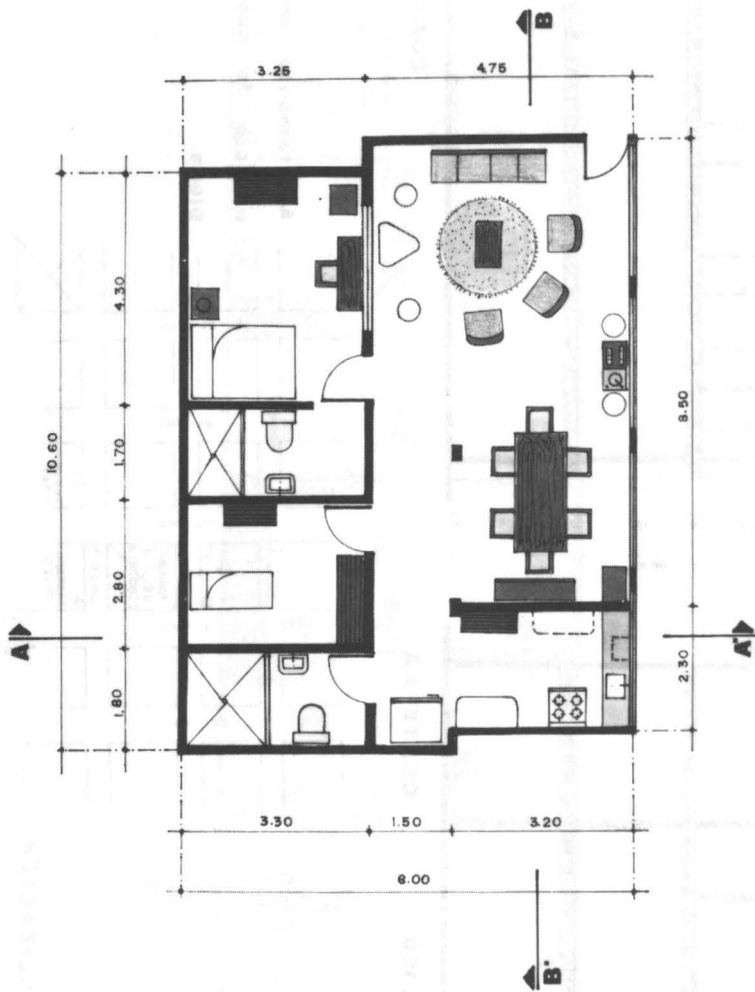
CORTE BB'



Apartamento en un edificio de cuatro pisos.



LOCALIZACIÓN



PLANTA
ESC. 1:100

**Apartamento en un edificio
de cuatro pisos. Habitada por
la Sra. Zapata y su esposo.**

SUGERENCIAS A MODO DE REFLEXIÓN

Nos hemos acercado al problema de la vivienda y la familia en Sevilla, siguiendo sus cambios y permanencias. Quedan solamente por hacer unas últimas reflexiones que se derivan de todo lo anteriormente planteado.

El problema de la vivienda en Sevilla necesita de un planteamiento de tipo cuantitativo, por la necesidad que hay de resolver la escasez de habitación. Para ello parecen ser necesarias las construcciones masivas de vivienda y la disponibilidad del dinero para que este desiderato pueda hacerse factible. Pero el problema no para allí; hay un aspecto fundamental, que pocas veces se le ha dado la importancia que merece y es un problema de tipo cualitativo, que se refiere a la calidad de la vivienda propiamente y que empieza desde lo más obvio, la dotación de una buena red de servicios de infraestructura.

Ahora bien, ¿cómo combinar los planteamientos de las viviendas masivas, que expresan las tendencias de la estructura familiar que tiene a imponerse, con el comportamiento y las creencias de las gentes hacia las cuales están dirigidos esos programas y cuya forma de vida todavía se mueve bajo otros patrones? Como vemos, esto no siempre se logra ni se logrará; pero lo lamentable es que ni siquiera se plantea como pregunta, que en alguna medida trate de suscitar la mejor

respuesta. Pero si realmente queremos reconocerle a la vivienda su gran importancia, al considerarla como el primer lugar dentro de nuestra cultura, donde el individuo empieza a introducirse en el mundo, donde desarrolla sus principales sentimientos y sus más esenciales conocimientos, y donde en alguna medida se arma para enfrentar al mundo donde tiene que vivir, tendremos que pensar en la mejor forma como ella puede responder a este importante papel, reconocido por muchas otras culturas humanas, pero al parecer actualmente olvidado.

Al aceptar esto, tendremos que empezar por buscar el acercamiento al grupo humano hacia el que va dirigida la obra; no mirando sus características más estrechas, sino ubicándolo en un marco más amplio de desarrollo, lo cual exige, además de los estudios económicos y sociológicos, estudios de tipo cultural, que indiquen cuál es el proceso de cambio de su modo de vida, cuáles son sus aspiraciones.

Esta relación directa con los posibles usuarios, no solamente permitiría conocer su punto de vista sobre la vivienda que ocupan y la que desearían ocupar, sino que también buscaría despertar el interés por el lugar donde habitan, y la importancia que éste tiene para sus vidas, los valores arquitectónicos que debe poseer su ambiente urbano, y cuáles de ellos deben ser respetados, la importancia que en el entorno urbano tiene cada obra arquitectónica. Quizás, el que quienes sean destinatarios de nuevas viviendas tengan conciencia respecto a lo anterior, exigirá una mayor responsabilidad a los encargados de diseñar y construir las viviendas.

Otra importante idea que nos ofrece nuestro estudio en Sevilla, es la presencia de una sociedad que cambia, de una familia que se transforma a nivel cultural, económico, social, sin dar tiempo siquiera a que sean nuevas generaciones las que traigan los cambios, y por lo tanto la necesidad de pensar en la flexibilidad de la vivienda, en las posibilidades de nuevas construcciones dentro de ella, de reformas que le permitan amoldarse a los requerimientos de los usuarios. Esto nos enfrenta con los planteamientos acerca de la vivienda progresiva, la cual además de todo lo ya expuesto, permite que las viviendas

puedan ser entregadas a sus propietarios por un costo más bajo que si son entregadas totalmente acabadas, lo cual puede dar posibilidad de adquirirlas a un mayor número de personas.

El otro punto que se debe mencionar, es el que se refiere a la arquitectura del pasado y al papel que cumple está dentro de la nueva arquitectura, en un sitio como Sevilla, donde se está viviendo una época de transición, con una vida regida en parte por las normas anteriores, pero impulsada a adoptar nuevos valores. Y ante esto, más que una respuesta clara, surge la formulación de preguntas acerca de si el pasado debe rechazarse plenamente, o si debe tenerse en cuenta para, finalmente, plantearnos la posibilidad de recoger y reinterpretar dentro de nuevos lenguajes todo aquello que haga posible un mayor acercamiento al tipo humano, a quien va dirigida la obra. En el caso concreto de la arquitectura de las antiguas viviendas de Sevilla, hay muchos elementos, que van desde su concepción respecto a la forma de tratar la topografía, del manejo de la relación interior y exterior por medio de las puertas, ventanas, y barandas, del equilibrio compositivo que logran, hasta su composición del color tales elementos podrían ser manejados dentro de nuevos contextos.

Por último, tengamos presente que la vivienda, como toda la arquitectura en general, es manifestación de las dimensiones del ser humano que lleva adentro. Si éste se concibe solamente en cuanto a sus medidas físicas, la vivienda que habita descartará todo lo que no esté referido a este factor y a la necesidad de resolver sus funciones biológicas. Si el ser humano es concebido dentro de una mayor complejidad, con sus sueños, sus fantasías, sus determinantes físicos y sus posibilidades intangibles, la vivienda tendrá que ser de tal manera, que permita su identificación con el espacio que posee.

Anexo

MEMORIA DEL PROCEDIMIENTO INICIAL Y DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADOS DURANTE LA ELABORACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

VIVIENDA Y FAMILIA EN SEVILLA, CAMBIOS Y PERMANENCIAS,
DESDE SU FUNDACIÓN (1903) HASTA NUESTROS DÍAS (1982)

I. PRESENTACIÓN

PARTIENDO de la vivienda como resultado formal, éste es su estilo, los materiales utilizados, el color, la textura, la distribución de los espacios; y del estudio de la familia que la habita, su pensamiento, la forma de utilizarla, de crearla, su ubicación histórica, sus relaciones internas, se busca encontrar una correspondencia de ambos aspectos.

- Al estudiar las características de la familia pretendo encontrar el sentido de la organización espacial.

- Al estudiar las características formales de la vivienda pretendo encontrar el pensamiento que la ha creado y que genera la forma como la utiliza.

Para abordar el tema he tomado el municipio de Sevilla, situado en el departamento del Valle del Cauca. Las motivaciones para escogerlo fueron las siguientes:

- Aunque política y administrativamente está situado en el Departamento del Valle del Cauca, culturalmente hace parte de la cultura antioqueña, pues tiene su origen en la colonización antioqueña. Para el presente caso esto es importante, pues existen varios trabajos que dan cuenta de las características culturales y familiares de los municipios originados por la colonización.

- La importancia del desarrollo cafetero ha atraído gentes de otras regiones, lo cual puede indicar la existencia de diversos elementos culturales.

- A su vez, la importancia de la industria cafetera en este municipio ha condicionado un desarrollo urbano que, si bien no tiene la complejidad de una gran ciudad, sí permite encontrar cierta variedad de grupos sociales y de fenómenos urbanos importantes para el estudio. (Tiene un total de 69.650 habitantes. 31.143 en la zona urbana y 38.507 en la rural). (Censo 1973).

- Su arquitectura, casi en totalidad, hace parte de la llamada arquitectura sin arquitectos. Construida mucha de ella en los principios de su fundación, hecha por autoconstrucción, con los recursos locales y con el propósito de tener un lugar-cobijo para la vida que en ese entonces se llevaba.

II. METODOLOGÍA

Inicialmente visitamos el municipio de Sevilla con el propósito de formarnos una idea sobre su arquitectura y su paisaje urbano, para tratar de conformar una guía que nos permitiera abordar el tema.

Con la ayuda de algunos residentes en el pueblo y el conocimiento de dos auxiliares, nacidos y educados en este lugar, pudimos hacer una primera división del municipio, al menos en lo que corresponde a la

parte urbana. Esta división estuvo orientada pensando en el desarrollo histórico del pueblo, coincidió con una primera apreciación sobre su arquitectura. Las zonas resultantes de esta división fueron las siguientes:

1. Zona céntrica, bien mantenida.

- Manzanas que rodean la plaza. Casas en buen estado. Muchas de ellas de dos pisos. El primer piso ocupado por comercio. El segundo por vivienda. En general tienen un buen mantenimiento. Fueron construidas entre 1920-1950. Las habitan antiguos moradores. Autoconstrucción.

2. Zona céntrica más deteriorada

- Viviendas confundidas con comercio. Viviendas de dos pisos con comercio abajo y vivienda en el segundo piso. Viviendas de un piso. Viviendas divididas en varias viviendas. Autoconstrucción.

3. Barrios de urbanización

- Viviendas en serie. Ubicadas en diferentes sectores de la ciudad, pero con tendencia a agruparse en el sector nor-occidental. Estilo arquitectónico diferente del tradicional encontrado en la zona céntrica, arquitectura igual a la aparecida en cualquier otra ciudad del país para clases media y popular. Construidas por empresas constructoras y diseñadas por arquitectos.

4. Barrios de invasión y barrios piratas.

- Todos recientes, autoconstrucción. Localizados en la periferia. Invasiones promovidas por políticos de la ciudad. Los piratas son lotificaciones hechas previamente, para luego vender individualmente cada lote.

En cada una de estas zonas escogimos las viviendas más representativas. De cada una de ellas se hizo un levantamiento planimétrico, fotográfico y se recolectaron datos mediante una entrevista (conversación) con una guía previa. Esta guía contempla aspectos relativos a lo histórico, lo económico, lo social, lo cultural y lo estético.

La recolección de material planimétrico y fotográfico no tuvo mayores obstáculos, pues los moradores facilitaron sus viviendas para nuestros objetivos.

La recolección de los datos fue un poco más difícil, pues no siempre los habitantes de las casas estaban dispuestos a hablar con la soltura necesaria. Tampoco las personas que atendían poseían toda la información.

De todas maneras, las conversaciones tenidas permitieron comprobar muchos de los planteamientos formulados por Virginia Gutiérrez en su libro «La familia en Colombia», así como varias teorías formuladas por otros autores en lo que a la cultura antioqueña se refiere.

También fue posible percibir la tendencia al cambio en la forma de funcionar de la familia tradicional, a partir del momento en que la mujer se vincula a la producción y cuando se da una clara expansión del capitalismo. Es el caso, por ejemplo, de la influencia de la televisión en la vida familiar y en el comportamiento de los individuos.

Para iniciar el estudio del sector rural hicimos unos recorridos preliminares por diferentes veredas que rodean el municipio y, finalmente, luego de anotar las características, pudimos organizar las visitas a las fincas con base en los siguientes puntos:

- a. Gran producción de café - Fincas grandes.
- b. Finca mediana - Mediana producción que ocupan espacios de la vivienda y ésta adecuadamente construida para ellos.
- c. Finca pequeña - La vivienda improvisada para el sembrado del café.
- d. Fincas para veraneo - Sin ningún cultivo especial.

De la misma manera como se hizo en la zona urbana, el trabajo en la zona rural pudo realizarse en sus aspectos fundamentales. Fue posible hacer el levantamiento de los planos y las conversaciones con las familias; si bien en todos, no hubo la misma fluidez para la conversación, si fue posible obtener algunas respuestas que permitieron realizar el objetivo propuesto. Aunque considero que este punto sería tema de una investigación particular.

El total de las casas visitadas fue de 44.29 en la zona urbana y 15 en la rural.

En la zona céntrica fueron visitadas - 16 casas

En las urbanizaciones fueron visitadas - 5 casas.

En los barrios populares y de invasiones - 5 casas.

Las casas y construcciones nuevas - 3 casas.

El énfasis se fija en las viviendas de la zona céntrica, pues representan la arquitectura más característica del municipio. En las 16 casas analizadas en esta zona, hay casas habitadas por diferentes grupos sociales. Hay un sector donde puede decirse viven los antiguos moradores, que está mejor mantenido. Hay otro sector más deteriorado hacia donde están localizados el cementerio, el matadero, la zona de tolerancia.

Para realizar este trabajo fueron necesarios 8 viajes al municipio.

En cuanto a las características encontradas en el ambiente humano, cabe anotar la gran hospitalidad de las gentes y su interés para que nuestro trabajo pudiera hacerse.

En cuanto al ambiente urbano, puede decirse que la producción cafetera es el alma del municipio. Las habitantes del campo y los vendedores de otras regiones se reúnen en la plaza para ser contratados en la producción de café. De otro lado, a no ser que se tenga un negocio de comercio u otro en el pueblo, sus habitantes son o propietarios de fincas o jornaleros.

Las calles de comercio tienen mucho movimiento, especialmente los sábados. La principal actividad la tiene la calle Miranda. En la Calle Real están localizadas muchas de las heladerías, donde van los jóvenes y los mayores, a oír música y a conversar. Esta calle se convierte en el escenario de un desfile vespertino. Especialmente los jóvenes, pasan y vuelven y pasan. Allí se producen muchos de los encuentros de futuras parejas.

Es muy frecuente también encontrar en los fines de semana, durante las horas de la noche, hombres casados reunidos con sus amigos en un «café», tomando cerveza y oyendo música. Muchos regresan a sus casas al amanecer, pero antes se dan una pasada por la «casa de negocio», pues como muchos lo dicen abiertamente, el hombre necesita de otras mujeres diferentes de la esposa.

En cuanto al paisaje urbano, hay una cierta homogeneidad en la arquitectura localizada en la zona céntrica, a pesar de las reformas hechas a las casas antiguas. De todas maneras hay una tendencia que en este momento apenas se siente, a tumbar las casas anteriores y a construir lo que llaman casas modernas, copiadas de alguna ciudad vecina. Esto naturalmente lo hacen los «ricos» del pueblo (casi todas estas casas son fruto de la bonanza cafetera). Otra parte de la imagen de Sevilla la dan los barrios de urbanización. Todos muy pequeños y con casas muy discretas, que no entran a competir con las casas viejas. Además, están localizadas en la periferia.

Salvo Cincuentenario, que fue construido para una clase media alta y cuyas casas son de dos pisos, los otros barrios son de casas bajas habitadas por clase media-media y sectores populares.

El resto de la imagen está formado por los barrios populares y de invasión, con sus características construcciones a medio hacer, que casi siempre conservan la forma tradicional de construir con guadua y bahareque.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, LATORRE, EDUARDO, *Panorama geo-económico del departamento del Valle, Economía y Estadística*, Número 80. Bogotá, 1955.
- ARANGO, MEJÍA, GABRIEL, *Algo sobre orígenes de los antioqueños. IV Centenario de la raza*, Ed. Alfonso Villegas Montoya, Medellín 1941.
- Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2 vols, 2a. Ed. Medellín, 1942.
- ARANGO, ANTONIO, J., *Quindío, epopeya de la colonización antioqueña*, Manizales, 1940.
- ARANGO, MARIANO, *Café e industria 1850-1930*, Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977.
- APRILE-JACQUES, «El proceso de colonización y la fundación de Sevilla», Revista *Huellas*, No. 4, Sevilla, Valle.
- APRILE-JACQUES - BECERRA, OSCAR - COLMENARES, GERMÁN - GARCÍA DE ARANGO, BEATRÍZ, *Patrimonio cultural en el Valle del Cauca*, Colcultura, Universidad del Valle, Facultad de Arquitectura.
- AROCHA, JAIME, *La violencia en el Quindío*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1979.
- BAUDRILLARD, JEAN, *El sistema de los objetos*, Editorial Siglo XXI, 1981.
- BECERRA, OSCAR, «Sevilla, Arquitectura de la bonanza cafetera», Revista *Huellas*, No. 3, Sevilla, Valle.
- BANCO CAFETERO, *La industria cafetera en la economía colombiana*, Bogotá, 1963.
- CASSIRER, ERNEST, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

- CERRONI, HUBERTO, *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*, Akal editor, Madrid, 1976.
- CENCOA, *Programa grupo precooperativo Talleres rurales del Valle Lida. Características del ingreso familiar y aporte real a la economía doméstica*, Cali, 1979.
- CUC, *El desarrollo de las ciudades intermedias del Valle del Cauca*, Cali, 1972.
- CARRASQUILLA, TOMÁS, *Obras completas*, Aguilar Editores, Madrid, Colección MCMLII.
- _____, *Novelas*, Editorial Minerva, Bogotá, 1935.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO, *Crónica del Perú*, Ed., Espasa Calpe, Madrid, 1941.
- CASTRO, DICKEN - MORALES, CARLOS, «El legado indígena en la Arquitectura», *Historia del arte colombiano*, Salvat, No. 3.
- GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA, *Monografía de los municipios del Valle del Cauca*, Departamento Administrativo de Planeación, Cali, 1977.
- DÍAZ DEL CASTILLO, PORFIRIO, *El Valle del Cauca, Historia y realidades de sus municipios*, Cali, 1937.
- REICHEL, DOLMATOFF, G., *Colombia, México*, Edimex, 1953.
- ESPANDA, RICARDO - MUÑOZ, JOSÉ D, *Monografía de Sevilla*, Editorial Sevilla, Sevilla, Valle, 1944.
- FLÓREZ, LUIS, *Habla y cultura popular en Antioquia*, materiales para un estudio, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1957.
- FLÓREZ, RAÚL, *Memorias sevillanas*. Imprenta Departamental, Cali, 1965.
- FALS BORDA, ORLANDO, «Aspectos sicosociológicos de la vivienda rural colombiana», *Revista de Psicología*, Bogotá.
- FONSECA, LORENZO - SALDARRIAGA, ALBERTO, *Tecnología regional de la construcción y tipologías arquitectónicas de la vivienda rural en Colombia*, C.P.U., Facultad de Arquitectura, Universidad de los Andes.
- FONSECA, LORENZO - SALDARRIAGA, ALBERTO, *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, COLCIENCIAS, Bogotá, 1980.
- GUTIÉRREZ, GONZÁLEZ, GREGORIO, *Memorias sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, Ediciones Académicas, Medellín, 1958.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, VIRGINIA, *La familia y cultura en Colombia*, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1968.
- GARCÍA MORENO, BEATRIZ, «El ama de casa, su cuerpo y su espacio», *Revista Cuéntame Tu Vida*, No. 1, Cali, 1978.

- GOUGH, KATHLEEN, «Los Nayar y la definición del matrimonio. El origen de la familia. Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia», Cuadernos *Anagrama*, Serie Sociología y Antropología.
- GONZÁLEZ, YOLANDA, «Desde, contra, sobre la familia», Revista *Cuéntame Tu Vida*, No. 1, Cali, 1978.
- GONZÁLEZ, FERNANDO, *Viaje a pie*, 3 ed, Bedout, Medellín, 1929.
- GÓMEZ, ESCOBAR, FRANCISCO, *Guayabo negro*, Tipografía Bedout, Medellín, 1945.
- _____, *Retorno*, Medellín, Tipografía Bedout, 1944.
- GUZMÁN, GERMÁN, FALS BORDA, ORLANDO, UMAÑA, LUNA, EDUARDO, *La violencia en Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.
- HADDOX, BENJAMÍN, *Sociedad y religión en Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1965.
- HERNÁNDEZ, JUAN, C., *Raza y Patria*, Bogotá, 1931.
- HELLER, AGNES, *La revolución en la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1982.
- HIDALGO, OSCAR, *Bambú*, Estudios técnicos colombianos, 1939.
- _____, *Nuevas técnicas de construcción con Bambú*, Estudios técnicos colombianos, 1978.
- JIMÉNEZ, GÓMEZ, CARLOS, *Notas y ensayos, un intento de penetración al fenómeno antioqueño*, Aguirre, Medellín, 1967
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE, «La Familia. Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia», Cuadernos *Anagrama*, Serie: Sociología y Antropología, Barcelona.
- LEFEBVRE, HENRI, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- LÓPEZ DE MESA, LUIS, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, Bogotá, 1930.
- MARTÍNEZ, HAROLD, *Coloniaje y arquitectura en Colombia. El caso neoclasicista*, División de Arquitectura, Universidad del Valle, 1976.
- MACHADO, S., ALBERTO, «Fomento de la Industria cafetera en el Valle del Cauca», *Revista Facultad Nacional de Agricultura*, Medellín, 1942.
- MEJÍA, ROBLEDO, ALFONSO, *Vidas y empresas de Antioquia*, Imprenta Departamental, Medellín, 1951.
- NIETO ARTETA, LUIS EDUARDO, *El café en la sociedad colombiana*, Bogotá, 1964.
- _____, *La sogá al cuello*, Bogotá, 1964.

- _____, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Editorial Tiempo Presente, Bogotá, 1975.
- OGUIS, PAUL, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Talleres Gráficos Banco Popular, Bogotá, 1978.
- OSPINA, TULIO, *El oidor Mon y Velarde, regenerador de Antioquia*, Repertorio Histórico (1901), Medellín (1918).
- OTERO, D' COSTA, ENRIQUE, *El semitismo antioqueño*, Archivo Historial, Manizales, 1919.
- OROZCO, FERNANDO, et. al., *Espacio regional, urbano y arquitectónico como categorías del patrimonio cultural antioqueño*, Centro de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, Medellín, 1980.
- PALACIOS, MARCO, *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política*, Editorial Presencia, Bogotá, 1979.
- POSADA ARANGO, ANDRÉS, *Essai ethnographique sur les aborigenes de l'Etat d'Antioquia en Colombia. Mémoires de la Societé de Anthropologie de Paris*. 2 eme serie, tome I, París, 1873.
- POSADA, ANTONIO Y POSADA, JEANNE, *De C. U. C. Un reto al subdesarrollo y al tradicionalismo*, Tercer Mundo, Bogotá, 1966.
- PARSONS, JAMES, *Antioqueño Colonization in Western Colombia*. Berkeley and Los Angeles, Universidad de California, 1968.
- RAPOPORT, AMOS, «Human Aspects of Urban Form», *Pergamon Press Inc.*, Elsford, New York, 1977.
- SAFORD, FRANK, *Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hogen*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Anuario Colombiano de Historia Social de la Cultura.
- ZULETA, E, *Tres familias, tres culturas*, Universidad del Valle, Cali, 1968. *Revista Informativa Sevillana*, Sevilla 77 años, Ferina, 1980.
- VARIOS, *Efemérides y Documentación sevillanas*, Magazine, Monthly Publication, Prometeo Editores, Sevilla, Valle, 1935-1960.
- VARIOS, *Estudio de patrimonio cultural de Antioquia y el viejo Caldas*, Centro de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 1980.
- VARIOS, *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, La Rosca, Bogotá, 1975.
- VARIOS, *Huellas*, Revista trimestral, Nos. 4, 5, Ferina, 1980.

- VARIOS, *Plan de estudio de ingeniería sanitaria. Censo y diagnóstico sanitario de la Unidad Regional de Salud de Sevilla, primera entrega 1976-1977*, Servicio seccional de salud, división de saneamiento ambiental, Universidad del Valle.
- VARIOS, *Monografías Municipales, Código No. 736, Municipio Sevilla (Valle del Cauca)*, Banco Nacional de Datos, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia, 1971.

ISBN 958-9176-58-5



9 789589 176580

"De la casa patriarcal a la casa nuclear en el Municipio cafetero de Sevilla", confronta la problemática de la arquitectura-cultura y arquitectura premoderna-modernidad, a partir del análisis de la correspondencia entre la casa y sus transformaciones y la familia y sus transformaciones, en el municipio cafetero de Sevilla, siguiendo paso a paso la manera como se realizan cada una de las actividades en cada uno de los espacios.

La autora, tomando como referencia fundamental la descripción de la familia antioqueña que plantea Virginia Gutiérrez de Pineda en su libro sobre la familia en Colombia, y su propio trabajo de campo, muestra cómo se transforman los espacios de la casa patriarcal, tanto rural como urbana, construida por los primeros colonizadores, en la medida en que aparecen, a mediados del siglo, nuevas tipologías de vivienda, como la casa en serie, la casa moderna o el apartamento, que traen consigo la referencia al impulso de modernización del país y a una familia de corte nuclear, quedando solamente, un espacio para la continuación de una tradición constructiva en la casa autoconstruida de los sectores de menores recursos.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Arquitectura y Diseño